

LECCIONES

DE

HISTORIA ARGENTINA

Profundus en el Colegio Nacional de la Capital y adaptadas al nuevo programa

C. V. FREGIERO

Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España
Ex-profesor de Historia en la Escuela Normal de Profesores
y de Historia y Filosofía en el Colegio Nacional de la Capital
Asistente en Colegios Nacionales y Escuelas Normales

SEGUNDA PARTE

DESDE LAS DIVISIONES INGLESA HASTA NUESTROS DIAS (1807-1880)

QUINTA EDICIÓN

BUENOS AIRES

Librería Rivadavia de G. Mondesky
546 AV. RIVADAVIA, 546

1896



Guillermo Carrera y Villar.

4



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Lecciones de Historia Argentina. Primera parte.....	1 vol.	12°
Don Bernardo Monteagudo.....	1 »	8°
Juan Díaz de Solís y el descubrimiento del Río de la Plata.....	1 »	8°
Vidas de argentinos ilustres.....	1 »	12°
Compendio de Historia Argentina.....	1 »	12°
San Martín, Guido y la Expedición Libertadora....	folleto	12°
Don Juan Hipólito Vieytes.....	»	8°
La Historia documental y crítica (con cartas histó- ricas).....	1 vol.	4°

EN PREPARACIÓN

Historia Argentina (1492-1831).....	5 vols.	8°
-------------------------------------	---------	----

20729

HTA
1896
FREL

LECCIONES

DE

HISTORIA ARGENTINA

Profesadas en el Colegio Nacional de la Capital y arregladas al nuevo programa

por

C. L. FREGEIRO

Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de España
Ex-profesor de Historia en la Escuela Normal de Profesoras
y de Historia y Filosofía en el Colegio Nacional de la Capital
Visitador de Colegios Nacionales y Escuelas Normales

SEGUNDA PARTE

DESDE LAS INVASIONES INGLESAHASTA NUESTROS DIAS (1807-1885)

a ed
208 p.

QUINTA EDICION

BUENOS AIRES

Librería « Rivadavia » de G. Mendeský
545, CALLE RIVADAVIA, 545

—
1896



Imprenta de Pablo E. Coni é hijos, calle Perú, 680

JUICIO CRÍTICO

En *La Nación* del 16 de septiembre de 1886, el general Mitre publicó la siguiente noticia bibliográfica, que completa el juicio crítico que le merecieron mis *Lecciones*. He aquí esa noticia:

« Por la casa editora de G. Mendesky, se ha publicado la segunda parte de las *Lecciones de historia argentina*, profesadas en el Colegio Nacional de la Capital por el señor C. L. Fregeiro, catedrático de la materia en ese establecimiento. Esta parte va desde las invasiones inglesas en 1807 hasta la época presente, deteniéndose en el año 1885.

« El período que abrazan las nuevas lecciones del señor Fregeiro, es, sin duda, el más interesante de la historia argentina, porque, como su autor lo observa, dentro de él han tenido lugar

los grandes acontecimientos y se han operado las trascendentales evoluciones de la vida histórica del pueblo argentino en el territorio en que actualmente crece engrandeciéndose.

«Como libro de método adaptado á la enseñanza elemental, y aun como obra de selección y de crítica, este trabajo corresponde al merecido crédito de que goza el señor Fregeiro como historiador nacional. En los límites del compendio, que adelanta sobre lo escrito, y en su medida, algunas de sus páginas tienen relieve y colorido.

«En la parte que se relaciona con la época actual, podría reprochársele un doble defecto, y es excederse en la medida de los juicios, á la vez de quedarse atrás en cuanto á las verdaderas causas y efectos: pero son estos defectos inherentes al asunto, que no alteran su mérito intrínseco.»

ADVERTENCIA DE LA TERCERA EDICIÓN

El volumen que ahora doy á luz completa el curso de la historia argentina que, según el plan vigente, he hecho en el Colegio Nacional de la Capital.

En ésta, como en la primera parte, se han seguido escrupulosamente las indicaciones consignadas en la advertencia puesta al frente del primer volumen de las presentes *Lecciones*. Por eso no las reproduzco en este lugar, limitándome sólo á recomendar su puntual observancia.

Sin embargo, creo indispensable dar una idea del plan seguido en esta parte del curso, á fin de facilitar su comprensión, y también su enseñanza.

En la primera parte se ha visto cómo fué descubierto, conquistado y poblado el territorio

actual de la República, y también qué grandes cuestiones agitaron la vida colonial. La segunda parte se contrae á poner de manifiesto los resultados políticos, económicos, sociales é intelectuales de cerca de tres siglos de existencia ; es decir, cómo se convierte la colonia española en nación libre é independiente.

Esta parte de la historia argentina es, indudablemente, la que más interés despierta en la generalidad ; pero, además de que aún no ha sido escrita, sería de difícil enseñanza en un curso preparatorio, si se continuara su aprendizaje empleando los detestables métodos de instrucción que han dominado hasta ahora, y que es necesario suprimir cuanto antes.

Preocupado seriamente de esto, busqué, y creo haber encontrado el medio de hacerla fructuosa, resolviendo así el serio problema de enseñar, como acaba de decir el general Mitre, al dar cuenta de la primera parte de estas *Lecciones*: «no todo lo que se sabe, sino lo que el alumno debe aprender para aprender».

De 1807 á 1880 grandes y gloriosos acontecimientos han tenido lugar en el territorio en que

actualmente vive y crece, engrandeciéndose, el pueblo argentino.

He dicho 1807, pero he dicho mal: en este año no existía aún pueblo argentino. Es, por el contrario, tan memorable fecha, la que marca en la historia, el nacimiento de un pueblo dotado de la conciencia de su razón de existir, de su poder material, de su influjo moral entre los pueblos anónimos que constituían socialmente la colonia española, desde Méjico hasta el Río de la Plata.

Las gloriosas banderas del regimiento británico 71 de línea, conquistadas en defensa del propio hogar, de la propia tierra, de la *patria*, en fin; y los cantos de Vicente López, grandes é inmortales, sobre todo por el noble sentimiento que los inspiró, son los preclaros timbres que acreditan el nacimiento del pueblo de los hijos del Río de la Plata, del pueblo argentino,

De 1807 á 1810 el sentimiento público se robustece, y cuando la metrópoli cae derrumbada por la mano de un poderoso conquistador, las Colonias reivindican su propia soberanía, en virtud del derecho natural y del derecho histórico. La del Río de la Plata es una de las prime-

ras en realizar ese grande acto: el municipio de la capital del virreinato de Buenos-Aires señala el camino á los otros municipios del mismo virreinato; y el genio político de Mariano Moreno dicta en la *Gaceta*, tribuna del grande hombre, creada por él mismo, algo así como la constitución definitiva del nuevo pueblo.

En 1810 tiene lugar:

1° La transformación del colono en ciudadano;

2° El derrocamiento del gobierno colonial, por la libre y espontanea voluntad de la colectividad de los colonos, convertidos en ciudadanos;

3° Y, como consecuencia de ambos hechos, surge la necesidad de sustituir la forma de gobierno destruída, por otra nueva forma emanada de la libre voluntad, y del libre y espontaneo consentimiento, de esa misma colectividad de colonos convertidos, de hecho y de derecho natural é histórico, en ciudadanos.

Pero al mismo tiempo que esto sucede con los habitantes, es menester convertir también el *territorio* en que éstos viven, de territorio de colonia que era, en territorio de nación independiente, que debe ser.

Aquí, tenemos, pues, que la *revolución de la independencia*, que comienza el 25 de Mayo de 1810, es un problema complejo :

1° Porque un *territorio*, que es el de una *colonia*, debe ser convertido en asiento de una *nación*;

2° Porque los *habitantes* de ese mismo territorio, elevados á la dignidad de hombres libres, de *ciudadanos*, deben sustituir el *gobierno colonial* por un *gobierno nacional*. En la primera forma, el *soberano* era el Rey ; en la segunda, lo será el *pueblo*, es decir, la colectividad de los *ciudadanos*.

La historia argentina, desde la revolución de Mayo hasta la organización definitiva de la nación, reposa en estos dos puntos de partida, que son á la vez términos de una larga jornada en el tiempo.

Al rededor del primero se concentran todos los hechos relativos á la lucha armada contra los españoles ; en torno del segundo se agrupan los hechos de guerra civil, de lucha política, sobrevenidos entre los patriotas para constituir el gobierno que debe regir los destinos de la nueva nación.

Es á esto á lo que llamo en el presente texto, los *dos fines* de la revolución de Mayo; y sobre los cuales descansa nuestra enseñanza en el aula, y nuestro pensamiento en las páginas del libro que ofrecemos á la juventud argentina.

Al terminar esta advertencia, lo hago manifestando el mismo deseo que expresé en la primera parte: que los colegas de los Colegios Nacionales, que usen nuestro texto, se dignen trasmirtirnos el resultado de su propia experiencia.

Buenos Aires, Marzo de 1886.

C. L. FREGEIRO.

LECCIONES
DE
HISTORIA ARGENTINA

LECCION I

SUMARIO: Consecuencia de las invasiones inglesas. — Criollos y españoles. — Los *criollos* en Buenos-Aires y los *godos* en Montevideo. — Elío Gobernador de Montevideo. — Trabajos emprendidos por éste. — Sucesos que se producen en España. — La invasión francesa. — Cautividad de los reyes padres. — Fernando VII proclamado rey. — Elío y Liniers. — Junta de Montevideo. — Solución del conflicto. — El virrey Cisneros. — Su entrada en Buenos-Aires. — Moreno y la representación de los hacendados.

1. Las invasiones inglesas, tan valerosamente rechazadas en el Río de la Plata, tuvieron consecuencias de la mayor importancia, política y económicamente consideradas. Ellas pusieron á prueba el amor patrio de los criollos, y revelaron cuánto era el poder de



éstos; al mismo tiempo que el intercambio de las mercaderías de fabricación británica por frutos del país, creó necesidades que antes no eran conocidas de los habitantes del virreinato.

2. Por otra parte, la población se dividió, más de lo que había estado anteriormente, entre criollos y españoles peninsulares, ó *godos*, como aquellos denominaban á éstos.

Los primeros reclamaban para sí la gloria de la defensa de Buenos-Aires, y se mostraban dispuestos á ocupar de cualquier modo el lugar que el rey no les había acordado en el gobierno colonial. Y como se habían organizado en cuerpos militares, combatiendo con notable valor y bizarría, imponían en nombre del derecho, y con el apoyo de la fuerza, lo que la ley no les negó jamás, pero que el rey les concedía muy rara vez: la igualdad para optar á los empleos públicos.

Además, hablaban de la *patria* y de su gloria, como de algo que perteneciese únicamente á los criollos. Los mismos poetas criollos, como Vicente López, celebraban las victorias obtenidas sobre los ingleses, atribuyéndolas á los *argentinos*, es decir, á los hijos del Río de la Plata.

Desde entonces comenzó á generalizarse esta denominación para distinguir á los *criollos* de los *godos*, y cupo al virtuoso cantor del *Triunfo Argentino*, anunciar al mundo, en valientes estrofas, la aparición de

una nueva nación, cuando cinco años después (1813) dijo:

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarín ;
Y de América el nombre enseñando,
Les repite : ¡ Mortales ! oid :
Ya sus tronos dignísimos abrieron
Las Provincias Unidas del Sud.
Y los libres del mundo responden :
AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, SALUD!

3. Los *criollos*, como se ha visto, eran fuertes en la capital del virreinato. Sentíanse orgullosos por sus triunfos, y engraidos de su poder. Mas no sucedía lo mismo con los españoles.

Pero en Montevideo, que era una plaza fuerte, ocurría lo contrario: allí prevalecían los españoles, no sólo por el hecho de ser el baluarte del virreinato, sino porque los *criollos* eran menos numerosos, y no habían tenido ocasión de organizarse militarmente, como en Buenos-Aires.

4. Después de haber suscrito Whitelocke la capitulación que le arrancó el vecindario de esta ciudad, los ingleses devolvieron, dentro del plazo fijado de dos meses, la plaza de Montevideo.

Entonces fué nombrado gobernador de ella don Francisco Javier de Elio, militar español que había desempeñado durante la Defensa un mando importante, pero que con su conducta de fanfarrón, aun

cuando era muy valiente, se había hecho odiar de los criollos.

Producida la división entre los criollos y los godos, Elió vino á ser naturalmente el jefe de éstos.

5. Como gobernador de Montevideo, reparó las brechas que los ingleses abrieron en las murallas que la defendían; y desplegando pasmosa actividad, terminó en breve tiempo la reparaci6n de estas obras, completando el sistema de defensa con la construcci6n de una fortaleza en el cerro que da nombre á aquella ciudad.

6. Hacia esta 6poca (1808) la Europa estaba convulsionada. El Emperador Napole6n, continuando su plan de conquista, intent6 apoderarse de la Espa1a y Portugal, y al efecto envi6 numerosas fuerzas contra ambos pa6ises.

7. Reinaba en la metr6poli Carlos IV, pero en realidad gobernaba don Manuel Godoy, á quien el escandaloso favor de la esposa de aquel, Mar6a Luisa, hab6a elevado desde oficial de la guardia del rey hasta primer ministro y pr6ncipe de la Paz.

Napole6n, que hab6a vencido á la mayor parte de los pueblos europeos, en grandes y sangrientas batallas, ten6a en Inglaterra su m6s poderoso 6nemigo, merced al aislamiento y á la riqueza de este pa6is. En el continente, la Inglaterra contaba por aliada á Portugal; y como no quisiera apartarse de esa alianza y declararse en favor de Napole6n, 6ste va-

liéndose de su poderío y del ministro Godoy, obtuvo permiso para pasar por España con un ejército para ir, decía, á combatir en Portugal. Fué ésto pérfido engaño. En vez de pasar á Portugal, las tropas francesas marcharon á Madrid.

8. Entonces el pueblo se pronunció contra el favorito y la corte, estimulado por el heredero de la corona, el príncipe de Asturias, que conspiraba contra Godoy y vivía en continuas querellas con sus padres.

Carlos IV tuvo que abdicar en favor de su hijo, quien tomó el nombre de Fernando VII; pero muy luego Carlos IV alegó que su abdicación había sido forzada y quiso recobrar la corona, que el hijo se negó á devolverle

9. Aparentando querer arreglar las querellas de la desunida familia, Napoleón les propuso una entrevista en Bayona, al norte de los Pirineos. Carlos IV, María Luisa y Godoy por una parte, y Fernando VII por otra, se hicieron allí toda clase de acusaciones en presencia de Napoleón. Éste concluyó por arrancar al padre y al hijo la renuncia al trono de España, y la abdicación de los derechos de ambos en favor de Napoleón.

10. Una vez que obtuvo esta renuncia, Napoleón nombró rey de España á su hermano José. Carlos IV y Fernando VII quedaron cautivos en Francia, donde este indigno príncipe llegó al extremo de aplaudir los triunfos obtenidos por los franceses en España, con-

tra el pueblo que le había proclamado por su soberano y luchaba en su nombre por conservar la independencia nacional.

Los españoles, por su parte, formaron en las diversas provincias juntas de gobierno, y crearon finalmente una suprema en Sevilla, dando así principio á uná de las más gloriosas defensas del patrio territorio, que se conozcan.

11. Elío, como hemos dicho, gobernaba la plaza fuerte de Montevideo, y Liniers que obtuvo como recompensa de sus servicios, junto con otras dignidades y honores, el título de virrey de Buenos-Aires, residía en la capital del virreinato.

Pero como Liniers era francés de nacimiento y todos sabían que se había apresurado á noticiar á Napoleón, por medio de una larga comunicación, la gloria que él, como francés, había conquistado para la Francia, en la defensa de Buenos-Aires,—los españoles de Buenos-Aires y Montevideo, y Elío como jefe de todos, se sirvieron de esta circunstancia para alarmar el virreinato diciendo que Liniers, por el hecho de ser francés, no debía continuar al frente del gobierno, so pena de que el día menos pensado amaneciesen todos los súbditos del tirano, como llamaban á Napoleón, en lugar de serlo del amado y cautivo Fernando, como calificaban al hijo de Carlos IV.

Los criollos se pusieron del lado de Liniers, porque abrigaban la esperanza de que, por odio á los penin-

sulares, se entregaría en cuerpo y alma á ellos, y de esa manera les sería posible consolidarse en el gobierno de la colonia. Pero Liniers carecía de verdadero amor por los criollos, á quienes debía tanto sin embargo: y si bien era un funcionario español, allá en su mente soñaba acaso que el día menos pensado podría ser príncipe, ó cosa parecida, si, como lo esperaba y lo creía seguro, Napoleón conquistaba la España y sometía sus colonias.

A pesar de esto, los criollos le prestaron su poderoso apoyo esperanzados en una independencia que ya alboreaba para ellos, pero sin hacerse solidarios de los secretos anhelos de Liniers, porque antes de ser franceses, y no pudiendo ser independientes, preferían continuar fieles á la patria de sus abuelos.

12. Estas diferencias entre los criollos y los españoles estallaron por fin con motivo de la *jura* de Fernando VII.

La *jura* era un acto oficial que se celebraba cada vez que un nuevo monarca subía al trono. Esta ceremonia era presidida por las autoridades de la capital del virreinato, ó por las de las villas y pueblos en que dicho juramento se prestaba.

Un funcionario del Cabildo, llamado *Alférez Real*, agitaba ese día desde los balcones de la casa de esta corporación, la bandera española, símbolo de la conquista. Esta formalidad también se repetía todos los años con motivo de la elección del cabildo.

Elio, anticipándose á la jura que Liniers debía hacer en la capital del virreinato, y como un acto de fidelidad al cautivo monarca, y de censura al virrey, se apresuró á hacerla en Montevideo. Liniers resolvió entonces separar del mando á Elio, con cuyo motivo los *godos* de Montevideo instalaron en esta ciudad una junta como las de España (24 de septiembre de 1808).

13. Esta actitud de los españoles respondía á un plan combinado. El 1º de enero de 1809 tuvo lugar un movimiento análogo en Buenos-Aires. Los españoles, dirigidos por Álzaga, intentaron destruir á Liniers. Con motivo de ser día de elección de los miembros del Cabildo, una comisión de éste pasó al *Fuerte* á saludarle, pero con el propósito secreto de apresarle. Esta actitud debía ser sostenida por los cuerpos de vizcainos, gallegos y catalanes, que pidieron á gritos en la plaza de la Victoria ¡*Junta* como las de España!

Los españoles habían conseguido ya arrancar la renuncia á Liniers; pero la oportuna intervención de Saavedra, jefe de los *Patricios* y de otros jefes de cuerpos *criollos*, desbarató el momentáneo triunfo de los *godos*.

Los cuerpos españoles ganaron sus cuarteles, y los *criollos* quedaron triunfantes y asegurado Liniers en su alto puesto, gracias á la enérgica actitud de éstos.

Liniers desterró á Patagones á Álzaga y á los prin-

cipales autores del movimiento; disolvió algunos cuerpos, compuestos en su mayor parte de *godos*; y dictó medidas severas tendentes á impedir cualquier movimiento revolucionario.

14. La junta de Montevideo hizo llegar hasta la Central de Sevilla las acusaciones que los españoles hacían á Liniers. La Junta Central, con el objeto de evitar el predominio de los *criollos*, que habían sostenido la autoridad legal, defendiendo de este modo su actitud revolucionaria, mandó dar gracias á la Junta de Montevideo, que fué disuelta, y nombró en reemplazo de Liniers á don Baltasar Hidalgo de Cisneros, adicto enteramente á la causa de la metrópoli.

15. Los *criollos* al verse perdidos aconsejaron á Liniers que resistiese á la entrega del mando por cuanto él lo había recibido del rey y no de la Junta Suprema. Pero Liniers les abandonó por completo; y el 30 de julio de 1809 entraba á Buenos-Aires el nuevo virrey, quien se apresuró á reponer en sus puestos á los jefes que Liniers había separado del frente de sus respectivos batallones.

16. Cuando Cisneros se recibió del mando encontró el virreinato convulsionado (véase la lección siguiente) y enteramente exhausto el tesoro virreinal. Se debían muchos meses de sueldo á los empleados y al ejército, y en caja no existía un solo peso.

En esta situación, el Dr. Mariano Moreno, abogado

criollo, nacido en Buenos-Aires, y que gozaba de mucha consideración con el nuevo virrey, aconsejó á éste que, contrariando el sistema colonial, abriese el puerto á los buques ingleses que quisieran comerciar con esta colonia, fundándose en que los ingleses eran aliados de España en la lucha que ésta sostenía contra Napoleón.

Moreno escribió entonces su célebre *Representación de los Hacendados*, que decidió á Cisneros á conceder lo que éstos pedían en su representación. En consecuencia, quedó abierto el puerto de Buenos-Aires al comercio y á las naves de Inglaterra.

Desde entonces las relaciones comerciales con esta gran potencia no han sido interrumpidas sino pasajeramente.

LECCION II

SUMARIO: Movimientos revolucionarios en América. — Chuquisaca y La Paz. — Quito. — Represión de la sublevación en el Alto Perú. — Estado de la opinión pública en Buenos-Aires. — El pueblo y las noticias de España. — Los patriotas. — Medidas que adopta el virrey. — Pérdida de las Andalucías. — El virrey vacila. — Los patriotas preparan sus trabajos. — Peña, Vieytes, Belgrano, etc. — La jabonería de Vieytes y la casa de Peña.

1. Los sucesos que tenían lugar en la metrópoli repercutían en las colonias. En todas partes el nombre de Napoleón era justamente odiado, porque españoles y americanos veían en él un usurpador de los derechos del pueblo, un tirano.

Á medida que el emperador de los franceses obtenía nuevas victorias en la península, la división tradicional entre criollos y españoles se hacía más profunda, porque unos y otros comprendían claramente que se acercaba el día en que las colonias quedarían libradas á su destino, es decir, privadas de su metrópoli.

En este caso, ¿quiénes tendrían el gobierno de aque-

llas? Los *godos* sostenían, que mientras hubiese un solo español en América, este español, como representante de la metrópoli, tenía el derecho de gobernarlas hasta que Fernando VII recobrará su libertad. Mas los *criollos* alegaban, con razón, que el Rey era soberano por cuanto representaba el pueblo de las ciudades; y que su cautividad ponía de nuevo la soberanía en manos de ese mismo pueblo, que en él la había delegado.

2. Estas ideas produjeron alarmantes movimientos revolucionarios en América y especialmente en el virreinato de Buenos-Aires.

Chuquisaca, ciudad del Alto Perú, y capital de la presidencia de su nombre, fué la primera en derrocar las autoridades españolas y poner en lugar de ellas otras compuestas por criollos, ó peninsulares partidarios suyos.

Habiendo tenido sospechas, el presidente don Ramón Pizarro, de que se tramaba una conspiración para deponerlo, ordenó el 25 de mayo de 1809 la prisión de varias personas. El pueblo se agolpó entonces á la puerta del palacio que habitaba Pizarro, y después de arrollar la guardia que lo defendía, lo apisionó reemplazándolo con don Antonio Álvarez de Arenales, á quien el mismo pueblo dió el mando en jefe de las tropas.

Este movimiento alarmó á las autoridades de las intendencias inmediatas, y fué uno de los primeros

á oponerse en semejantes alteraciones el intendente de Potosí, don Francisco de Paula Sanz.

Mas no sucedió así en la intendencia de La Paz, en cuya ciudad tuvo lugar, en el mes de julio, un movimiento revolucionario. Depuestas las autoridades españolas, se constituyó una junta de criollos, que se llamó *tuitiva*, es decir, protectora de los derechos del pueblo, la cual declaró terminantemente que el objeto de la revolución era conquistar la independencia.

3. Estos movimientos se reprodujeron en el Virreinato de Nueva Granada, donde la ciudad de Quito llevó á cabo un cambio semejante al de Chuquisaca.

4. Apenas Cisneros tuvo noticia de aquellos sucesos, comprendiendo la gravedad de ellos, dispuso la partida de una expedición compuesta de 1000 soldados, que puso bajo las inmediatas órdenes del general Nieto.

El virrey del Perú, procediendo de idéntica manera, despachó sin demora, sobre La Paz, al general Goyeneche, natural de la ciudad de Arequipa, con órdenes terminantes de sofocar en su cuna tan peligroso movimiento.

De esta suerte, los revolucionarios del Alto Perú vinieron á quedar entre dos fuegos, pues iban á ser atacados por Goyeneche en La Paz y por Nieto en Chuquisaca. Su pérdida era, pues, cierta é irremediable.

Goyeneche obtuvo un triunfo decisivo el 25 de octubre, penetrando en seguida en La Paz, á cuyo vecindario maltrató cruelmente. Los principales conjurados fueron castigados con toda severidad: unos perecieron en la horca y la mayor parte fueron pasados por las armas como traidores al Rey; otros recibieron castigos infamantes, siendo confiscados los bienes de todos.

Después de la ocupación de La Paz, Nieto avanzó sobre Chuquisaca, y el 24 de diciembre penetró en la ciudad, luego de vencer una ligera resistencia.

5. Estas noticias fueron recibidas en Buenos-Aires con profundo sentimiento, porque si bien las agitaciones de Chuquisaca y La Paz habían sido movimientos aislados, se consideraban precursores de otros de mayor importancia que necesariamente se producirían en breve tiempo. La sangrienta represión que de ellos hicieron los españoles, y la conducta cruel en demasía de Goyeneche, abrieron un profundo abismo entre godos y criollos.

6. La opinión pública se exaltó á tal punto en la capital del virreinato, que en todas las pulperías á donde concurrían diariamente los artesanos, no se oía hablar de otra cosa que de la próxima caída de la metrópoli, como de un acontecimiento llamado á restituir al pueblo sus derechos.

7. Los patriotas, por su parte, aprovechaban diestramente de cuanta noticia desfavorable se recibía

para difundirla con comentarios poco halagüenos para los españoles, y especialmente para el Virrey y los más importantes funcionarios del gobierno colonial; al mismo tiempo que combinaban entre sí los medios más acertados de llevar á cabo la revolución, sin incurrir en la nota de traidores, alentando el espíritu bien templado del Regimiento de Patricios, que constituía, diremos así, el poder militar de los criollos.

8. Gisneros procuró detener el torrente de la opinión pública, y destruir en su origen la causa de su próxima caída. Al efecto instituyó, á fines de 1809, alcáldes de barrio encargados únicamente de vigilar el pueblo, de espiar sus actos y de trasmitirlos á su conocimiento.

Estableció, además, un tribunal de vigilancia que debía juzgar secretamente la conducta de aquellos patriotas sobre quienes recayesen sospechas de infidencia (1); y tanta confianza abrigaba Gisneros en el éxito de esta medida de seguridad, que recomendó su adopción y su eficacia á las autoridades de Chile.

9. Entre tanto, los sucesos se precipitaban en la Península. En los primeros meses de 1810 los franceses se apoderaron de la Andalucía, centro de resistencia de los ejércitos españoles, quedando en consecuencia dueños de la metrópoli.

10. Esta noticia era la que los patriotas esperaban

(1) Esta palabra significa la mismo que traición.

de un día para otro, y lo que más temía Cisneros, porque á virtud de ella desaparecía la autoridad de que estaba revestido y entraba el pueblo á deliberar sobre su suerte.

11. Al principio vaciló el virrey sobre si daría, ó no, á conocer al pueblo esta noticia; pero luego comprendió que era inútil ocultarla, y el 18 de mayo de 1810 la hizo conocer por medio de una proclama en que revelaba claramente la crítica situación porque pasaba la metrópoli.

12. Desde ese instante los patriotas desplegaron una actividad pasmosa, y no pensaron sino en la reunión de un cabildo abierto, que era un congreso presidido por el cabildo y al cual concurrían los más altos empleados civiles y militares, junto con los vecinos de mayor representación social.

13. Entre los patriotas, eran los más notables don Cornelio Saavedra, natural de Potosí, en el Alto Perú, que mandaba el Regimiento de Patricios y se había distinguido mucho en las invasiones inglesas; don Hipólito Vieytes, escritor de mérito á la par que industrial progresista, natural de Buenos-Aires, donde publicó en 1802 el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, el segundo de los periódicos dados á luz en la capital del virreinato (1); don Manuel Bel-

(1). Véase su biografía en: FREGEIRO, *Vida de argentinos ilustres*. Igon hermanos, editores.

grano, nacido también en Buenos-Aires, que es uno de los ciudadanos más virtuosos que ha tenido el Río de la Plata; don Nicolás Rodríguez Peña; su hermano don Saturnino, agente eficaz de los revolucionarios; los doctores don Juan José Castelli, abogado y caudillo popular, y don Juan José Paso, que en los tribunales gozaba de gran reputación por su elocuencia forense; Berutti, French y muchos otros criollos que prestaron entonces importantes servicios á los promotores de la revolución.

14. La jabonería de Vieytes, situada en lugar apartado, al sud de la ciudad, y la casa de Nicolás Rodríguez Peña, á espaldas de la iglesia de San Miguel, son la cuna, por decirlo así, de la revolución, porque fué allí el lugar de reunión de los patriotas, donde trataron de los derechos del pueblo y de la suerte de la patria, por cuya independencia se preparaban á luchar y morir.

La quinta de Orma merece también que se recuerde, porque en ella celebraron los patriotas sus conferencias cuando salían de la ciudad.

LECCION III

SUMARIO: La monarquía española en peligro. — El virrey y el pueblo. — Cabildo abierto del 22 de Mayo. — El 25 de Mayo. — La primera Junta. — Acción emancipadora de la revolución. — Captura y muerte de Liniers. — Victoria de Suipacha. — Insurrección del Alto Perú. — Montevideo y los españoles. — Los orientales secundan el movimiento de Mayo. — Son vencidos (1810). — La insurrección espontánea en la Banda Oriental. — Victoria de las Piedras (mayo de 1811). — La invasión portuguesa en la Banda Oriental. — La revolución de Mayo en peligro. — Derrota de Huaqui. — Heroica actitud de la Junta. — Pérdida del Alto Perú. — Tratado con los españoles (octubre de 1811). — El exodo de los orientales.

1. La noticia que el virrey dió al pueblo el 18 de mayo, y el anuncio de que la monarquía española estaba en peligro, significaban que á los habitantes del virreinato de Buenos-Aires correspondía tomar las medidas necesarias á fin de conservar la colonia á su cautivo soberano, para que si algún día éste recuperaba su libertad personal, pudiera trasladarse y reinar en ella, ya que la metrópoli estaba perdida para siempre.

2. A pesar de esto, las pretensiones del virrey eran opuestas á los derechos del pueblo, porque la continuación de aquél con el mando importaba el desconocimiento de los derechos que el pueblo tenía, como soberano, para conferírsele á quien fuera de su agrado.

Por eso los españoles sostenían al virrey y los criollos los derechos de todos los habitantes de la colonia: de un lado estaba la fuerza, del otro el derecho.

3. Como los patriotas defendían su causa en nombre del derecho, exigieron del virrey, por intermedio de una comisión compuesta de varios jefes patriotas, que renunciara el mando, y convocase el Cabildo un congreso popular en la forma recomendada por la ley en casos extraordinarios.

Cisneros resistió esta medida, pero al fin la actitud decidida de los comisionados patriotas, la irritación del pueblo, y el convencimiento de que las tropas no secundarian su propósito, porque estaban en favor de los criollos, hicieron que autorizase la convocatoria de un Cabildo abierto, para que éste resolviera si él debía, ó no, continuar al frente del virreinato.

4. La asamblea popular se reunió el día 22, presidida por el Cabildo. En ella se encontraban el obispo, los miembros de la Audiencia, los jefes de mayor graduación; abogados, comerciantes y hacendados;

en una palabra, la parte *sana*, como dice el acta del congreso, del vecindario de Buenos-Aires.

Abierta la discusión, unos votaron por la continuación del virrey, otros por éste mismo, á condición de que se le asociara los miembros de la Audiencia, que eran todos españoles; mientras que otros opinaban porque, consultando la salud del pueblo, y en atención á las circunstancias se sustituyese el virrey por el Cabildo de la Capital, mientras se formaba una junta elegida popularmente. Pero la mayoría resolvió: 1º la cesación del virrey; 2º la delegación de la soberanía en el Cabildo para que éste nombrase una junta gubernativa en la que se depositaría la autoridad *hasta la reunión de los diputados de las demás ciudades y villas del virreinato*.

El Cabildo, sirviendo á los propósitos del virrey y sus partidarios, creó el 24 una junta compuesta de cuatro miembros, presidida por Cisneros, á quien se reservaba el mando militar. Nombrando á Saavedra y Castelli para formar parte de ella, y ofreciendo una amnistía por los sucesos del 22, y la reunión de un congreso general para más adelante, el Cabildo creyó salvar la situación.

Saavedra y Castelli se apersonaron entonces al virrey, y le exigieron que firmase una renuncia suscrita por todos los miembros de la junta, en la cual decían que consideraban esta medida «el único medio de calmar la agitación y efervescencia que se había renovado entre las gentes».

5. El 25 de mayo el pueblo concurrió á la Plaza de la Victoria, ostentando como distintivo un lazo de cintas blancas y azules. Desagradado por los procedimientos del Cabildo, reasumió la soberanía delegada el 22 en el Cabildo, y por medio de sus caudillos Berutti y French, le impuso una lista de las personas que debían componer la nueva junta, la cual fué proclamada por el Cabildo.

6. La nueva junta tenía por presidente á don Cornelio Saavedra, y por secretarios á los doctores Paso y Moreno. Los otros miembros eran Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Matheu, Alberti y Larrea.

El 25 de mayo de 1810 se puede considerar como el último día de la dominación española en la capital del virreinato de Buenos-Aires, y el principio de una nueva época, la de la independencia nacional.

La revolución argentina tuvo su cuna, pues, en la ciudad de Buenos-Aires, capital del virreinato de su nombre; y fué propósito claro y definido de su más grandes hombres, crear una nación dándole por asiento el territorio de ese mismo virreinato, y por fundamento de su existencia el derecho de los habitantes de sus ciudades y villas para formar una nueva asociación política.

Por eso se puede decir que la revolución argentina tuvo dos fines :

1º Obtener la independencia por medio de la fuerza que da el derecho;

2º Crear un gobierno propio por la libre y espontánea elección del pueblo.

7. Entre las medidas impuestas el 25 de mayo era una de las principales el envío de un ejército al interior con el objeto de facilitar el pronunciamiento de los pueblos en favor de la revolución.

El 9 de julio salió del Monte Castro, situado en los alrededores de Buenos-Aires, el primer ejército argentino, compuesto apenas de 4000 hombres de las tres armas. Iba á las órdenes de una comisión formada del coronel Ortiz Ocampo, como comandante general, siendo su segundo don Antonio González Balcarce; de don Hipólito Vieytes, en calidad de auditor de guerra, y del doctor don Vicente López, como secretario. *Guernersando Eugenio Carrera Villa*

La primera resistencia que los patriotas tuvieron que combatir, fué la que Liniers organizó en la intendencia de Córdoba. Proponíase reconquistar la posición que había perdido, creyendo fácil empresa vencer las tropas enviadas por la junta en apoyo del levantamiento de todo el virreinato.

Aun cuando el gobernador intendente, don Juan de la Concha, hizo lo posible para secundar los propósitos de Liniers, apenas reunieron los realistas unos pocos soldados que, al aproximarse el ejército patriota, se pusieron en precipitada fuga.

8. Alcanzado Liniers, y sus compañeros por un destacamento al mando del coronel don Antonio González

Balcarce, luego de quedar prisioneros, se dió cuenta á la Junta de este importante suceso. La Junta, á inspiraciones de su secretario Moreno, decretó la pena de muerte para los principales caudillos de la reacción, sin perdonar al mismo obispo de Córdoba, Orellana, que había contribuido con la autoridad de su sagrado ministerio, á hacer temible la *reacción goda*. Pero ni el general Ocampo, que era hombre tímido, ni el auditor de guerra, don Hipólito Vieytes, se animaron á cumplir la orden; por cuya razón fué necesario que la Junta enviase un comisionado especial encargado de ejecutarla.

El secretario Moreno indicó, como el hombre más á propósito para llevarla á cabo, á su colega el doctor don Juan José Castelli, uno de los más enérgicos miembros de la Junta; añadiendo que si Castelli vacilaba, iría él mismo en persona á darle cumplimiento.

Castelli se reunió con los prisioneros de la posta de la Cabeza del Tigre, en la provincia de Córdoba, donde mandó que Liniers y sus compañeros, á excepción del obispo Orellana, fuesen fusilados. Para justificar este acto, destinado á comprometer en la causa de la revolución á muchas personas que, por miedo, no se habían pronunciado todavía en favor de ella, la Junta publicó un manifiesto redactado por Moreno, en que decía lo siguiente: «Hemos decretado el sacrificio de estas víctimas á la salud de tantos

millones de inocentes. Sólo el terror del suplicio puede servir de escarmiento á sus complicés ».

9. El ejército patriota continuó su marcha triunfante. Á su paso se alzaban los habitantes de los pueblos y de las campañas proclamando, con patriótico entusiasmo, su amor á la libertad. Los padres presentaban sus hijos á la causa de la revolución: todos donaban espontáneamente cabalgaduras, víveres y crecidas sumas de dinero. En la provincia de Córdoba una anciana pasó á saludar al coronel Balcarce felicitándose de haber nacido recién, porque recién era libre. En la misma provincia, la familia del que fué más tarde general José María Paz, el primer capitán argentino después de San Martín, hizo ingresar á aquél, que era á la sazón estudiante de derecho, junto con otro de sus hermanos, en el ejército revolucionario. Actos como estos se repitieron todos los días, y en todas las provincias que el ejército recorrió.

Así continuó hasta la actual frontera norte del territorio argentino, donde los españoles trataron de contenerlo.

10. Bajo la dirección del general Goyeneche, el intendente de Potosí, don Francisco de Paula Sanz, el presidente de Charcas, general Nieto y el coronel Córdoba, organizaron la resistencia. El primer punto que los patriotas atacaron fué la villa de Cotagaita (27 de octubre), donde sufrieron un rechazo. Luego se reti-

raron hacia el sur, encontrándose nuevamente con los españoles en Suipacha (7 de noviembre). Aquí tuvo lugar la primera batalla campal de la guerra de la independencia, y la primera victoria del ejército patriota.

A consecuencia de este triunfo, los patriotas se apoderaron de las fortificaciones de Cotagaita (13 de noviembre), pronunciándose en seguida las cuatro intendencias del Alto Perú en favor de la revolución. Sanz y Nieto fueron hechos prisioneros y también ejecutados, como Liniers y sus compañeros.

Pocos días después, el ejército acampaba á orillas del río Desaguadero, limite de los virreinos del Perú y Buenos-Aires. La revolución dominaba casi todo el territorio de éste: sólo faltaba incorporar en el movimiento emancipador al Paraguay y á la Banda Oriental.

11. Con este fin, la Junta dispuso enviar un ejército á aquella Intendencia. Careciendo de generales, encargó de esta expedición al vocal don Manuel Belgrano, quien partió de Buenos-Aires á la cabeza de un puñado de soldados, vadeó el Paraná por Santa-Fe, y dirigiéndose por el centro del territorio de Entre-Ríos y Corrientes, cruzó dicho río frente á Candelaria (19 de diciembre, de 1810). Ese mismo día libró el combate del *Campichuelo*, al cual atribuyó una importancia de que carecía. Este error fué causa de que, sin esperar los refuerzos que desde Misiones le llevaba

el coronel Rocamora, se internase en el Paraguay, en dirección de la Asunción, recorriendo un territorio lleno de bosques y pantanos que no conocía.

El gobernador del Paraguay, Velazco, le dejó avanzar, y concentró todas sus fuerzas en *Paraguay*, lugar distante 48 leguas de la Asunción. Los ejércitos se avistaron el 15 de enero de 1811: Belgrano permaneció tres días al frente de las líneas enemigas, y el 19 por la mañana, llevó el ataque á las posiciones ocupadas por los españoles. El primer empuje de los soldados patriotas no fué resistido por los realistas, que se precipitaron en rápida fuga; mas, rehechos muy luego, obligaron á su vez á Belgrano á replegarse, y emprender la retirada hasta el río *Tacuarí*. Aquí fué atacado resueltamente por Cabañas, y obligado á firmar una capitulación (9 de marzo) que aunque honrosa, hizo estéril esta tentativa de la revolución.

12. Desde los primeros momentos, la revolución de mayo encontró en la plaza fuerte de Montevideo, y en la escuadrilla española que dominaba las aguas del Plata y sus afluentes, su más terrible enemigo. Aun cuando se procuró dominar aquella, produciendo un movimiento revolucionario en su recinto, éste fracasó (Julio de 1810); y fué recién en febrero del año siguiente que los orientales pudieron segundar el movimiento emancipador.

La insurrección se produjo, espontáneamente en la campaña de la Banda Oriental. El 28 de febrero de

1811 las milicias que guarnecían la villa de Mercedes se pronunciaron en favor de la Junta; y pocos días después, incorporadas á don José Artigas, y á algunas tropas que éste, condujo de Buenos-Aires, comenzó la nueva campaña con el más completo éxito.

13. Al regresar Belgrano del Paraguay, fué nombrado general en jefe del ejército de la Banda Oriental, que debía organizarse en la Villa de Mercedes. Entretanto Artigas, al mando de la vanguardia, ocupaba el pueblo de San José (25 de abril), y el 18 del mes siguiente derrotaba completamente á los españoles en la batalla de las *Piedras*, en los alrededores de Montevideo.

Sublevada la campaña, ocupados por los patriotas todos los pueblos de ella, no quedaba á los españoles más que el recinto de la plaza fuerte de Montevideo, y el de la Colonia, cuyos muros estaban casi en ruina. Elío, que había sido nombrado virrey en lugar de Cisneros, intentó detener la marcha triunfal del ejército patriota proponiendo á Artigas un armisticio. Rechazado éste, Elío evacuó la Colonia y arrojó de Montevideo cuarenta familias patriotas y los padres franciscanos, adictos á la revolución.

El 1º de junio de 1811 todo el ejército se reunió bajo los muros de Montevideo, quedando así establecido el primer sitio. Mandábalo el coronel José Rondeau, por haber sido llamado Belgrano á Buenos Aires á dar cuenta de su conducta en el Paraguay.

14. Mientras tan brillantes jornadas anunciaban por el este el triunfo completo de la revolución, por el norte experimentaba ésta un tremendo desastre.

Así como en 1809 el virrey del Perú se había apresurado á enviar un ejército para sofocar los movimientos revolucionarios de Chuquisaca y La Paz, ese mismo virrey procedió de idéntica manera cuando las tropas revolucionarias llegaron en triunfo hasta las márgenes del Desaguadero. Ahora, como entonces, dió el mando del ejército realista á Goyeneche, quien se situó en la parte opuesta de aquel río, en observación de los patriotas.

En tal situación, Castelli negoció con el general español un armisticio por cuarenta días (16 de mayo de 1811); pero al cabo de tres semanas los españoles, violando el pacto, intentaron sorprender á los patriotas. Entonces el general Balcarce, que había sustituido en el mando al coronel Ocampo, se dispuso á resistir el ataque del enemigo, que atravesó el Desaguadero. Ambos ejércitos se encontraron frente á los cerros de *Huaqui* (20 de junio). Desde el principio la victoria favoreció á los españoles, pues una parte del ejército patriota se desbandó, y la otra, al mando del coronel D. Juan José Viamont, resistió heroicamente el impetuoso empuje del enemigo, sin poder contenerlo. Balcarce tuvo que retirarse á Oruro seguido de muy pocos soldados.

La Junta, cuando tuvo noticias del desastre, dió

muestras de patriótica entereza; y echando mano de cuantos recursos disponía, no vaciló en hacer los más grandes sacrificios para defender la causa de Mayo.

A consecuencia de la batalla de *Huacui*, Goyeneche dominó las provincias del alto Perú. Muchos jefes desertaron traidoramente las banderas de la revolución.

15. Al mismo tiempo que esto ocurría por el norte, Elío, viéndose perdido, llamaba en su auxilio á los portugueses, á título de aliado de los españoles. En esta virtud el príncipe Regente de Portugal ordenó al general Souza que penetrase en la Banda Oriental, como lo hizo, siguiendo el camino de la costa del mar.

El conflicto de los patriotas fué grande. Vencidos en el norte, lo iban á ser también por el este. Entonces decidió la junta negociar un armisticio con el virrey Elío. Fué firmado el 20 de octubre de 1811, y por él se estableció lo siguiente: que el ejército patriota evacuaría la Banda Oriental, quedando sujeta á la autoridad del virrey Elío, quien debía exigir al ejército portugués el regreso á sus fronteras, que cesaría el bloqueo en que los españoles mantenían á Buenos-Aires, restableciéndose la libre navegación del río (4).

(1) El profesor cuidará de establecer la relaciones de unos sucesos con otros, demostrando en el pizarrón-mapa lo que se dice en el texto. Al repasar esta lección, debe trazarse también el itinerario de las tres expediciones militares.

Los habitantes de la Banda Oriental, que espontáneamente habían secundado la revolución de Mayo, para no caer en manos de los españoles y portugueses, resolvieron abandonar cuanto tenían, y buscar un asilo en el territorio que quedaba bajo la jurisdicción de la Junta de Buenos-Aires. 15.000 personas, hombres y mujeres, ancianos y niños, cruzaron sus hermosos campos, escoltados por un ligero cuerpo de infantería y artillería; y atravesando luego el río Uruguay, por el *Salto Chico*, se establecieron en la costa opuesta, donde padecieron todo género de miserias.

LECCION IV

SUMARIO: Actitud de los españoles después de Huaqui. — Conspiración de los españoles en Buenos-Aires. — Los portugueses y los españoles. — Armisticio con Portugal. — Formación de un nuevo ejército contra Montevideo. — Segunda insurrección de la campaña Oriental. — Manuel Belgrano. — Origen de la bandera nacional. — Resolución del gobierno mandándola abatir. — Belgrano en el ejército del norte. — Belgrano vencedor en Tucumán. — Bajo los auspicios de la victoria, Belgrano enarbola nuevamente la bandera argentina. — Segundo sitio de Montevideo. — Victoria del Cerrito. — Belgrano obtiene la victoria de Salta.

Guillermo Eugenio Carrera

1. El desastre de Huaqui cambió la actitud de los españoles. Hasta ese momento había sido puramente defensiva: ahora sería agresiva. Contaban para ello con el ejército de Goyeneche, que avanzaba hacia el sud, venciendo á su paso toda resistencia; mientras que las tropas que guarnecían á Montevideo, luego de haberse levantado el sitio, no sólo eran dueñas de la campaña oriental, sino que, gracias á la escuadrilla, podían ser transportadas, en un momento dado, á cualquier punto del litoral.

Además, contaban también con el apoyo del ejér-

cito portugués, fuerte de 8000 hombres y 50 cañones.

2. En esta situación, los españoles avecindados en Buenos-Aires creyeron fácil destruir el gobierno revolucionario. Bajo la dirección de un hombre enérgico y conocido por su valerosa conducta durante las invasiones inglesas—Alzaga—concertaron una revolución que debía producirse seguramente, en combinación con un desembarco verificado en Buenos-Aires por la guarnición de Montevideo, lo cual era operación muy fácil para los españoles.

3. Los portugueses debían prestarles su apoyo. Aun cuando por el armisticio celebrado entre la Junta y Elío el 20 de octubre de 1811, se había establecido que éste debía obtener el retiro de las tropas portuguesas á la línea de sus fronteras, el virrey consintió en que el general Souza, jefe del *Ejército Pacificador*, como se le llamaba, en vez de retirarse, cruzara el territorio desde Maldonado hasta frente al Salto Chico, situándose en la margen izquierda del Uruguay. En la margen opuesta estaba la numerosa emigración de la Banda Oriental, que vivió allí muchos meses, vigilada, río por medio, por las tropas extranjeras llamadas por el virrey Elío en su auxilio.

4. La oportuna intervención del ministro inglés residente en Río Janeiro, Lord Estrangford, decidió al Príncipe Regente de Portugal á enviar un comisionado cerca del gobierno revolucionario, con el objeto de celebrar un pacto que restableciese las buenas re-

laciones entre ambos gobiernos. Este comisionado fué el coronel Juan de Rademaker.

Rademaker, apenas llegado de Buenos-Aires, celebró con el gobierno revolucionario un armisticio por el cual las tropas portuguesas debían retirarse, sin demora, al territorio de su nación. No obstante de que el general Souza resistió su cumplimiento, tuvo al fin que verificarlo muy á pesar suyo.

5. Cuando tal cosa se hizo, la conspiración había ya abortado. En los primeros días del mes de julio de 1812 el gobierno tuvo aviso, por distintos conductos, de la conspiración que se tramaba; mas la opinión de sus miembros estaba dividida, y los días pasaban sin tomarse ninguna medida para contrarrestarla.

La denuncia de un negro esclavo acabó con las vacilaciones, y desde ese momento se adoptaron las más enérgicas resoluciones. Organizóse una comisión especial encargada de instruir un proceso á los conspiradores, la que se expidió con toda brevedad. Don Martín de Álzaga y treinta y siete individuos más, casi todos comerciantes de representación, fueron ahorcados ó fusilados en pocos días.

6. Para detener á los portugueses se había formado un nuevo ejército, que fué estacionado en las costas del Uruguay. Luego de retirarse aquellos, los habitantes de la campaña oriental que no habían emigrado, se levantaron en armas apoyados por ese mismo ejército.

Engrosadas las filas de éste atravesó el río la vanguardia, dirigiéndose á poner sitio nuevamente á Montevideo.

7. Después del desastre de Huaqui, el ejército revolucionario del norte, reducido á un puñado de soldados, marchó en el más completo desorden. El coronel Juan Martín de Pueyrredón, nombrado jefe de él, logró conducirlos hasta Jujuy, salvando también 750.000 pesos fuertes sacados de la Casa de Moneda de Potosí. El coronel don Manuel Belgrano fué comisionado por el gobierno para reorganizarlo.

8. Don Manuel Belgrano nació en Buenos-Aires el 3 de junio de 1770. Hizo sus estudios en España, y volvió al Río de la Plata con el título de licenciado en derecho, y el empleo de secretario del Consulado. Joven, rico, dotado de claros talentos é informado de la ciencia que trata de la formación, distribución y consumo de la riqueza, defendió en el seno de aquel tribunal, con bríos y sin rehatos de ningún género, lo que consideraba útil y benéfico á la colonia á que pertenecía. Los miembros del Consulado, comerciantes españoles monopolistas todos ellos, combatieron al joven secretario, no en nombre de la ciencia, sino de las viejas prácticas fundadas en la rutina de dos siglos de comercio prohibitivo.

Al comenzar la revolución, Belgrano era uno de los criollos que gozaba de legítimo renombre: la revolución ofreciéndole un teatro más vasto, le convirtió

en guerrero. Pero Belgrano descuella por sus eminentes virtudes cívicas, más que por sus hazañas militares, y su nombre vivirá tanto como la bandera argentina de que es creador y á la vez porta-estandarte.

9. Á principios de 1812 la revolución carecía de símbolo. Sus soldados peleaban á la sombra de la bandera española, llevando la misma escarapela que el enemigo.

Se aproximaba el segundo aniversario del 25 de mayo y todos se preguntaban, ¿debemos continuar usando los mismos distintivos de nuestros opresores? ¿Qué fin verdadero tiene la revolución de Mayo?

En febrero de 1812 Belgrano mandaba dos baterías que se habían construido sobre el río Paraná, en las barrancas del Rosario y en una isla inmediata, con el objeto de mantener libres las comunicaciones con los territorios de Misiones, Corrientes y Entre-Ríos, é impedir que los barcos españoles llevasen las hostilidades más arriba de dicho punto. Notando Belgrano aquello mismo, consultó al gobierno sobre la conveniencia de adoptar una escarapela distinta de la roja usada por los españoles. Habiéndose elegido los colores azul-celeste y blanco, que habían servido de distintivo á los criollos en la segunda invasión inglesa, y también el 25 de mayo de 1810 en la plaza de la Victoria, Belgrano no solamente dispuso que se usasen por las tropas que tenía á sus órdenes, sino

que hizo algo más. Formó con esos colores la primer bandera argentina, la cual fué saludada con salvas por la batería de la *Independencia*, el 27 de febrero de 1812.

10. El gobierno revolucionario desaprobó la conducta de Belgrano, considerando aquel acto una insubordinación.

11. Después del desastre de Huaqui, como se ha visto, los restos del ejército revolucionario se concentraron en Jujuy, á las órdenes del coronel Juan Martín de Pueyrredón.

Á principios de 1812 Pueyrredón fué sustituido por don Manuel Belgrano. Éste se hizo cargo del ejército en Tucumán, el 25 de marzo. Trató de reorganizarlo, y después de vencer inmensas dificultades, avanzó hasta Jujuy (19 de mayo) con la intención de proteger á los patriotas del Alto Perú sublevados á espaldas del general Goyeneche.

12. Goyeneche destacó entonces su vanguardia, constante de 3000 soldados de las tres armas, al mando del general Tristán, con orden de batir al ejército patriota. Tristán debía apoyar el plan concebido por los españoles, de destruir la revolución en su foco, es decir, en Buenos Aires. Así, pues, debía darse la mano con los realistas de esta ciudad y de Montevideo.

La situación de Belgrano era crítica: su ejército era inferior en número al de Tristán, y se hallaba bajo

la impresión de la derrota. El gobierno revolucionario, por otra parte, alarmado con el descubrimiento de la conspiración de los españoles (julio de 1812), le había impartido la orden de abandonar al enemigo todo el territorio, replegándose hacia Buenos-Aires.

Al emprender Belgrano esta retirada, los habitantes de las ciudades de Jujuy y de Salta, así como todos los moradores de la campaña, dieron principio á un movimiento emigratorio igual al que pocos meses antes habían llevado á cabo los vecinos de la Banda Oriental. Cuando llegó á Tucumán, el ejército custodiaba una pequeña población de hombres y mujeres, ancianos y niños.

En la retirada á esta ciudad, al pasar el río de las Piedras, la retaguardia del ejército rechazó un ataque de los españoles (2 de septiembre). Este hecho influyó sólo sobre la moral del soldado.

En Tucumán, el pueblo de esta ciudad y el que seguía al ejército, apoyado por las autoridades, obligaron á Belgrano á detener la marcha. En vano el general invocaba las órdenes de su gobierno: el pueblo y sus valerosos caudillos contestaban: que siendo de su suerte de lo que se trataba, eran ellos los responsables de la desobediencia. La heroica decisión del pueblo de aquellas tres ciudades, dió á la revolución de Mayo el dominio constante de sus respectivos territorios. En vista de todo esto, Belgrano resolvió esperar al enemigo. Creyendo que éste se presentaría por el ca-

mino del norte de la ciudad, tomó posiciones en esa creencia; mas en la noche del 23 de septiembre, Tristán hizo un movimiento estratégico y se presentó por el lado sur, cortando á Belgrano la retirada hacia Santiago del Estero. Esta operación no salvó, empero, al ejército español de la más completa derrota.

Después de un reñido combate, las tropas de Belgrano quedaron victoriosas, dejando el enemigo en el campo de batalla 450 muertos, más de 600 prisioneros, 7 cañones, 5 banderas y un número considerable de fusiles.

En la batalla de Tucumán la caballería *gaucha*, compuesta de campesinos de las tres ciudades mencionadas, causó enormes destrozos á los españoles. Armada de puñales y cuchillos enastados en gajos cortados en los bosques, se presentó por primera vez, en el norte de la República, en un campo de batalla en su calidad de milicia auxiliar. «Desde ese día, ha dicho el más autorizado de los historiadores argentinos, el general Mitre, fué un hecho irreñisible lo que Belgrano dijo en vísperas de la batalla: *Tucumán será el sepulcro de los tiranos*».

Después de esa brillante victoria, que salvó la revolución de una catástrofe, el ejército patriota emprendió una persecución tenaz contra los restos del ejército enemigo, hasta obligarlo á encerrarse en la ciudad de Salta.

13. Bajo los auspicios de la victoria, Belgrano enar-

boló nuevamente la bandera creada por él, y que, al principio del año 1812, había saludado á orillas del río Paraná como el símbolo de una nueva nación. En el río Pasaje, que una ley de la Asamblea General Constituyente bautizó por esta circunstancia con el nombre de *Juramento*, Belgrano juró el reconocimiento de aquel cuerpo legislativo. Ese juramento fué hecho en forma militar, y á la sombra de los gloriosos colores.

14. Mientras por el norte se obtenía la victoria de Tucumán, por el oriente la vanguardia del ejército patriota, á las órdenes del coronel Rondeau, ponía asedio, por segunda vez, á la plaza de Montevideo (diciembre de 1812).

15. El 31 de diciembre los españoles intentaron destrozár el ejército sitiador, efectuando una salida que permitió á los patriotas, después de un combate rudo y sangriento, en las alturas del *Cerrito*, cerrar el año 1812 con dos importantes victorias. A los laureles de *Tucumán*, se unían los del *Cerrito*.

16. Si el año 1812 terminaba bajo tan buenos auspicios, no menos lisonjeras fueron las esperanzas que hizo concebir el de 1813. El 20 de febrero, Belgrano obtenía segunda victoria contra el ejército del general Tristán. Encerrado éste en la ciudad de Salta, después de un reñido combate en sus alrededores, en el cual los españoles dejaron más de 400 muertos, Tristán, reducido á los últimos extremos, ofreció capitular con todos los honores militares.

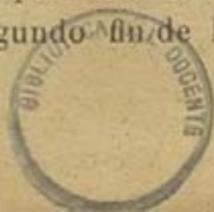
Belgrano aceptó generosamente las condiciones del jefe enemigo; y nuevamente ante la bandera creada por él, y por él bautizada en gloriosas contiendas, 2000 soldados españoles rindieron armas y banderas.

LECCION V

SUMARIO : Aspecto político de la Revolución de Mayo. — La Junta. — Saavedra y Moreno. — Los Diputados de las provincias y el Deán Funes. — Caída de Moreno. — La segunda Junta.—El Deán Funes. — Revolución del 5 y 6 de abril. — El Triunvirato. — La Junta de observación. — Conflicto entre ambos poderes. — El Reglamento y el Estatuto Provisional. — Golpe de estado.— Expulsión de los diputados de las provincias.— Convocación y disolución de la Asamblea. — El Triunvirato y la opinión pública. — La *Sociedad Patriótica*. — Revolución del 8 de octubre. — El nuevo gobierno. — Supresión de todo dictado alusivo al Rey de España. — Francas declaraciones del Triunvirato. — Instalación de la Asamblea General Constituyente. — Leyes que dicta. — Origen de la canción nacional. — Vicente López.

1. Hasta ahora hemos estudiado únicamente los hechos de guerra de la Revolución, es decir, los esfuerzos realizados por los patriotas para vencer la dominación española.

Pero como aquella tuvo en vista la consecución de dos fines, al mismo tiempo que los patriotas combatían á los españoles, luchaban entre sí para conseguir el segundo fin de la revolución de Mayo, la



formación de un *gobierno propio*. A esto llamamos aspecto político de la Revolución.

2. La primera Junta, es decir, el primer gobierno creado por la Revolución, no era permanente: fué puramente provisorio. No lo creó tampoco el voto libre de todos los habitantes del virreinato de Buenos-Aires: nació del seno del municipio de la capital de este mismo virreinato.

Por eso su primer acto político fué anunciar (27 de mayo) á los demás municipios del virreinato, que la autoridad del virrey había caducado; y que, en esta virtud, cada ciudad y villa debía enviar á la capital un diputado que las representase, para darse nueva forma de gobierno, es decir, para sustituir el gobierno colonial por un *gobierno propio*.

3. Los miembros de la primera Junta no marcharon acordes sobre este fin de la Revolución. Desde el principio nació un marcado antagonismo entre el presidente Saavedra y el secretario Moreno. Saavedra se creía el árbitro de la situación, por cuanto era el militar de mayor prestigio; pero Moreno no concebía la Revolución de Mayo como un simple cambio de personas en el gobierno, sino como un trastorno fundamental de la sociedad. Creía que el sistema colonial representaba la opresión, el despotismo ejercido por el rey y sus representantes sobre los colonos; por eso quería que el nuevo sistema representase la libertad de éstos.

En los primeros días del mes de diciembre de 1810, hallándose reunida en Buenos-Aires la mayor parte de los diputados de las villas y ciudades del virreinato que no estaban en poder de los españoles, un militar llamado Duarte, pronunció un brindis en un banquete, y dijo: « que la América esperaba con impaciencia que Saavedra tomase el cetro y la corona ».

Este brindis fué considerado por Moreno y sus amigos como un delito, y para impedir su repetición en lo sucesivo, la Junta tuvo que publicar una circular prohibiendo la renovación de votos análogos. En esa circular, redactada por Moreno, se dijo, que « un habitante de Buenos-Aires, ni ébrio, ni dormido, debía tener inspiraciones contra la libertad de su patria ».

4. En esta situación, los diputados fundándose en la circular de 27 de mayo, acaudillados por el deán Funes, diputado por Córdoba, y sostenidos por Saavedra, solicitaron su incorporación en la Junta.

El secretario Moreno se opuso vivamente á una medida que, además de complicar la marcha del gobierno, dificultaba la decisión rápida de los negocios revolucionarios. Por otra parte, decía Moreno, el espíritu de la circular era convocar la reunión de un Congreso que decidiera de la manera cómo había de constituirse el país.

3. No obstante las protestas de Moreno, y de algunos miembros de la Junta, los diputados fueron

admitidos en su seno, viniendo á quedar compuesto el gobierno de muchas personas.

Desde luego la posición de Moreno era insostenible: había sido vencido una vez por Saavedra, y continuaría siéndolo en lo sucesivo. Comprendió esto muy bien, y el mismo día, 18 de diciembre, hizo renuncia del puesto de secretario.

Seis días después, Moreno recibía orden de partir encargado de una misión diplomática ante la corte de Londres.

Moreno falleció en la navegación, de un ataque violento. «Antes de morir, dice su hermano, que le acompañaba en calidad de secretario, pidió perdón á sus amigos y enemigos, de todas sus faltas; recomendó su esposa inocente, llamándola así muchas veces; bendijo su hijo, y declaró morir con confianza en la santa religión de Jesucristo. Las últimas palabras fueron: *Viva mi patria aunque yo perezca*. Ya no pudo articular más: sus labios se sellaron para siempre. Tres días estuvo en esta situación: expiró el 4 de marzo de 1811, al amanecer, á los 28°27' de latitud sud, en los 33 años de su edad».

6. Moreno era republicano por principios; y federal en cuanto á la forma de gobierno. Sin embargo, reconocía que la aplicación inmediata de este sistema era inconveniente, y aún podría ser perjudicial; reservaba para otros tiempos su realización en el gobierno, es decir, creía que antes de vencer á los españoles,

sería imposible establecer la forma definitiva de gobierno que debía reemplazar al gobierno colonial.

Aconsejaba una *forma provisoria*: quería que se formase una Junta Central, por delegación de las Juntas provinciales. Procuraba evitar la división entre los patriotas, por considerarla « enemiga más terrible para un estado que intenta constituirse, que los ejércitos de las potencias extranjeras que á ello se opongan ».

Moreno fué un político de largas vistas y ojo cierto, cuyo papel en los acontecimientos, si hubiera vivido más tiempo, habría sido siempre el de un iniciador, el de un jefe de partido.

7. Con el objeto de hacer triunfar sus ideas y allanar el camino de la Revolución, la Junta fundó, por inspiraciones de Moreno, la *Gaceta de Buenos-Aires*, cuya redacción tuvo éste á su cargo hasta el momento de separarse del gobierno.

Con idéntico propósito estableció Moreno un club patriótico, que se reunía todas las noches en un local propio. La disolución de este club fué consecuencia de la partida de Moreno.

6. La segunda Junta quedó constituida el 18 de diciembre de 1810. Componíanla todos los miembros de la primera, menos Mariano Moreno, unidos á los diputados que habían llegado á Buenos-Aires; Saavedra continuó al frente de ella, como presidente.

7. Funes había nacido en la ciudad de Córdoba y

educándose en España, donde adquirió su título universitario de doctor. Era un hombre ilustrado, y uno de los escritores criollos de mayor reputación en su tiempo. La Universidad de su ciudad natal le debía importantes reformas en el plan de estudios; y la Revolución encontró en él desde el principio un decidido campeón.

8. Separado Moreno del gobierno, éste careció de una voluntad firme y enérgica, y de una inteligencia capaz de sobreponerse á la de sus demás colegas. El presidente Saavedra y el Deán Funes eran dueños de la situación; pero si también no carecían de patriotismo, no tenían ni el carácter, ni la inteligencia bastante para reparar el vacío dejado por la separación de Moreno.

Algunos amigos de éste que quedaron en el seno del gobierno luchaban en vano; y á pesar de contar con las simpatías de la juventud, poca influencia ejercieron en la dirección de los negocios revolucionarios.

No obstante eso, Saavedra y sus partidarios juzgaron necesario separarlos de la Junta, y al efecto buscaron un pretexto cualquiera.

El 21 de marzo de 1811 la Junta expide un bando deportando á Córdoba á los españoles solteros; y en la noche del 23 un grupo de jóvenes se reúne en los salones del café de *Marcos*, eleva una petición al gobierno solicitando la suspensión de dicha orden, y deja constituido un *club* político.

En la noche del 5 al 6 de abril, penetran en la plaza de la Victoria numerosos grupos de gente, reunida en los suburbios por los alcaldes de barrio. Los sublevados se dirigen al gobierno pidiendo la separación de algunos de sus miembros, la expatriación de muchos ciudadanos, el nombramiento de Saavedra como jefe superior de las tropas, y el llamamiento de Belgrano (que entonces estaba organizando el ejército de la Banda Oriental) para dar cuenta de su conducta en la campaña del Paraguay. La Junta, que había promovido el movimiento, accede sin resistencia á cuanto se le pide.

De esa manera desaparece casi por completo del seno de la Junta, la influencia de los amigos de Moreno, después de haber desaparecido la persona de éste.

9. Al cabo de poco tiempo Saavedra abandona la Capital con el pretexto de hacer una visita á las provincias. Durante su ausencia, el secretario Campana, que había ocupado el puesto de Paso después de la revolución del 5 al 6 de abril, es depuesto por otra revolución que apoya el Cabildo.

10. Finalmente, el 23 de septiembre los miembros de la segunda Junta resuelven variar la forma de gobierno provisorio, creando un poder ejecutivo compuesto de tres personas (triumvirato); debiendo formar los diputados una Junta de Observación, es decir, instalar un poder legislativo cuya representación emane de la soberanía del pueblo.

Don Feliciano Chiclana, don Manuel de Sarratea y don Juan José Paso son electos triunviros; y como secretarios: don Bernardino Rivadavia, de guerra, el doctor don Julián Pérez, de gobierno, y el doctor don Vicente López, de hacienda.

11. Inmediatamente de constituidos ambos poderes, se originó un conflicto entre ellos.

La Junta de observación, creyéndose poder legislativo y constituyente, da un *Reglamento*, ó constitución provisoria, el 22 de octubre, en el cual establece que el triunvirato, ó poder ejecutivo, debe ser provisto por la Junta. Al cuerpo de nación organizado por esta institución, se llama, por primera vez, *Provincias Unidas del Rio de la Plata*.

El triunvirato desconoce á la Junta de observación el poder que se atribuye, declara ruinoso é inaplicable el *Reglamento*, y de *motu proprio*, cual si fuese poder legislativo, expide otra constitución, el *Estatuto Provisional*, cuya promulgación se hace el 4° de diciembre de 1814.

12. Cinco días después, los diputados de las villas y ciudades del ex-*virreinato* intentan producir un movimiento, que es sofocado por el triunvirato. Éste ordena entonces á los diputados, que en el plazo de veinte y cuatro horas abandonen la ciudad de Buenos-Aires y se retiren á sus respectivas provincias.

13. Al proceder de este modo, el triunvirato pro-

cura justificar su actitud, anunciando que en breve serán convocados nuevamente los diputados de las provincias. Así sucede en efecto; mas la asamblea es disuelta por el triunvirato, á virtud del reglamento políticamente absurdo que le daba existencia.

14. El triunvirato, desacreditado en el terreno de las ideas por sus tendencias despóticas, es enérgicamente combatido por los hombres más espectables de la revolución.

15. La *Sociedad Patriótica*, club político instalado en 1812, fué el centro de esa resistencia. Allí se reunieron San Martín y Alvear, que acababan de llegar de Europa para ofrecer sus brazos y sus vidas á la causa de la independencia; Monteagudo, el famoso tribuno y periodista, los doctores Alvarez y Planes, y multitud de personas caracterizadas.

16. Por fin, el 8 de octubre, al recibirse la noticia de la victoria alcanzada por Belgrano en Tucumán, los triunviros son derrocados por un movimiento popular encabezado por Monteagudo, y apoyado por San Martín, Alvear y toda la guarnición de la ciudad.

17. El nuevo triunvirato procede enérgicamente en todo sentido. Envía refuerzos á Belgrano, organiza y disciplina tropas para lanzarlas á la lucha; y borrando el nombre de Fernando VII de los documentos oficiales, declara valerosamente que la revolución se ha hecho, no para conservar estas provincias al Rey de España sino para formar con ellas una nueva nación.

18. Sin demora procede á preparar la solución del segundo fin de la revolución de Mayo, y convoca una Asamblea General Constituyente, en que esté representada la soberanía de la nación por medio de diputados elegidos, no por el pueblo de los municipios ó de las provincias, sino por el pueblo de la nación que trata de constituirse.

La Asamblea se instala en 31 de enero de 1813, y declara que ella representa la soberanía nacional, recibiendo en dicho carácter, juramento de fidelidad á todos los funcionarios públicos.

19. Esta Asamblea dictó importantísimas leyes. Decretó la libertad de vientres, abolió el infame tribunal de la Inquisición; el tormento como medio de prueba judicial y los títulos de nobleza, creó el escudo de armas que existe hasta hoy; y, finalmente, fué la asamblea general constituyente de 1813 la que, haciéndose intérprete del sentimiento público, sancionó el himno nacional argentino escrito por Vicente López, el virtuoso é inspirado cantor del *Triunfo Argentino*, aquel que bautizó á los hijos del Río de la Plata con el nombre de *argentinos*, y que ahora anunciaba al mundo el nacimiento de « una nueva y gloriosa nación »: las *Provincias Unidas del Sud*.

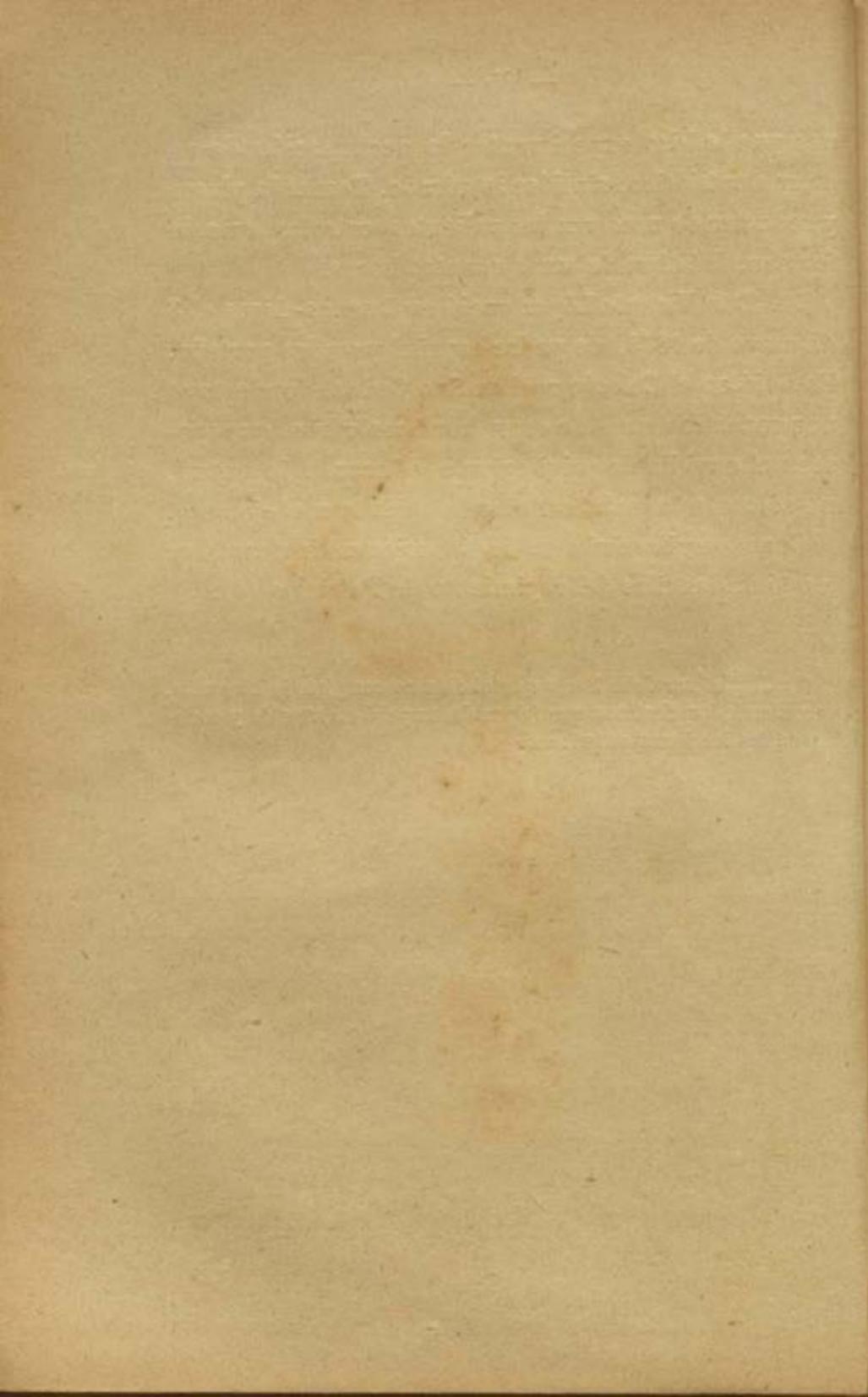
20. La canción nacional fué compuesta por don Vicente López en un momento de inspiración. Hacía muchos días que ensayaba en vano escribirla, cuando una noche al salir del teatro, enardecido con las emocio-

nes que le hizo experimentar la declamación de un drama patriótico, sintióse inspirado. Tomar la pluma y redactar de una vez las valientes estrofas que la forman, fué obra de unas cuantas horas.

21. Don Vicente López nació en Buenos-Aires el 3 de mayo de 1875, de padre español y madre porteña. Estudió en el Colegio real de San Carlos, donde tuvo por maestro á uno de esos hombres raros que poseen el envidiable privilegio de educar la juventud, no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo.

Cuando sobrevinieron las invasiones inglesas, se alistó en las filas del regimiento de Patricios (1).

(1) El profesor debe hacer que el alumno complete la biografía, recordando los destinos que López desempeñó en seguida y constan en las lecciones anteriores.



LECCION VI

SUMARIO: El General San Martín y la acción de *San Lorenzo*. — Sitio de Montevideo. — Magnánima conducta de Belgrano con los prisioneros españoles. — Insurrección del Alto Perú. — Belgrano corre en su auxilio. — Actitud de los españoles. — Belgrano es derrotado en *Vilcapugio*. — Desastre de *Ayouna*. — Otra vez la bandera nacional enarbolada por Belgrano. — Belgrano porta-estandarte de la revolución. — San Martín y las operaciones por el norte. — Campo atrincherado de Tucumán. — San Martín gobernador de la provincia de Cuyo.

1. El general don José de San Martín es uno de los patriotas más esclarecidos de la revolución, y el primero entre los militares que la llevaron á cabo.

Nació en el pueblo de Yapeyú, sobre la margen derecha del río Uruguay, en territorio de las antiguas Misiones de los Jesuitas, el 27 de febrero de 1778, de padre español y madre criolla.

Su padre, que era militar, le condujo siendo niño á la Península, donde siguió la carrera de las armas en los primeros establecimientos de educación que la España poseía.

Cuando Napoleón invadió la metrópoli, San Martín, que ya había hecho muchas campañas, formó en las

filas de los patriotas españoles que la defendieron heroicamente de la conquista francesa.

En la batalla de Bailén se condujo bizarramente, mereciendo que su nombre se citara con elogio en el parte oficial.

En 1814 era teniente coronel de caballería. Deseoso de prestar á su patria el contingente de su espada, entró en una sociedad secreta constituida para ganar prosélitos á la causa americana. Junto con don Carlos de Alvear, que era alférez de carabineros, y otros patriotas, abandonó la España, dirigiéndose á Inglaterra. De este país se trasladó á Buenos-Aires, adonde arribó en los primeros meses de 1812.

Inmediatamente de llegar á la patria, se le encargó de la organización de un cuerpo de caballería. Este cuerpo fué denominado de granaderos á caballo, y es uno de los regimientos más gloriosos del ejército argentino.

Recorrió la América, junto con su primer jefe y creador, desde las orillas del Plata hasta los Andes del Ecuador, partiendo de Buenos-Aires en 1813 para regresar al punto de partida reducido á un puñado de valientes, doce años más tarde. Condújolo á su vuelta desde el Perú, con el grado de coronel, un soldado que había ingresado en él en 1812 como trompa: Félix Bogado.

2. Después de la batalla del *Cerrito*, el ejército patriota organizado en la costa del Uruguay, se trasla-

dó á Montevideo, cuya plaza vióse reducida á un estrecho sitio.

El capitán general Vigodet, que la mandaba en reemplazo del virrey Elío, por haber vuelto éste á España, viéndose impotente ante las fuerzas sitiadoras, resolvió emprender una serie de operaciones sobre las costas, tanto para llamar la atención de los patriotas por diversos puntos, cuanto para procurarse víveres frescos.

Con ambos propósitos despachó, en enero de 1813, una escuadrilla con dirección á las costas del Paraná. El triunvirato, que tuvo conocimiento de esta expedición, dispuso que San Martín, al frente de 150 granaderos á caballo, observara los movimientos de los barcos españoles y procurase impedir un desembarco. Así lo hizo, en efecto, y el 3 de febrero, al desembarcar 250 marinos con dos piezas de artillería en el paraje de San Lorenzo, San Martín que los esperaba encubierto por los muros del convento que existe en dicho lugar, atacólos, sable en mano.

Los españoles dejaron 50 muertos, algunos prisioneros, los dos cañones que traían y muchas armas. Los patriotas tuvieron también sus pérdidas, aunque de poca consideración, habiendo estado expuesto á perecer el mismo San Martín, escapando á la muerte gracias á la heroica decisión de un soldado llamado Cabral, que la recibió en su lugar.

Este pequeño combate fué el estreno de San Martín

en la guerra de la Independencia, y el principio de la brillante historia del regimiento por él creado.

3. Mientras esto sucedía en las costas del Paraná, veamos qué ocurría por el norte.

Después de la batalla de Salta (20 de febrero de 1813), procediendo Belgrano con los prisioneros españoles tal vez con demasiada generosidad, los dejó en libertad de volver á sus casas, previo juramento de no tomar las armas en contra de los patriotas. Belgrano, al obrar así, tuvo en consideración la circunstancia de ser criollos la mayor parte de los prisioneros —naturales del Alto y Bajo Perú,—convencido de que éstos serian heraldos de la revolución en los territorios que iban á recorrer para llegar á sus respectivas moradas.

Mas el juramento prestado por ellos fué invalidado por el arzobispo de Charcas y por el Obispo de La Paz, quienes, invocando el nombre de Dios, declararon que los juramentos prestados á rebeldes no eran válidos.

4. Habiendo cundido la insurrección de los habitantes del Alto Perú, sublevados, como se dijo antes, á espaldas del ejército de Goyeneche, en Cochabamba principalmente, Belgrano avanzó con el objeto de auxiliar tan generosos esfuerzos. Tres meses después de obtener la victoria de Salta, penetraba triunfalmente en la ciudad de Potosí, en el centro del Alto Perú.

5. Entre tanto, el general Goyeneche había recon-

centrado sus fuerzas en Oruro; mas no hallándose dispuesto á continuar la campaña, fué sustituido por el brigadier Pezuela.

Pezuela reorganizó el ejército, adelantándose luego al encuentro de los patriotas. Belgrano, por su parte, hizo también un movimiento de avance y dejó á Potosí á su espalda, á 30 leguas de distancia.

El 4º de octubre se encontraron ambos ejércitos en la pampa de *Vilcapugio*. Pezuela, que era militar hábil, ocultó diestramente sus movimientos y cayó con impetu sobre los patriotas.

Aunque la batalla estaba decidida al principio en favor de éstos, al fin se vieron obligados á ceder una victoria que disputaron valerosamente al enemigo, causando su propia admiración.

6. En trance tan duro, Belgrano mantuvo toda su entereza de ánimo. Retirado del campo de batalla con su ejército destrozado, se refugió en un cerro y allí desplegó la bandera por él creada en la costa del Paraná. Atraídos por aquel símbolo sagrado, los soldados que habían militado bajo sus órdenes, corrieron á agruparse al rededor de los colores de Mayo; y en pocos días Belgrano rehizo sus valerosas huestes.

7. El 14 de noviembre Belgrano fué alcanzado por Pezuela, y obligado á aceptar una segunda batalla, en el lugar de *Ayouma*.

A pesar de los heroicos esfuerzos que los batallones

patriotas hicieron para contener el enemigo victorioso, fueron arrollados por segunda vez, después de dejar bien sentada su fama de valientes.

El general Pezuela, admirado del valor desplegado por las tropas argentinas, consigió en el parte de la batalla palabras altamente honrosas para ellas, declarándolas dignas de rivalizar con los primeros soldados del mundo.

El desastre de *Ayouna* dejó en poder de los españoles el territorio del Alto Perú, y sin auxilio de ningún género á sus denodados habitantes, que continuaron combatiendo con heroica abnegación, pero desgraciada fortuna.

En estas fatales jornadas la patria perdió los resultados de *Tucumán* y *Salta*, y Belgrano, el crédito y prestigio que le habían granjeado ambas brillantes y decisivas victorias.

8. La noticia de tamaños desastres no quebrantó, empero, la enérgica voluntad de los miembros del gobierno. Para conjurar los males que podían sobrevenir, rescataron esclavos por medio de compra, y con ellos formaron nuevos batallones. A Belgrano, desprestigiado por sus recientes derrotas, lo reemplazaron con San Martín (16 de diciembre), cuyo crédito de buen militar se había aumentado con la feliz acción de *San Lorenzo*.

9. San Martín se recibió del ejército en Jujuy, reducido apenas á 4000 hombres.

Al entregárselo Belgrano, puso también en sus manos la bandera que le había servido para reorganizarlo al día siguiente de *Vilcapugio*, recomendándole que la presentara al ejército en momentos supremos.

Con razón se ha llamado á Belgrano porta-estandarte de la revolución, pues se ha visto la importancia que siempre atribuyó á aquel símbolo, debido á las inspiraciones de su acrisolado patriotismo.

10. Luego que San Martín se dió cuenta del terreno en que debía operar, comprendió muy bien que era empresa arriesgada desalojar á los españoles del Alto Perú. Lo accidentado del terreno, y por consiguiente, la facilidad de defenderlo con ventajas, y el abatimiento de los naturales, que gemían bajo el peso de la opresión de los españoles, eran causas suficientes para que las desgracias experimentadas, primero en *Huaqui* y después en *Vilcapugio* y *Ayuma*, se repitieran otra vez.

Por otra parte, el ejército español, fuerte por el número y por el espíritu de que se sentía animado, operaba teniendo por base el rico virreinato del Perú, gobernado á la sazón por el activo y enérgico virrey Abascal.

San Martín comprendía muy bien que para vencer aquel ejército, para recuperar al Alto Perú, era indispensable destruir la poderosa base en que reposaba; en una palabra, que era necesario ocupar el centro de recursos de los españoles, es decir, la

ciudad de Lima, capital del virreinato del Perú.

Pero, ¿cómo podría llevarse á cabo semejante plan?

Geográficamente considerado, el Perú se divide en tres zonas:

1ª La de la costa, arenosa y desierta;

2ª La de la Sierra, ó de la Cordillera, donde está reconcentrada la población, y por donde cruzan los caminos que van en diversas direcciones;

3ª La de la montaña, cubierta de espesos bosques, poblados de fieras y de todo género de incómodos insectos, por nadie frecuentada.

Así, pues, de los tres caminos posibles por tierra, dos eran casi intransitables en razón de los obstáculos opuestos por la naturaleza. En cuanto al tercero, el de la Sierra, eran dueños de él los españoles, y la experiencia había demostrado la dificultad de salvarlo.

¿Qué camino quedaba expedito?

Al parecer, ninguno.

Mas San Martín descubrió uno: el camino del mar.

A primera vista, es no sólo el más largo, sino el más difícil.

Si por tierra, teniendo el ejército, no era posible vencer á los españoles, ¿cómo lo sería debiendo transportar ese mismo ejército, primero á través de una inmensa cordillera y luego, lejos del centro de sus propios recursos, conducirlo por el océano, dominado igualmente por el enemigo, y en una escua-

dra que había que crear, hasta la opulenta capital del Perú?

¿Y quién defendería el territorio por el norte?

Güemes y 700 gauchos, contestaba secamente San Martín.

En efecto, desde 1812 las milicias de caballería salteña al mando de Martín Güemes, solas ó unidas á las tropas de línea, habían mostrado su poder, pues á ellas se debió gran parte de la victoria de Tucumán. «El rol de Güemes, ha dicho un historiador argentino (Mitre), fué más bien que el del guerrero que combatía al frente de sus tropas, el del profeta, el del apóstol popular que mantenía vivo el fuego del patriotismo, pues, para sus gauchos, Güemes era un apóstol y un profeta».

14. San Martín completaba su pensamiento diciendo, que mil soldados de línea atrincherados en Tucumán, eran bastante ejército para servir de apoyo á Güemes y sus gauchos salteños.

A fin de asegurar la defensa por el norte, él mismo llevó á cabo, en los alrededores de Tucumán, la construcción de un campo atrincherado, á que más tarde se dió el nombre de *Ciudadela*.

12. Hecho esto, San Martín solicitó el puesto de gobernador intendente de la provincia de Cuyo, creada por el director Posadas en 1814. Proponíase San Martín organizar en la ciudad de Mendoza un ejército de las tres armas, destinado á contener por aquel lado

á los españoles, si vencían la revolución chilena, como era fácil presumirlo, y llevar, en este caso, la guerra al territorio chileno.

Libertado Chile, se crearía una escuadra; y luego de dominar las costas de este país y del Perú, fácil sería conducir las armas unidas de las provincias argentinas y de Chile, á la capital del Perú.

Guillermo E. Carrera

LECCION VII

Guillermo Eugenio Carrera

SUMARIO: Refuerzos que reciben los españoles de Montevideo.— Peligros de la revolución.— Concentración del poder supremo.— El director Posadas.— Armamento de una escuadra.— Brown.— Primeras victorias.— La escuadra española es destrozada en las aguas de Montevideo.— Capitulación de esta plaza fuerte.— Los españoles en Salta.— Heroica actitud de los salteños.— El ejército del norte avanza sobre el enemigo.

4. Mientras las armas de la revolución experimentaban por el norte los desastres de *Vilcapugio* y *Ayouta*, por el oriente, los españoles, encerrados en Montevideo, recibían refuerzos enviados de la metrópoli (agosto y setiembre).

2. Los refuerzos y las noticias de las victorias alcanzadas por Pezuela, dieron nuevos bríos á los españoles; y por un momento el gobierno revolucionario pensó levantar el sitio en que se mantenía aquella plaza. Pero á instancias de los mismos jefes del ejército sitiador, se dispuso dejar las cosas como estaban.

3. En medio de estos peligros, y reñida como estaba la Asamblea General Constituyente, se resolvió variar la forma del poder ejecutivo, suprimiendo el triunvirato y creando en su lugar un Director Supremo.

Don Gervasio Antonio Posadas, que fué la persona elegida para desempeñar tan alto como delicado puesto, era un hombre sin antecedentes políticos. Era notario eclesiástico, y no se había hecho notable ni por sus talentos, que no los tenía, ni por ninguna cualidad de carácter. Posadas era pariente de don Carlos de Alvear, que á la sazón desempeñaba la presidencia de la Asamblea; y como éste ambicionaba dirigir los destinos de la revolución, era muy joven y no había tenido ocasión de prestarle grandes servicios, esperaba allanarse de esa manera el camino que debía conducirle á la dirección suprema del Estado.

Por otra parte, la creación del Directorio fué una medida acertada, políticamente considerada, por cuanto la experiencia había enseñado á los patriotas, los serios inconvenientes de un poder ejecutivo compuesto de numerosas personas. Verdad es también que el directorio se transformó al fin en verdadera dictadura revolucionaria.

4. Montevideo, centro de resistencia de los españoles en el Rfo de la Plata, era un peligro que urgía hacer desaparecer cuanto antes.

Pero como aquellos dominaban las aguas, era ne-

cesario desalojarlos de ellas para que Montevideo, sitiada desde fines de 1812, cayese en poder de los patriotas.

Con este designio se armó, á principios de 1814, y bajo la dirección del ministro de hacienda don Juan Larrea, una escuadrilla compuesta de siete buques mercantes tripulados por marinos de diversas nacionalidades.

5. Su mando fué confiado á don Guillermo Brown, irlandés de nacimiento, hombre de singular arrojo y bravura, que hasta entonces no había sido más que capitán de un buque mercante, pero que debía adquirir en poco tiempo la fama de un héroe.

6. Aunque las fuerzas navales que los españoles tenían en el Plata eran muy superiores por el número y calidad de los buques, Vigodet cometió el error de dividirlos en dos fracciones, una de las cuales quedó en el puerto de Montevideo, estacionándose la otra en la isla de Martín García, llave de los ríos Uruguay y Paraná.

7. El 11 de marzo de 1814 Brown atacó la isla, pero fué rechazado.

Seis días después renovó el ataque. Habiendo efectuado un desembarco, se apoderó de las baterías que la defendían. Los buques tuvieron que huir, y en las islas del Uruguay encontraron seguro abrigo.

8. Después de este triunfo, la escuadrilla fué aumentada con algunos buques más, y á mediados de

abril, Brown bloqueaba ya el puerto de Montevideo.

El 14 de mayo los españoles llevaron el ataque sobre los buques de la revolución; pero Brown, por medio de una habilísima maniobra, pudo dispersar las naves enemigas y tomar al abordaje tres de ellas. Las restantes se vieron obligadas, las unas á refugiarse bajo los cañones de la plaza, las otras á ser incendiadas por sus propios tripulantes.

9. Al mismo tiempo que Brown arrebatava á los españoles el dominio de las aguas, el ejército sitiador era reforzado con nuevas tropas. Reducidos á la mayor estrechez, bien pronto iban á tener que rendirse por hambre.

En vista de esto, Posadas retiró el mando del ejército al vencedor en la batalla del *Cerrito*, para entregarlo, en vísperas de una gran victoria, á don Carlos de Alvear.

El 20 de junio Vigodet celebró una capitulación, en la cual obtuvo todos los honores militares á que era acreedor por una defensa tan larga como tenazmente sostenida.

El 22 de junio Alvear hizo su entrada en la plaza, al frente de un lucido ejército, y obtuvo como trofeos más de 300 cañones, 8000 fusiles y todo género de pertrechos de guerra.

Al regresar victorioso á Buenos-Aires, Alvear fué triunfalmente recibido, habiéndose acordado al ejér-

cito escudos y medallas, luego de declarársele *benemérito de la patria en grado heroico* (1).

10. Después de las batallas de *Vilcapugio* y *Ayuma*, los restos del ejército patriota retrocedieron hasta Tucumán, donde San Martín construyó, como se ha dicho ya, un campo atrincherado.

Pero aun cuando los españoles habían ocupado las ciudades de Jujuy y de Salta, los vecindarios de ambas, y de sus respectivas campañas renovaron las heroicas acciones de 1812.

Los hombres empuñaron las armas, las mujeres dejaron desiertos los hogares, y todos, movidos de patriótica indignación, hostilizaron al enemigo sin ceder, ni por un momento, á las angustias de la miseria, ni al terror de los españoles.

En esta defensa se distinguió principalmente Güemes. Él solo mantuvo á raya al victorioso ejército de Pezuela.

11. Cuando este general tuvo noticia de la capitulación de Montevideo, comprendió que su permanencia en Salta, lejos de favorecer á los progresos de sus armas, iba á serles funesta. Por esta razón emprendió la retirada hacia el norte.

(1) Es indispensable que el profesor tome en este lugar como tema, la actitud de la ciudad de Montevideo, desde las invasiones inglesas hasta su rendición en junio de 1814, marcando bien esta circunstancia en contraposición de la actitud de la campaña de la Banda Oriental.

12. Siguiendo este movimiento de los españoles, el general Rondeau, que había sustituido á San Martín en el mando del ejército del norte, pudo avanzar hasta Jujuy, donde estableció su cuartel general.

Tal era la situación de la revolución argentina, al finalizar el año 1814.

LECCION VIII

SUMARIO: El director Posadas y las cuestiones internas. — Artigas. — Ideas políticas de los prohombres de la Revolución. — La Restauración de Fernando VII en el trono de sus mayores y la política revolucionaria. — Celebración de un convenio con el plenipotenciario español en Rio Janeiro. — Belgrano y Rivadavia son enviados á Europa. — Plan de Posadas. — Posadas renuncia el mando y es elegido Alvear por Director Supremo. — Significación de este cambio. — Alvear declara á las provincias argentinas impotentes para gobernarse á sí mismas. — Ofrece entregarlas á la nación inglesa. — Profundo error de Alvear y sus consejeros. — Pronunciamientos en contra de Alvear. — El ejército es el primero en desconocer su autoridad. — Pronunciamiento de Álvarez Thomas. — Revolución del 15 y 16 de abril. — Los caudillos y las provincias del litoral la segundan. — San Martín le presta su apoyo. — Convocatoria de un Congreso fuera de Buenos-Aires. — Directorio de Álvarez Thomas. — Directorio de Balcarce.

1. Aun cuando la concentración del poder fué una medida acertada, la política del director, más violenta que enérgica, malogró en gran parte los buenos resultados que de ella se esperaban.

2. La gran cuestión á resolver era llevar adelante la lucha con los españoles; y si no era posible apla-

zar, retardar por lo menos, el desarrollo de los negocios internos, es decir la solución definitiva del segundo fin de la revolución.

En cuanto á lo primero, hemos visto que bajo el directorio de Posadas fué destruido el baluarte de los españoles en el Río de la Plata. Por lo que respecta á lo segundo, vamos á ver cómo se complicó la situación.

Al subir Posadas al directorio, los patriotas, si bien no estaban estrechamente unidos, no habían dado aún principio á la guerra civil. En la ciudad de Buenos-Aires, centro inicial del movimiento emancipador, habían tenido lugar varias mutaciones en el gobierno. Destierros y prisiones fueron, casi siempre, el resultado de esos cambios, sin que en ninguno de ellos se vertiera una sola gota de sangre (1).

En 1814, durante el directorio de Posadas, se enciende por primera vez la guerra civil.

3. Don José Artigas, cuya actitud en la revolución se conoce ya, era natural de Montevideo, y pertenecía á una de las más antiguas y respetables familias de la Banda Oriental. Criado en el campo, se asimiló desde temprano los usos habituales en él. Diestro en el manejo del caballo, conocedor del país, y popular entre sus moradores, se vinculó bien pronto con los comerciantes acaudalados de Montevideo y con los

(1) Véase la *Lección V.*

más ricos hacendados, gracias al comercio de contrabando, del que fué activísimo agente, que unos y otros practicaban en las fronteras portuguesas. Más tarde ingresó en un cuerpo de caballería llamado de *blandengues*, cuyo destino era impedir que los portugueses hicieran incursiones en los campos de la Banda Oriental, para arrear los ganados que esos mismos hacendados introducían por contrabando en los dominios del rey de Portugal. Durante las invasiones inglesas, asistió á la defensa de Montevideo, después de haber concurrido á la reconquista de Buenos-Aires.

Promotor y caudillo de insurrección espontánea en 1814, los habitantes de Buenos-Aires celebraron el primer aniversario del 25 de Mayo con la noticia de la victoria de las *Piedras*, ganada por él al frente de un cuerpo de ejército compuesto de patriotas de ambas orillas del Plata. Estos antecedentes, y el haber presidido á la emigración de 1814, le convirtieron en caudillo de la Banda Oriental.

Desde entonces resistió el cumplimiento de las medidas que en su concepto, y en el de los hombres que lo rodeaban, atacaban los intereses, ó como entonces se decía, la soberanía de la Banda Oriental. Por medio de enviados especiales hizo muchas reclamaciones al triunvirato, encontrando alguna vez apoyo en los miembros de él. En 1813 se incorporó con sus tropas en el ejército sitiador de Montevideo; y

después de reconocer la Asamblea, aunque condicionalmente, la provincia Oriental, así empezó á denominarse la Banda Oriental, envió sus respectivos diputados con instrucciones firmadas por Artigas, en el carácter de presidente del gobierno económico de la misma. En ellas se les encargaba solicitar, ante todo, la declaración de la independencia de las provincias, no sólo del rey de España, sino de toda otra dominación extranjera; y la formación de una constitución que, reconociendo los derechos de todas las provincias á gobernarse á sí mismas, *crease un gobierno nacional* encargado de tratar con las potencias extranjeras y de mantener la paz y tranquilidad interior.

Los diputados orientales fueron rechazados del seno de la Asamblea; y Artigas abandonó el sitio de Montevideo. Posadas puso su cabeza á precio, como traidor; pero muy luego mandó cesar en sus efectos el decreto anterior, declarándolo, en cambio, buen servidor de la patria.

4. Los principales autores de la revolución de Mayo rodeaban al director Posadas, bien que algunos de ellos estuviesen alejados del poder. Las luchas internas que habían tenido lugar en Buenos-Aires, y la actitud que empezaban á asumir los habitantes de algunas otras ciudades del virreinato y sus respectivos territorios, les causó profunda alarma: desde entonces miraron en la evolución interna de la revolución un serio peligro.

5. Al mismo tiempo llegó al Río de la Plata la noticia de que Fernando VII, terminada la lucha con los franceses, había vuelto á sentarse en el trono de sus mayores, es decir, que la metrópoli existía.

¿Qué suerte iban á correr, en este grave caso, sus colonias sublevadas? La mayor parte de los hombres que rodeaban á Posadas creían que Fernando VII enviaría poderosos ejércitos, ante cuyo empuje nada resistiría.

6. Preocupado con esto, el gobierno revolucionario celebró un acuerdo con el ministro español residente en Río Janeiro, á fin de que pudieran trasladarse á España comisionados que se proponía enviar con el objeto de cortar definitivamente la lucha por medio de un arreglo pacífico.

7. En agosto de 1814, después de la destrucción de la escuadra española y de la rendición de Montevideo, partieron para España los comisionados patriotas. Fueron estos Bernardino Rivadavia y Don Manuel Belgrano, y su misión tuvo por objeto obtener la independencia política del país, ó por lo menos su libertad civil.

8. Posadas se proponía salvar el país de los horrores de la guerra civil, que había comenzado ya en la Banda Oriental, obteniendo de una vez, si era posible, la consecución de los dos fines de la revolución; ó en el peor caso, continuar como colonia de España, á condición de darse sus propios gobernantes.

9. En diciembre de 1814 la situación había empeorado : la sublevación de los pueblos se reproducía en los ejércitos del directorio.

El general Rondeau, que había tomado el mando del ejército del norte en reemplazo de San Martín, después de haberse visto arrebatar la gloria de llevar á término el sitio de Montevideo por él mantenido con tanta entereza y durante tan largo tiempo, al saber que Alvear marchaba á sustituirlo por segunda vez, se puso de acuerdo con los jefes amigos suyos, y en la noche del 7 de diciembre se apoderó de los jefes adictos á Alvear, y avisó en seguida el gobierno lo ocurrido.

Este suceso impulsó á Posadas á renunciar el alto puesto que desempeñaba, como lo hizo el 9 de enero de 1815. La Asamblea General Constituyente, que estaba reunida, eligió para sucederle á don Carlos de Alvear.

10. Alvear en el gobierno significaba la resistencia á los españoles. Con él no podía haber sumisión voluntaria al antiguo régimen, como algunos llegaron á creerlo posible con Posadas.

11. A pesar de esto, Alvear, dominado por sus consejeros, y especialmente por su ministro don Manuel José García, creía que las provincias eran incapaces de obtener por sí mismas los dos fines de la revolución de Mayo.

12. Persuadido de esto, dirigió una nota al emba-

jador inglés residente en la corte del Janeiro, en la cual, después de manifestar que la experiencia de cinco años había hecho ver de un modo indudable á todos los hombres de juicio y de opinión, que este país no estaba en edad, ni en estado de gobernarse á sí mismo, concluía por decirle que necesitaba de *una mano exterior que lo dirigiese y contuviese en la esfera del orden*. Fundado en estas consideraciones, y en el odio que todos manifestaban por la dominación española, proponía convertir las provincias unidas en colonia automática de la Inglaterra, si ésta se dignaba recibirlas como tales.

43. Este plan, producto del desfallecimiento de hombres no acostumbrados á las perturbaciones políticas y sociales de los pueblos, envolvía un error tan profundo como funesto. Por él se rompía con la tradición de Mayo, por cuanto con su realización no se hubiera obtenido ninguno de los dos fines de la Revolución.

44. Joven, sin experiencia de los negocios públicos, y aconsejado por hombres que confundían la firmeza y energía con la violencia, Alvear, en breve tiempo, concitó contra sí todos los elementos buenos y malos que tenía la revolución. Las ciudades, las campañas, y hasta los mismos generales de los ejércitos encargados de hacer respetar su autoridad se rebelaron contra él.

En vano, para combatir á sus enemigos políticos,

recomendaba expresamente á los curas de campaña, por intermedio de sus ministros, que predicaran en los púlpitos y en todos los parajes que juzgasen convenientes contra aquellos; en vano publicaba que las deportaciones, las cárceles y los patíbulos eran medidas de seguridad provocadas por el mismo extravío de la opinión pública; en vano, finalmente, dió en espectáculo á la culta ciudad de Buenos-Aires, en la mañana del domingo de Pascua, y en la plaza principal, el cadáver de un oficial, llamado Ubeda, suspendido en la horca: todo se había conjurado para dar en tierra con él y con sus amigos.

15. El 3 de abril (1815), creyéndose inseguro en Buenos-Aires, corre á buscar un asilo en medio de su ejército acampado en los Olivos.

16. Un día antes se produjo una sublevación en Fontezuelas, dirigida por los coroneles Alvarez Thomas y Valdenegro, jefes de vanguardia de la división con que el coronel Viana, su ministro de la guerra, se prometía sofocar la insurrección del territorio de Santa-Fé, que luchaba, con el apoyo de Artigas, por alcanzar su independendencia de la capital y constituirse en provincia.

Alvarez comunicó inmediatamente el suceso á Artigas, que acababa de vadear el Paraná con el propósito de derrocar al director, y á todos los intendentes de las provincias. El honrado general San Martín, intendente de la provincia de Cuyo, y con el cual había

pretendido rivalizar Alvear como soldado, aprobó abiertamente tan extrema medida, ofreció toda clase de recursos y envió una cantidad de dinero.

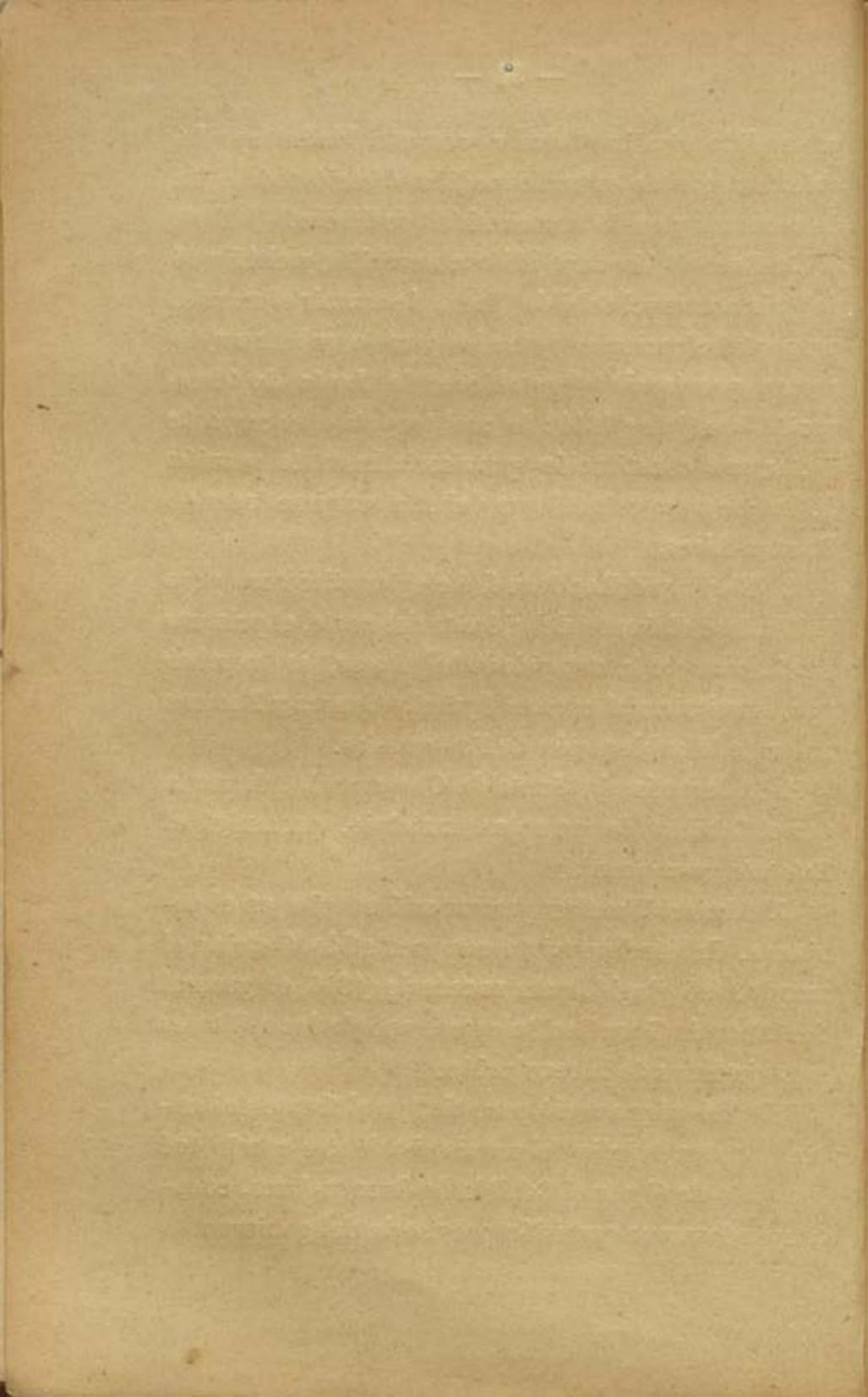
17. Buenos-Aires apoyó la sublevación, y el 15 y 16 del mismo mes el Cabildo, luego de asumir el mando, convocó á elecciones generales para nombrar un director provisorio y establecer la *Junta de Observación*, creada en 1814; la cual tendría el encargo de dictar una constitución provisoria hasta la reunión de un congreso general que debería reunirse fuera de Buenos-Aires.

18. El general Rondeau fué elegido director, pero hallándose al frente del ejército del norte, el primero en desconocer la autoridad de Alvear, se nombró para sustituirlo al coronel Ignacio Alvarez y Thomas autor de la sublevación de Fontezuelas.

Poco después, la Junta de Observación, formada por el Cabildo de un solo municipio, promulgó el *Estatuto provisional*.

19. Alvarez Thomas permaneció un año en el gobierno. Habiéndose visto comprometido á dejar el mando, fué elegido para sucederle (1816) el general don Antonio González Balcarce, uno de los militares más virtuosos de la revolución.

Balcarce permaneció poco tiempo al frente del gobierno, pues en julio del propio año de su elección, fué separado de él por el Cabildo de Buenos-Aires, constituyéndose una comisión provisoria del gobierno.



LECCION IX

SUMARIO: Operaciones del ejército por el norte. — Victoria del *Puesto del Marqués*. — Ocupación del Alto Perú. — Desastre de *Sipe-Sipe*. — Consecuencias de esta derrota. — Acción de Güemes en defensa del territorio. — Güemes apóstol popular.

1. Hemos visto que al abandonar San Martín el comando del ejército del norte, el general Rondeau se recibió de él en Jujuy (1).

2. En abril de 1815 las tropas estaban listas para abrir nueva campaña.

3. El 14 de dicho mes, luego de penetrar en territorio del Alto Perú, Rondeau obtuvo una pequeña ventaja en el *Puesto del Marqués*.

4. Alarmado Pezuela ante la actitud ofensiva de los revolucionarios, retrocedió apresuradamente en bus-

(1) Aquí se debe hacer una reseña sintética de las campañas militares llevadas á cabo por el norte, y del resultado de cada una de ellas, á fin de determinar la importancia de la que iba á emprenderse nuevamente y de la magnitud del desastre con que terminó.

ca del centro de sus recursos. Los patriotas no encontrando enemigo en su frente, continuaron su enérgico movimiento de avance.

Dueños de la ciudad de Potosí, procuraron ponerse en contacto con el general Arenales que, con indomable intrepidez, combatía en Cochabamba, donde llegó á obtener una victoria, la de la *Florida*, y con el valeroso caudillo Camargo, que operaba en Chayanta.

Envalentonado Rondeau con tan buen éxito, poseedor de fuertes cantidades de dinero, de que se había apoderado en Potosí, paga sus tropas y provisitas de cuanto necesitaban, se detuvo, imprudentemente, en aquella ciudad cuatro meses, que fueron de funestas consecuencias para la disciplina del ejército y para la causa de la independendencia.

5. El 31 de agosto continuó avanzando en busca de Pezuela. Dueño de Potosí y de Chuquisaca, Rondeau tenía sujeta á las armas de los revolucionarios la mitad de Alto Perú. Si la fortuna continuaba dispensándole sus favores, la revolución volvería á posesionarse de aquella rica parte del virreinato; y el plan de campaña que San Martín, en Mendoza, y su amigo y confidente el oficial mayor del ministerio de la guerra, don Tomás Guido, en Buenos-Aires, trataban de hacer triunfar en los consejos de gobierno, podría llevarse á cabo con mayor facilidad y en un plazo más breve de tiempo.

6. El 28 de noviembre las tropas de Pezuela le cor-

taron el paso en las alturas denominadas de *Sipe-Sipe*; y luego de batirlo completamente, Rondeau, perdida la campaña, emprendió la retirada con su ejército en completa dispersión.

Los patriotas experimentaron grandes pérdidas. El regimiento número 7, mandado por el comandante Vidal, que formaba el ala izquierda de la línea, quedó en su casi totalidad en el campo de batalla.

Rondeau, después del desastre, se replegó sobre Chuquisaca, sin poderse detener en esta ciudad. Re-
cién en Jujuy consiguió esto.

7. El desastre de *Sipe-Sipe* dió fin á las tentativas de recuperar el Alto Perú, quedando éste desde entonces, hasta que se constituyó en nación independiente (1825), en poder de los españoles. Segregado así del resto del territorio del ex-*virreinato* de Buenos-Aires, la nación que debió constituirse sobre la base territorial de éste, sufrió de hecho una gran pérdida futura.

Si en lugar de un funesto desastre, *Sipe-Sipe* hubiera sido una victoria completa, hoy se extenderían los límites de la República Argentina hasta donde alcanzan, por el norte, los de la república de Bolivia; y la banda creada por la patriótica inspiración de Belgrano, flamearía desde el Atlántico hasta el Pacífico, al través del continente sud-americano.

8. Verdad es que los españoles no pudieron arrebatarse un solo palmo de terreno, al sud de Jujuy, en

la larga, sangrienta y heroica contienda que durante seis años consecutivos sostuvieron en la actual frontera septentrional de la República. El denuedo de los *gauchos* de Güemes fué valla insalvable para los españoles.

Desde 1812, como se ha visto anteriormente, los *gauchos* salteños ingresaron en los ejércitos revolucionarios, combatiendo con abnegación y brío en Tucumán y en Salta, á la par de los soldados de línea.

De 1815 en adelante, Güemes rechazó solo y sin recursos, cinco invasiones del ejército realista, de las cuales, la de 1816 fué la más poderosa, y al mismo tiempo la que más gloria refleja sobre el heroico caudillo y sus esforzadas huestes.

Güemes murió en 1824, á consecuencia de haber sido herido por una partida de soldados españoles, una noche que éstos penetraron inesperadamente en la ciudad de Salta.

La acción histórica de Güemes le coloca en alto sitio. Si no fué un gran general, fué un caudillo que hace honor al pueblo argentino, cabiéndole la gloria de haber trazado con su espada los límites septentrionales de su patria.

Benjamin de Larrea
LECCION X
Eugenio Larrea

SUMARIO: Trabajos de Rivadavia y Belgrano en Europa. — Belgrano vuelve al Río de la Plata. — Proyecto de monarquía incásica. — El Congreso de Tucumán. — Elección de Pueyrredón como director supremo. — Trabajos de García en Río Janeiro. — Planes de García. — Tagle en el ministerio los patrocina. — Significativa declaración de Belgrano en el Congreso de Tucumán. — Declaración de la Independencia. — El Congreso declara colores nacionales los de la bandera enarbolada por Belgrano.

1. En desempeño de la comisión que el director Posadas les confirió, Rivadavia y Belgrano partieron para Europa.

Establecidos en Londres, desde aquí dieron principio á sus trabajos, de acuerdo con otro agente del gobierno revolucionario residente en aquella ciudad, el señor don Manuel de Sarratea.

Por intermedio de un aventurero llamado Cabarrús, había iniciado Sarratea una negociación con el objeto de coronar en Buenos-Aires al príncipe de la casa reinante en España, don Francisco de Paula. Belgrano y Rivadavia aceptaron el proyecto, contribuyendo á su realización con los fondos que al efecto les había entregado el gobierno; mas fueron víctimas de la deslealtad de su colega Sarratea y de la perfidia de Cabarrús.

Luego de fracasar esa tentativa, resolvieron Bel-

grano y Rivadavia, que éste quedase encargado de la misión confiada á ambos, mientras aquél regresaba á Buenos-Aires á dar cuenta de cuantos pasos había dado para desempeñarla.

Prosiguiendo estas gestiones, Rivadavia pudo obtener ser recibido en Madrid por el ministro Zeballos; pero luego que éste se impuso de que el comisionado estaba dispuesto á todo menos á reconocer en nombre de su gobierno, el antiguo vasallaje en la forma que se le exigía, recibió orden de abandonar sin demora la capital de la monarquía.

2. Entretanto, Belgrano, de vuelta de Buenos-Aires, daba cuenta al gobierno de la negociación intentada y de su mal resultado; pero insistió en que la forma monárquica de gobierno era la única que podía sustituir, con grandes ventajas para todos, el sistema colonial.

3. Persuadido, sin embargo, que sería imposible obtener de las casas poderosas reinantes en Europa, un príncipe para coronar en Buenos-Aires, por cuanto ninguna de ellas estaba dispuesta á renovar los horrores de la guerra, felizmente terminada con la caída definitiva de Napoleón, y porque además de esto, querían á todo trance, conservar á la España su completa integridad, comprometida á causa de la insurrección de sus colonias en América, Belgrano aconsejó y propuso buscar dentro de la misma América el príncipe que se deseaba.

Pensó encontrarlo en un descendiente de los anti-

guos soberanos del Perú, es decir de los Incas, creyendo resolver así, no sólo el segundo fin de la revolución de Mayo, sino este otro: interesar en la causa de la revolución la numerosa población indígena del Alto y Bajo Perú, sobre la cual aquellos habían reinado.

4. Por este tiempo (marzo de 1816) tuvo lugar la reunión de un congreso en la ciudad de Tucumán, en la cual estuvieron representados todos los municipios del virreinato de Buenos-Aires, menos los del litoral, que se hallaban bajo la protección del caudillo Artigas, de la Banda Oriental.

5. En el mes de mayo eligieron los diputados que lo componían, al general don Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo del Estado.

Pueyrredón era hombre cultísimo, de modales cortezanos, como que en su juventud había frecuentado las antecámaras de los palacios de Madrid.

En los gloriosos días de las invasiones inglesas habíase distinguido por su actividad en reunir elementos para rechazar á los invasores, á la par que por su intrepidez en el combate; pero contábase también con sus contemporáneos, que se habían apresurado, pasado el conflicto, á recoger las dádivas y favores que en semejantes casos dispensa el poder á sus servidores. La verdad es que desempeñó en Madrid una comisión, como representante del Cabildo de Buenos-Aires, y que al volver á esta ciudad, el virrey Cisneros le obligó á salir de ella como fugitivo por acusarle de planes sediciosos.

Producida la revolución, Pueyrredón se incorporó en las filas de los patriotas y desempeñó el empleo de intendente en una provincia del Alto Perú; y cuando sobrevino el desastre de Huaqui, junto con los restos del ejército vencido en aquella funesta jornada salvó una crecida suma de dinero que ingresó en el tesoro casi exhausto del gobierno revolucionario.

6. Don Manuel José García, persona dotada de grandes cualidades intelectuales, había sido enviado por Alvear á Rio Janeiro, en el carácter de representante del gobierno revolucionario, y con el propósito de que negociara la admisión de estas provincias como colonias autonómicas de la Inglaterra.

Durante su residencia, García se convenció de que la revolución argentina no podía esperar absolutamente nada de la Inglaterra, cuya política parecía al representante argentino enteramente egoísta. En consecuencia no dió curso á la misión de que había sido encargado por Alvear, es decir, obtener el protectorado de aquella potencia; pero en cambio se asoció á los trabajos de que habían sido encargados en Europa, por el ex-director Posadas, los señores Belgrano y Rivadavia.

Cuando García tuvo conocimiento del plan de Belgrano, de coronar un descendiente de los Incas, creyó que éste cometía un gravísimo error. García consideraba que el plan de su amigo era imposible, y hasta ridículo. Él no concebía que la casa de los Incas,

pudiese enlazarse con otras casas reinantes, por faltarles respetabilidad; y como estaba convencido también, de que para resolver cuanto antes los dos fines de la revolución, y contener en su origen la guerra civil, era indispensable crear un gobierno monárquico, juzgó que siendo necesario buscar en América el príncipe que debía coronarse, éste se encontraría en el Brasil.

7. Cuando Napoleón invadió el Portugal, la familia reinante en este país, abandonando la metrópoli, buscó un seguro asilo en su colonia del Brasil.

Establecida en Rio Janeiro, hacia 1815 existía allí un poderoso partido que sostenía la conveniencia de que dicha familia fijara su residencia definitiva en la colonia. García se puso en contacto inmediato con el jefe de este partido; y desde luego se persuadió de que la causa de los revolucionarios argentinos tenía en América su más poderoso y eficaz aliado.

Desde entonces trabajó en el sentido de unificar los intereses de la colonia portuguesa con los de la colonia española sublevada. El plan de García, políticamente considerado, era mucho más acertado que el de Belgrano, y las dificultades que tenía que vencer mucho menores.

García decía, que siendo uno mismo el interés de ambas colonias—obtener su autonomía—era el Portugal americano el único aliado posible para las Provincias Unidas. Además, la familia reinante en el

Brasil, no era advenediza, como la de los Incas; y cualquiera que fuese el pacto que se celebrara entre ellas, las Provincias Unidas adquirirían considerables ventajas en todo sentido, no sólo con respecto á la España, sino también á los demás estados europeos.

8. El doctor don Gregorio Tagle, que fué sucesivamente ministro de Álvarez Thomas y de Balcarce, aceptaba decididamente el proyecto de García, que entre otras ventajas, decían sus partidarios, tenía la de sofocar la guerra civil en la Banda Oriental, destruyendo el poder de Artigas, que se consideraba fatal para la revolución de Mayo.

9. Belgrano mismo llegó á reconocer la eficacia del proyecto de García, y en el Congreso de Tucumán declaró que aún en el peor caso, era preferible á la vecindad de Artigas la de los portugueses.

10. El 9 de julio de 1816 ese mismo congreso declaró la independéncia de las Provincias Unidas, no sólo del poder de España, sino también de cualquier otra potencia.

Esta declaración hecha en momentos en que la revolución de Mayo estaba en peligro, demuestra el temple moral y civico de los hombres que la llevaron á cabo.

11. Pocos días después, la bandera creada por Belgrano recibía la sanción nacional, declarando el congreso colores nacionales el blanco y el celeste de que era formada.

LECCION XI

SUMARIO: La Invasión portuguesa en la Banda Oriental. — La opinión pública ante la invasión portuguesa. — Actitud del gobierno. — La prensa y la invasión. — Defensa del territorio de la Banda Oriental. — Los portugueses ocupan á Montevideo. — Trabajos de San Martín en Mendoza. — La reconquista de Chile. — El pasaje de los Andes. — Dificultades de esta operación. — Espléndida ejecución. — La Victoria de Chacabuco. — Santiago de Chile en poder del ejército de los Andes. — San Martín no acepta el gobierno de Chile. — San Martín en Buenos-Aires. — Modestia y grandeza del héroe.

1. A fines de 1816 un ejército portugués, á las órdenes del general Lecor, penetró en el territorio de la Banda Oriental. Para dar este paso, el gobierno portugués pretestó que estando reconocida por Buenos-Aires la emancipación de la Banda Oriental, aquél había quedado sin garantía de que la paz y la seguridad de las fronteras de sus dominios, sería conservada; en cuya virtud, por una reciprocidad indispensable, Portugal estaba en libertad de buscarse en esta parte la garantía que no le podía dar Buenos-

Aires por los acontecimientos posteriores á la convención celebrada en 1812 entre ambos gobiernos.

Los acontecimientos ocurridos en la Banda Oriental después de dicho armisticio, los conocemos ya en parte, y sólo falta agregar que, con posterioridad al combate de los *Guayabos* (enero de 1815) entre las tropas del directorio y las de Artigas, en que éstas triunfaron, el gobierno de Buenos-Aires se vió forzado á abandonar al vencedor todo aquel territorio.

Caido Alvear del gobierno, á causa de la revolución de Fontezuelas, en cuyos sucesos intervino Artigas, como se ha visto, los sucesores de aquél no pudieron arribar á un acuerdo con él, ni menos hacerle aceptar la independencia que le fué propuesta y siempre rechazó. Por el contrario, Artigas, cuando fué oportuno hacerlo, declaró que deseaba sólo para su provincia la autonomía de un estado federal.

Así, pues, el estado de perfecta independencia de la Banda Oriental, era una mera ficción que el representante del directorio en Río Janeiro, don Manuel José García, había aceptado considerando, entre otras cosas, en que en el peor de los casos, el límite del Uruguay no dejaba de ser ventajoso para las provincias argentinas.

Convencido, como estaba García, de que las Provincias unidas eran impotentes para conquistar por sí mismas la independencia y la libertad, concibió el plan que ya conocemos, y consideró la ocupación de

la Banda Oriental por los portugueses como el principio de la estrecha unión de las dos colonias, y como el remedio que sólo de afuera podía venir, según él, para impedir que el país se convirtiese en un desierto infestado de bárbaros.

Los portugueses, cuyo único propósito era ver realizar su secular ambición de dilatar los límites de sus posesiones en Sud-América hasta el Uruguay y el Plata, sacaron partido de esa ficción, comprometiéndolo al directorio y al Congreso de Tucumán á consentir en la ocupación de dicho territorio, por haberse persuadido casi todos que sólo así se obtendrían los dos fines de la revolución de Mayo.

2. Cuando el ejército portugués, compuesto de 10.000 soldados veteranos en su mayor parte, penetró en la Banda Oriental apoyado por una numerosa escuadra, el sentimiento público en Buenos-Aires, lo mismo que en el litoral, se sintió herido vivamente. Todos veían en los invasores el enemigo tradicional que venía á consumir la usurpación de aquel territorio, intentada ya en 1811, aunque sin éxito.

3. El director Pueyrredón, á pesar de haber aceptado el plan de García, no lo consideraba el medio más digno de resolver los problemas planteados por la revolución de Mayo. Por eso participó de esa misma agitación, y en junta de corporaciones, que tuvo lugar en octubre de 1816, fué su voto el único que se dió en favor del inmediato auxilio de los Orientales, es

decir, fué el único entre los magistrados allí presentes, que consideró causa nacional la invasión portuguesa. Los demás aceptaron deliberadamente la ficción de García.

4. En la prensa combatieron la invasión, escritores como Manuel Moreno, hermano del famoso secretario de la primera junta; y tribunos populares como Manuel Dorrego. *La Crónica Argentina*, periódico redactado por estos señores, fué el más terrible censor del gobierno; pero éste se apoderó de ellos y los envió á las Antillas en buque fletado expresamente.

5. Entretanto, Artigas dispuso la defensa del territorio con las tropas irregulares de que disponía; pero ni pudo contener la invasión, ni salvar á Montevideo, que cayó en poder del general Lecor (20 de enero de 1817). No obstante este serio contraste, Lecor, luego de posesionarse de la ciudad, no pudo avanzar tampoco un solo palmo de terreno, viéndose obligado á practicar frecuentes salidas para obtener víveres frescos. Mientras tanto, por el norte, Artigas obligaba al general Curado á permanecer inmóvil en posiciones estratégicas.

6. Tres días antes de ocupar Lecor la plaza fuerte de Montevideo, el general San Martín abandonaba la ciudad de Mendoza y daba principio á su grandioso plan de campaña.

Desde que San Martín tomó posesión de su empleo de intendente de la provincia de Cuyo, creada por el

director Posadas en 1814, no cesó un instante en reunir cuanto necesitaba para organizar el ejército que se proponía conducir hasta Lima.

Los vecindarios de Mendoza, capital de la intendencia, de San Juan y San Luis, no ahorraron esfuerzo alguno, debiéndose á su patriótica decisión gran parte del éxito conseguido por el ilustre capitán.

Cerca de Mendoza formó un campamento. Contando con la aprobación del directorio, ordenó empréstitos forzosos y contribuciones extraordinarias: pidió y obtuvo donativos voluntarios; creó una fábrica de pólvora y talleres para la construcción de todo género de equipos, y finalmente reclutó y disciplinó soldados. Con todos estos elementos organizó el ejército de los Andes. Con él estaba también el regimiento de Granaderos á caballo; y en Mendoza fué formado en esta ocasión, otro de los más famosos cuerpos del ejército argentino: el 41 de infantería, mandado por Las Heras.

Perdida la revolución de Chile á consecuencia del desastre experimentado por los chilenos en Rancagua el 1º y 2 de octubre de 1814, muchos patriotas buscaron un refugio en Mendoza. San Martín les prestó generosa acogida, y la mayor parte de ellos se incorporó en el ejército.

Entre estos emigrados venían O'Higgins, el héroe de Rancagua, y los hermanos José Miguel, Juan José y Luis Carrera. El primero era jefe del partido adver-

so á los tres hermanos que hemos nombrado. Estos culpaban á aquél de la pérdida de Chile. San Martín congenió muy bien con O'Higgins, pero no así con los Carrera. Don José Miguel, soberbio y dominador, aun en la desgracia, se manifestó altanero y poco dispuesto á obedecer, pero San Martín le hizo salir de Mendoza.

7. Antes de abrir la campaña, San Martín distrajo la atención de los españoles con expediciones aventuradas, y con las célebres guerrillas de Colchagua, que molestaban al enemigo en su propio territorio, llamándole la atención por diferentes puntos é interceptando sus comunicaciones.

Por fin, el 18 y 19 de enero de 1817 las tropas revolucionarias abandonaron su campamento, y dieron principio á las operaciones, divididas en dos cuerpos. Uno debía cruzar la cordillera de los Andes por el paso de Uspallata, y el otro por el de los Patos, para caer sobre el valle Putaendo, en la provincia de Aconcagua.

El presidente de Chile, Marcó del Pont, no pudo saber cuál de los distintos pasos de la cordillera elegiría San Martín, y, en la duda, no dió ventajosa colocación á sus soldados. La reconquista de Chile debía de ser el primer resultado del vasto plan militar del general argentino.

8. El solo pasaje de la cordillera de los Andes, era una operación difícil y peligrosa. Los caminos que

ésta ofrece son estrechos, con pronunciadas pendientes y bordeados de profundos abismos. La altitud sobre el nivel del mar á que se hallan, hace que la respiración se torne fatigosa.

El frío en esas alturas es intenso, heladas las ráfagas de viento que azotan el rostro del viajero; y, en invierno, la nieve cubre los caminos. Luego, como no existen sino miserables casuchas de piedra, que sirven de albergue á las pocas personas que los cruzan, los soldados de un ejército están expuestos á las inclemencias del tiempo y á todas las molestias de tan agrestes parajes.

San Martín todo lo había previsto para efectuar el pasaje. Condujo bestias, forrajes y víveres no sólo para la ida, sino también para la vuelta, en el caso de que la fortuna le fuera adversa.

Se marchaba de día y de noche, porque en los cálculos de San Martín entraba dar la batalla en día fijo. Por la noche se encendían antorchas y alumbradas por ellas las tropas argentinas desfilaban por entre empinados riscos.

El ejército de los Andes, compuesto de 4000 soldados de las tres armas, recorrió gloriosamente ese camino, y en 24 días salvó la distancia que media entre Mendoza, al oriente, y Santiago de Chile, al occidente de la inmensa Cordillera.

9. El 8 de febrero, pisando ya territorio chileno, los dos cuerpos del ejército se reunieron en el valle de

Aconcagua. Los realistas confundidos y aterrorizados, recibieron orden de replegarse sobre Santiago. San Martín había conseguido desorientarlos.

De los 5000 hombres de que disponía Marcó, no alcanzó á reunir la mitad en la cuesta de Chacabuco al mando del brigadier don Rafael Maroto. Contra estas fuerzas se batió el ejército de los Andes, cuatro días después de haber verificado su reunión (12 de febrero). La vanguardia mandada por O'Higgins, se condujo heroicamente; una carga final de los granaderos á caballo á las órdenes del bravo comandante don Mariano Necochea, consumó el desastre de los españoles. Chile estaba libertado.

El día siguiente el ejército libertador penetraba en la ciudad de Santiago, mientras que las fuerzas españolas huían hacia el sud de Chile.

10. Creyendo premiar al vencedor, una junta de vecinos nombró en seguida director supremo de Chile al general San Martín. Pero éste, que no había libertado al país para ejercer el poder supremo, sino para abrirse el camino á Lima, asegurar la independencia de su propia patria, y dársela á Chile y el Perú, renunció tan alto honor. En su lugar fué nombrado el valeroso O'Higgins, con facultades omnímodas y por tiempo indeterminado.

En cambio, San Martín se contentó con escribir estas memorables palabras: «al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en 24

días hemos hecho la campaña, pasando las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad á Chile ».

11. Hizo más aún, tomó una mula de viajero, y repasó los Andes; y desde Mendoza marchó incesantemente hasta llegar á las puertas de Buenos-Aires, no para recibir los honores del triunfador, que el pueblo y el gobierno le tenían preparados, pues San Martín entró sigilosamente de noche, seguido de sus ayudantes y burlando cuantos preparativos se habían hecho, sino para apresurar el armamento de la escuadra. Llegar á Lima era su sueño.

12. San Martín no es sólo un capitán ilustre, sino también un ciudadano eminente. Su grandeza tiene, además del brillo de fecundas victorias, el fulgor de las más preclaras virtudes; y la modestia, de que no hizo falsa ostentación en ningún acto de su vida, porque era natural en él, le presenta ante su posteridad tan grande ciudadano como ilustre guerrero. Ganar batallas puede ser prueba de talento, de genio; pero no servirse de tan altos dones para dominar, sino para libertar pueblos, es propio sólo de las almas nobles.

LECCION XII

SUMARIO: La guerra civil en el litoral. — Gobierno de Pueyrredón. — Plan político que desarrolla. — El reglamento provisorio. — Campaña del Sud en Chile. — Desastre de Talcahuano. — Sorpresa de Cancha Rayada. — Victoria de Maipo. — Artigas y la defensa de la Banda Oriental. — Güemes y la defensa de Salta. — Magnánima actitud de San Martín. — Mediación de Chile en la guerra civil; es rechazada.

4. La guerra civil en el litoral tuvo la misma causa que la guerra civil en la Banda Oriental. Los vecinos de las ciudades de Santa-Fé, Concepción del Uruguay y Corrientes, con sus respectivos territorios, aspiraban á constituirse en provincias federativas, separándose de la ex-intendencia de Buenos-Aires.

El Director creyó dar satisfacción á estos propósitos constituyendo en 1814 por sí, en uso de poderes que no le habían sido delegados, las provincias Oriental, de Entre-Ríos y la de Corrientes, á las cuales dió sus respectivas autoridades; es decir nombró gobernadores intendentes que en el sistema colonial

representaban el poder soberano del rey. Cuando de este modo procedía el Directorio, se hallaba reunida en Buenos-Aires una asamblea nacional.

Los vecindarios protestaron de hecho, apelando á las armas contra esta resolución, que importaba no sólo el desconocimiento de la doctrina en virtud de la cual el vecindario de Buenos-Aires derrocó las autoridades coloniales el 25 de mayo de 1810, sino también la continuidad del viejo régimen y el desconocimiento del derecho del pueblo para darse un gobierno propio.

Santa-Fe y Córdoba se pronunciaron en favor de esta doctrina en 1815; lo mismo practicaron en dicho año las ciudades principales de la provincia de Cuyo, creada por el directorio en igual forma á las de Corrientes, Entre-Ríos y Oriental.

2. Cuando en mayo de 1817 fué electo Director por el Congreso de Tucumán don Juan Martín de Pueyrredón, la lucha en el litoral era encarnizada. El directorio había perdido sucesivamente la Banda Oriental, Entre-Ríos y Corrientes, y la misma Santa-Fe. En todos estos territorios se sostenían los principios del gobierno democrático representativo federal; pero en ninguno de ellos, envueltos como estaban en la contienda con el Directorio, se había organizado un gobierno propio local. En alguno el cabildo de la principal ciudad fué integrado con representantes de los cabildos de las poblaciones menores, asumiendo

el primero el gobierno de determinada zona territorial; pero en casi todos surgieron entidades populares prestigiadas por servicios prestados á la causa de la independencia y por su actitud resuelta en favor del derecho que las ciudades principales y los territorios de sus jurisdicciones reclamaban para constituir gobierno propio de la localidad. Estos fueron los *caudillos*. En 1846 era Artigas el caudillo más poderoso en el litoral. Pero muy luego se levantaron Estanislao López en Santa-Fé, y Francisco Ramírez en Entre-Ríos.

3. Pueyrredón, como la gran mayoría de los prohombres de la revolución de Mayo, aceptaban la forma monárquica de gobierno, á pesar de haber sido casi todos partidarios del sistema republicano, por las razones que se han expuesto anteriormente.

Pero esta decisión reagravó la lucha interna. Los patriotas aparecen ahora profundamente divididos en cuanto á la consecución del segundo fin de la revolución: de un lado están los que quieren el gobierno propio republicano federal; del otro los que ven en esta forma una calamidad nacional, y creen encontrar en las combinaciones dinásticas, no sólo la salvación militar de la revolución, sino también la consolidación de la independencia y del gobierno propio (1).

(1) El profesor debe tener constantemente presente, en esta lección, los principios y los hechos establecidos en las anteriores, á

El plan de Posadas, como el de Belgrano y el de García, buscaba este doble fin. El concebido por Alvear no resolvía absolutamente nada. El de Posadas había fracasado, porque las potencias europeas, después de la caída de Napoleón, estaban dispuestas á todo menos á fomentar el espíritu revolucionario. El de Belgrano había caído, desde el principio, en el ridículo; y el de García imponía al patriotismo argentino algo que á éste repugnaba — la entrega, por medio del consentimiento de una ficción, de la Banda Oriental al Portugal.

A medida que los portugueses ocupaban dicho territorio, esta convicción se afirmaba entre los partidarios de la monarquía. Entonces pensose en reanudar los trabajos comenzados en Europa por Belgrano y Rivadavia, en 1814, para obtener, — sin el vejamen de entregar á Portugal, ni á otra potencia, una parte del territorio nacional, — la realización de los dos fines de revolución, constituyendo una monarquía con un Príncipe europeo á la cabeza, y obteniendo un aliado poderoso en Europa, en la familia reinante que lo diera para coronarlo en Buenos-Aires.

4. En 1817 el Congreso dictó un Reglamento provisorio, es decir, una constitución para el gobierno

fin de no incurrir en la vulgaridad de imputar crímenes donde no hubo sino patriotismo, más ó menos previsor, más ó menos acertadas vistas, en unos que en otros.

de las Provincias Unidas, que debía regir mientras la misma corporación discutía y aprobaba la constitución definitiva.

5. Mientras el Congreso se ocupaba de las tareas constitucionales, el general San Martín, luego de conferenciar en Buenos-Aires con el Director Pueyrredón, adoptaba las medidas convenientes, para aprestar el ejército que debía atacar el baluarte de los españoles. Las operaciones emprendidas en el sud de Chile, después de la batalla de Chacabuco no habían dado resultado ninguno.

Una parte de las tropas derrotadas en Chacabuco se habían embarcado para el Perú; pero el resto, á las órdenes de su valiente y entendido jefe, el coronel don José Ordóñez, se reconcentró en el sud de Chile. O'Higgins, que á consecuencia de la partida de San Martín, tenía el mando en jefe del ejército, destacó sobre aquél una división de las tres armas, á las órdenes del coronel don Gregorio de Las Heras.

Rechazado por Las Heras en Curupalihüe, Ordóñez, se encerró en Talcahuano. Allí recibió luego un refuerzo enviado de Lima, compuesto de los mismos fugitivos, que el virrey del Perú hizo volver á Chile. El jefe realista, con este motivo, atacó segunda vez á Las Heras en el Cerrito de Gavilán, junto á la ciudad de Concepción, siendo derrotado segunda vez (5 de mayo de 1817).

6. O'Higgins, por su parte, marchó en persona á

tomar la dirección de las operaciones, con el ánimo de destruir, á todo trance, la porfiada resistencia que oponía Ordóñez.

Estrechado éste en la pequeña península de Talcahuano, abrió fosos y levantó trincheras en la angosta península, colocando en batería 70 cañones. Como los españoles dominaban las aguas, los buques de guerra que estaban en el puerto le sirvieron para robustecer el sistema de defensa.

Todos los esfuerzos de O'Higgins fueron infructuosos durante seis meses: al fin se decidió á llevar un asalto á las fortificaciones españolas. A pesar de su impetuoso arrojo, los patriotas no consiguieron su objeto, dejando el campo sembrado de muertos y heridos (6 de diciembre de 1817).

7. No pudiendo sostenerse en el sud, O'Higgins abandonó aquella parte del territorio, destruyendo cuanto encontraba á su paso, á fin de dejar al enemigo sin víveres ni elementos de movilidad. Más de 60.000 personas abandonaron sus hogares, resueltas á seguir la suerte de las armas revolucionarias. En aquella circunstancia, O'Higgins proclamó solemnemente en la ciudad de Talca (12 de febrero de 1818) la independencia de Chile.

Casi al mismo tiempo el valeroso Ordóñez recibía nuevos refuerzos del Perú. 3400 soldados á las órdenes de don Mariano Osorio, vencedor de Rancagua, desembarcaron en Talcahuano.

8. Pero San Martín, que había vuelto á Chile, no perdió un solo instante. Reorganizadas las tropas del ejército de los Andes concibió el plan de sacar á los godos á los llanos, á fin de utilizar mejor el empuje de sus bisoños soldados.

Cerca de San Fernando, San Martín y O'Higgins reunieron un ejército argentino-chileno compuesto de 7000 hombres. Osorio, por su parte, atravesó el río Maule al frente de 3000 soldados veteranos; pero tuvo que retroceder ante las fuerzas patriotas y encerrarse en Talca. Los patriotas avanzaron, y el 19 de marzo de 1818 formaron su campamento en el vecino llano de Cancha Rayada. La situación de Osorio era difícil, pues tenía cortada la retirada. De ella vino á sacarle una sorpresa aconsejada y hábilmente dirigida por el audaz Ordóñez.

Entrada la noche, mientras el ejército patriota operaba un cambio de posiciones, Ordóñez sale sigilosamente de Talca, y se lanza de súbito sobre los cuerpos patriotas. En la obscuridad y confusión, los mismos batallones argentinos y chilenos se hacen fuego unos á otros, sin conocerse. Una bala hiere á O'Higgins en un brazo; nadie sabe del general Martín: algunos le creen muerto. El ejército se disuelve en un instante, pierde la mitad de la artillería, y sufre bajas sensibles.

Una columna empero sale del campo de batalla, la que manda el gallardo vencedor de Curapalihue y

el Gavilán. Lleva consigo la artillería chilena, sin un solo cartucho. En esta crítica situación el brillante coronel del 14 de infantería despliega una firmeza y energía nada comunes. Marcha incesantemente de día y de noche, reforzando la columna con los dispersos que se le reúnen.

No permite á nadie que se aparte de ella; y cuando el hambre y la fatiga le obligan á dar alivio á la tropa, careciendo de bestias que los arrastren, entierra en las barrancas de los ríos que atraviesa los inútiles cañones, continuando mudo é impasible aquella grandiosa y solemne marcha. Al llegar á San Fernando tenía 3000 hombres.

9. La sorpresa de Cancha Rayada causó profunda consternación en Santiago. A la primera noticia, todos pensaron en fugar de nuevo hacia Mendoza, como después de Rancagua.

En tan críticas circunstancias, dos hombres se hicieron notar. Fué uno el joven representante del gobierno argentino, don Tomás Guido, y el otro el famoso guerrillero chileno don Manuel Rodríguez. En pocas horas retemplaron ambos el espíritu público. Cuando se supo que San Martín estaba en los alrededores de Santiago, que O'Higgins vivía, la confianza aumentó. Pero cuando las salvas de artillería y los repiques de campanas anunciaron con claras voces que Las Heras con 3000 soldados vivaqueaban á las puertas de la capital de Chile, el entusiasmo y la de-

cisión rayaron en delirio. Chile se había salvado. El nombre de Las Heras fué pronunciado entonces con lágrimas en los ojos y júbilo en el corazón.

10. San Martín, con pasmosa actividad, organiza el ejército de las Provincias Unidas y de Chile, y en breve días 5000 soldados esperaban á pie firme á los españoles, á tres leguas de Santiago.

Osorio avanzó hasta campar una tarde frente á los patriotas. El 5 de abril por la mañana, 49 días después de Cancha Rayada, empezó la batalla. Las fuerzas de una y otra parte eran casi iguales. Trabado el combate, los patriotas retroceden en desorden. San Martín avanza con la reserva apoyada eficazmente por la artillería. La lucha recrudece; los españoles sin poder contener el empuje de los batallones patriotas, se pronuncian en derrota.

Osorio huye hacia el sur; pero el heroico Ordóñez intenta una desesperada resistencia, atrincheándose en la hacienda de Espejo. Allí se empeña una lucha en que el valor de unos y otros causa mutua admiración; allí están otra vez, frente á frente, Las Heras y Ordóñez. Por fin el desastre se consuma, y el esforzado defensor de Talcahuano queda prisionero del vencedor de Curapalihue y el Gavilán.

El vecindario de Santiago se echó fuera de la población, presa de mortal ansiedad. O'Higgins, á quien la fiebre causada por su herida, retenía en su casa, no pudo contenerse, y se lanzó á la pelea.

Cuando llegó al campo de batalla, la derrota era completa. A los últimos disparos de los cañones contestaron en Santiago con gritos de alegrías, salvas de artillería y prolongados repiques de campanas.

La independencia de la ciudad meridional de la América del Sud quedaba asegurada para siempre en el llano de Maipo.

11. Mientras tenía lugar estos gloriosos sucesos por los lados de Chile, en los campos de la Banda Oriental se libraban otros combates para mantener la independencia y la integridad del territorio de las Provincias Unidas.

Aquí era el pueblo armado de las campañas el que combatía guiado por sus *caudillos*, contra fuerzas de línea. Los soldados portugueses, vencedores casi siempre, se veían impotentes para dominar la heroica resistencia que se les oponía.

La invasión había principiado á mediados de 1816, y á fines de 1818, no habían podido ligar sus comunicaciones el general Lecor, que ocupaba á Montevideo, con el general Curado, que había penetrado por el norte.

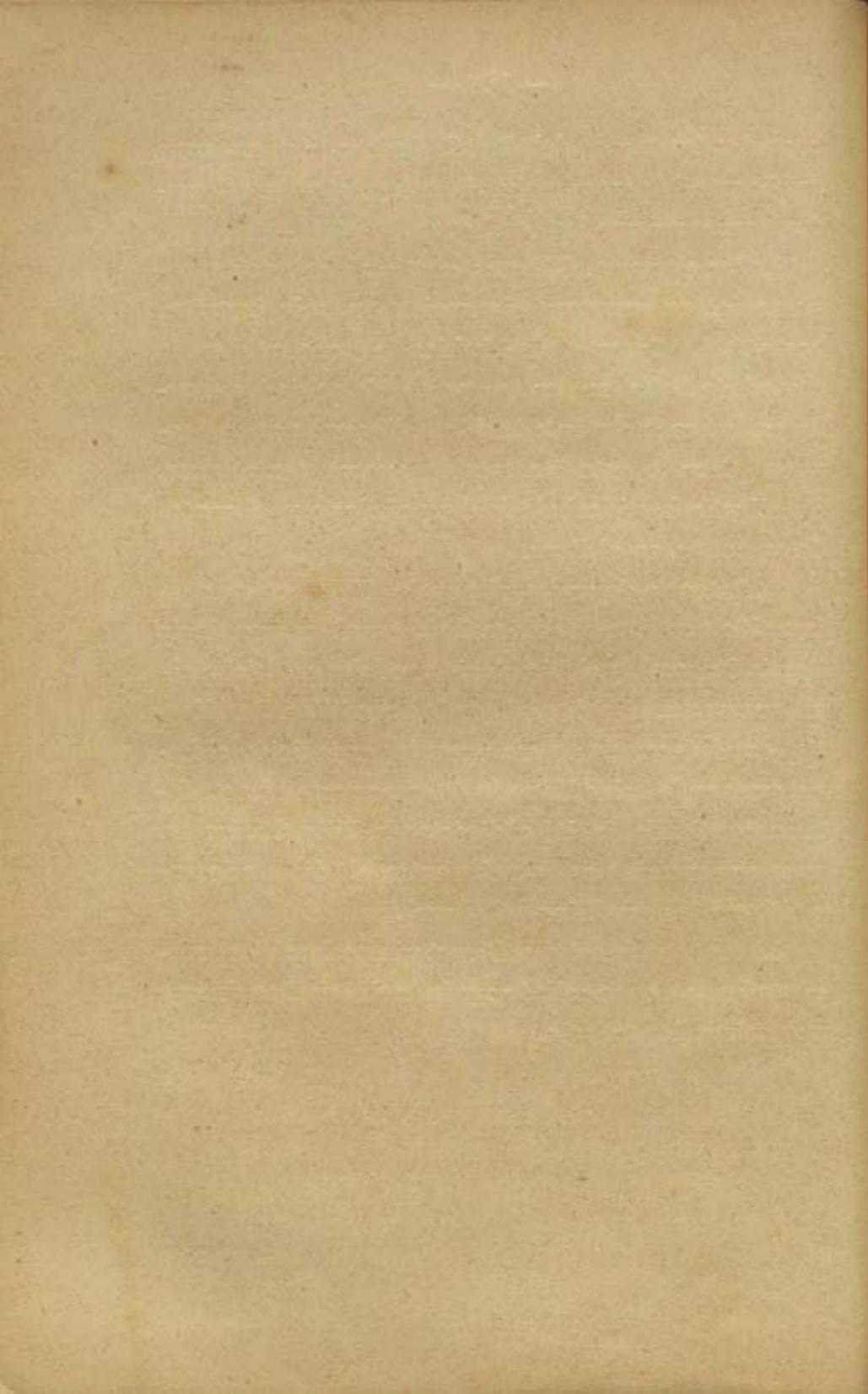
Los habitantes de la Banda Oriental, apoyados enérgicamente por los de Entre-Ríos, Corrientes y Santa-Fé, resistían el empuje de las tropas invasoras; y desde los campos devastados de Misiones, donde los portugueses incendiaron bárbaramente pueblos y cautivaron, cual si fuesen bestias, á sus moradores,

hasta las fronteras del Brasil, la canción nacional de Vicente López animaba á los agrestes y esforzados guerreros que las combatían.

12. Por el norte, Güemes continuó la heroica resistencia, que mantuvo sin vacilar un solo instante, hasta 1821. En este año, habiendo penetrado en la ciudad de Salta un destacamento de soldados españoles, fué mortalmente herido, falleciendo poco después. Cuando este lamentable suceso tenía lugar, San Martín hostilizaba á los españoles en el centro de su poder, en el Perú.

13. Antes de dejar las playas de Chile, cuando la invasión portuguesa empezaba á enseñorearse de la Banda Oriental, y el Directorio vacilaba en lucha civil que sostenía el litoral con los caudillos, San Martín, en el deseo de no malograr la expedición al Perú, pues se le había llamado á tomar parte en esta última contienda, incitó al director de Chile, O'Higgins, para que mediase en la lucha entre el directorio argentino y los caudillos del litoral.

14. A pesar de esto, el Directorio rechazó los buenos oficios de su aliado; y la lucha civil se renovó con más ardor todavía.



LECCION XIII

SUMARIO : Constitución de 1819. — Los proyectos monárquicos. — El príncipe de Luca. — Caída del director Pueyrredón. — El Director Rondeau. — La guerra civil en Santa-Fe. — Importancia del Congreso. — Los caudillos del litoral vencen al Director Supremo. — Batalla de Cepeda.

1. Como hemos visto anteriormente, el Congreso reunido en Tucumán debía dar la Constitución definitiva; es decir, debía resolver el segundo fin de la revolución de Mayo. Con este objeto, luego de dictar un reglamento provisorio, se entregó de lleno á los trabajos constitucionales. La Constitución fué promulgada el 22 de abril de 1819.

2. Hacia 1818 el Congreso no se encontraba ya en Tucumán, sino en Buenos-Aires. En esta ciudad fué mero instrumento de la Logia Lautaro.

La Logia Lautaro era una sociedad secreta compuesta de patriotas, que se proponían obtener la independencia del país. Se estableció primeramente, en Buenos-Aires, en 1812, y á ella pertenecían los hom-

bres más distinguidos de la revolución. Fué esta logia la que sirvió á Alvear para elevarse al Directorio, por cuya razón se desorganizó cuando cayó del poder (1815). Restablecida algo después, esta asociación se convirtió en reguladora de la política en el Rio de la Plata y en Chile. Los hombres que la dirigían eran todos patriotas convencidos de que el segundo fin de la revolución de Mayo se resolvería únicamente por medio de combinaciones dinásticas, siendo la forma posible de gobierno la monarquía constitucional (1).

3. Así es que mientras el Congreso promulgaba la Constitución, con lo que parecía haberse resuelto el segundo fin de la revolución, animados sus miembros de aquellas ideas, negociaban el establecimiento de la monarquía con el propósito de coronar al príncipe de Luca.

Esta proposición partió del gobierno francés, el cual la comunicó al enviado argentino don Valentín Gómez. Consistía el proyecto en coronar en el Rio de la Plata al duque de Luca, bajo la protección de la Francia, con la condición de allanar ésta las dificultades con España y de interesar al Portugal en el plan, por medio del casamiento del duque con una princesa del Brasil, facilitando así la evacuación de la Banda Oriental.

(1) Recuérdense aquí, relacionándolos, los antecedentes de esta cuestión, que ya conoce el alumno.

4. « Cuando esta proposición llegó á Buenos-Aires, dice el ilustre autor de la *Historia de Belgrano*, Pueyrredón había dejado de ser director, y la Constitución había sido solemnemente jurada el 25 de mayo de 1819. En el *Manifiesto* con que fué recomendada á los pueblos, se decía que ella no era, ni la democracia de Atenas, ni el régimen de Esparta, ni la aristocracia patricia ó efervescencia plebeya de Roma, ni el gobierno absoluto de Rusia, ni el despotismo de Turquía, ni la confederación complicada de algunos estados. Es un estado medio entre la convulsión democrática y el abuso del poder limitado. Entre estos grandes espacios trazados á la nueva Constitución, agrega Mitre, cuyos límites eran el sultán de Turquía y el presidente de los Estados- Unidos, bien cabía un príncipe de Luca! »

5. El nuevo Director fué el general don José Rondeau, hombre incapaz, á pesar de su bondad y virtudes cívicas, de regir con acierto la nave revolucionaria. Rondeau sometió el proyecto á la aprobación del Congreso, y éste lo aprobó en todas sus partes. Algunos diputados salvaron su voto; pero sólo uno, don Jaime Zudáñez, fiel á los principios proclamados el 25 de mayo de 1810, lo hizo franca y abiertamente, declarando que no estaba en sus facultades contrariar el voto de su provincia en favor del gobierno republicano.

El enviado argentino en París fué munido de nue-

vas instrucciones en que todo se previó, ha dicho Mitre, menos la opinión del país y la marcha de los acontecimientos.

Cuando esto se deliberaba en el Congreso, Artigas, en la Banda Oriental, llevaba la guerra al territorio enemigo, para caer vencido definitivamente, casi al mismo tiempo que el gobierno francés repudiaba la candidatura del príncipe de Luca, y que los proyectos monárquicos caían, junto con el Congreso, al rudo empuje de las huestes de los caudillos del litoral.

6. La guerra del litoral (1) experimentó diversas alternativas. Unas veces las tropas del Directorio se apoderaban de Santa-Fe, otras invadían el territorio de Entre-Ríos; pero el resultado final era siempre desfavorable para ellas. En 1818 el Directorio renovó las hostilidades contra Santa-Fe.

El director nombró por jefe de las tropas al general don Juan Ramón Balcarce, cuyas instrucciones fueron las siguientes: «que los santafecinos que se sometieran fuesen tratados con consideración en sus personas y bienes, pero á condición de ser transportados á la nueva línea de frontera ó á la capital bajo la vijilancia militar. Si se resisten deben ser tratados militarmente como rebeldes, imponiéndoseles sin dilación

(1) Téngase presente lo anteriormente dicho sobre la causa de la guerra.

la última pena correspondiente, lo mismo que á los que en lo sucesivo se subleven».

Estas instrucciones demuestran, dice el general Mitre, «la carencia de ideas políticas del directorio, porque entrañaban un plan imposible de conquista, de despoblación y exterminio respecto de una provincia disidente, pronunciada en masa». Estas instrucciones demuestran también, el carácter que tuvo la guerra civil en el litoral.

Los santafecinos, acaudillados por Estanislao López resistieron enérgicamente; hasta que al fin un armisticio puso término (abril de 1819) á la lucha, bien que fuera momentáneamente. Santa-Fe quedaba en pie, defendiendo su derecho de formar una provincia federal.

7. El Congreso, como se ha visto, era impotente para mantener la paz, y radicar las instituciones por él mismo promulgadas, puesto que era el primero en conspirar contra su propia obra, embraveciendo las resistencias sin tener elementos para dominar la situación.

8. El Directorio, de acuerdo con el Congreso, llamó al ejército de Belgrano, que permanecía acantonado en Tucumán desde 1816, y al de los Andes, que se aprestaba á emprender desde Chile la expedición al Perú. San Martín, que no quería derramar sangre de hermanos, desobedeció la orden, pero Belgrano le dió fiel cumplimiento.

Habiendo avanzado con su ejército sobre Santa-Fe, López unido á Francisco Ramírez, caudillo de Entre-Ríos, le salió al encuentro. Un nuevo armisticio, que nada resolvía, evitó las consecuencias de una lucha sangrienta. Mas el ejército de Belgrano concluyó por sublevarse en *Arequito* (enero de 1820), disolviéndose por completo.

Una parte de él permaneció en Córdoba con Bustos; otra se diseminó por las provincias del interior, donde fermentaban los mismos gérmenes, porque actuaban las mismas causas que en el litoral.

9. En junio de 1819 había entrado Rondeau á desempeñar el puesto de Director. Rotas las hostilidades contra Santa-Fe, casi simultáneamente se disolvía en *Arequito* el ejército de Belgrano, y Rondeau era derrotado completamente por López y Ramírez en la batalla de *Cepeda* (1º de febrero de 1820).

El 22 de enero de este mismo año, los portugueses derrotaban completamente á Artigas en *Tacuarembó*; quedando dueños absolutos de la Banda Oriental (1).

(1) Aquí debe hacer el profesor una síntesis histórica, sirviéndose para ello de los hechos ya conocidos por el alumno, y demostrar las consecuencias de la lucha civil desde 1810 hasta enero de 1820.

Debe destacar la actitud de San Martín, y determinar la posición en que él quedaba, del otro lado de la Cordillera, á consecuencia de la derrota de Cepeda.

LECCION XIV

SUMARIO: La acción externa de la revolución argentina. — La expedición libertadora del Perú. — Victorias navales de Chile. — El general San Martín vence las últimas dificultades que encuentra su empresa. — La expedición se da á la vela. — Desembarque en la bahía de Paracas. — Sublevación en el Perú. — San Martín opera hábilmente. — Padecimientos del ejército. — Entrada triunfal en Lima. — San Martín proclamado protector del Perú. — San Martín nombra sus ministros. — San Martín corre á encontrarse con Bolívar. — Conferencia de Guayaquil. — Papel que estos dos hombres desempeñan en la revolución de la Independencia Sud-Americana. — Resolución irrevocable de San Martín. — San Martín convoca un Congreso. — San Martín resigna el mando. — San Martín ante sus contemporáneos. — San Martín ante la posteridad.

1. Se llama acción externa de la revolución argentina, los sucesos producidos fuera del territorio del virreinato de Buenos-Aires, en el período de la independencia, mediante el influjo directo ó indirecto de aquélla.

La acción externa de la revolución argentina es emancipadora. Al mismo tiempo que cimienta la independencia de las provincias argentinas, la lleva á los países vecinos, sin exigir de éstos sino su decidido concurso para afianzar la obra común.

2. La reconquista de Chile pone de manifiesto esa acción. La expedición libertadora del Perú es obra común de argentinos y chilenos. Ambos hechos son producto de la acción externa de la revolución argentina.

3. La victoria de Maipo aianzó para siempre la independencia de Chile; y aun cuando después de ella quedaron en el sud de Chile algunas tropas españolas, no constituían un serio peligro.

No sucedió lo mismo con la escuadra española, que dominaba el mar. Mientras no fuera destruida, era imposible llevar á cabo la última parte del plan militar de San Martín: la expedición al Perú.

Los gobiernos de Buenos-Aires y Chile hicieron lo posible para organizar una escuadrilla. En Chile se impusieron contribuciones; se encargaron buques á Inglaterra y á los Estados-Unidos; y se engancharon marinos de todas nacionalidades, convirtiendo en marineros los pescadores de las costas.

Por entonces se supo que el rey Fernando VII había despachado de Cádiz contra Chile una expedición de 2000 soldados en nueve buques transportes, convoyados por la fragata *María Isabel*; la escuadrilla chilena á las órdenes de don Manuel Blanco Encalada, antiguo oficial de la marina, nacido en Buenos-Aires, zarpó del puerto de Valparaíso con el objeto de apoderarse de los barcos españoles. La *María Isabel* fué apresada en el puerto de Talcahuano; y muy

luego corrieron igual suerte cinco de los transportes.

A los 38 días de su partida de Valparaíso, la escuadrilla chilena entraba triunfante al mismo puerto con su rica presa (18 de noviembre de 1818).

4. Entretanto, el general San Martín reorganizaba el ejército, no sin tener que vencer serios contratiempos. Dispuesto, como estaba, á no tomar parte en la guerra civil del litoral, no quería desprenderse del mando del ejército de los Andes, porque tal cosa habría importado el fracaso de su grandioso plan. Por eso, en 1819, apoyó la mediación de Chile en la lucha sostenida entre el directorio y los caudillos del litoral; y por eso, finalmente, no cumplió las órdenes que, á fines de ese mismo año, le dió aquél para repasar los Andes, y concurrir con el ejército de Belgrano al triunfo de la política del Directorio y del Congreso.

5. La caída de éste y la disolución del Congreso, fueron la consecuencia de la batalla de *Cepeda*. San Martín y el ejército de los Andes quedaron aislados en Chile, y sin tener una autoridad central de la cual dependiesen.

Esto favorecía los planes de San Martín, por cuanto el general y los soldados quedaban dueños de su propio destino. Podían marcharse á sus casas; pero también dependía de su voluntad y de su patriotismo, puesto que el gobierno de Chile á ello se prestaba, expedicionar sobre el Perú. Así lo decidieron unánimemente.

6. La escuadra chilena fué reforzada, y puesto á su frente un marino inglés de extraordinario arrojo, el lord Tomás Cochrane. Se alistaron transportes, víveres para seis meses, armas y municiones para 40.000 soldados.

El 20 de agosto de 1820 se dieron á la vela de Valparaiso 16 transportes que conducían 4400 hombres de las tres armas, escoltados por 8 buques de guerra. San Martín mandaba en jefe las tropas de desembarco, y el lord Cochrane los barcos.

7. El 7 de septiembre el convoy fondeaba en la bahía de Paracas, situada á distancia de tres leguas al sud de la población peruana de Pisco. En la madrugada del siguiente día, San Martín, acompañado de lord Cochrane, y de su estado mayor, pisaba las ansiadas costas del Perú, comenzando en medio del imponente silencio que reinaba á su alrededor, la última parte de su grandioso plan.

Cuando el sol, levantándose majestuosamente sobre el horizonte, pudo dorar las cimas de los Andes, 4000 soldados argentinos y chilenos le esperaban para saludarlo alborozados en nombre de la libertad del nuevo mundo.

8. Desde Pisco, San Martín envió á la región de la sierra una fuerte división á las órdenes del general Arenales. El objeto de esta expedición era conmover los pueblos situados en aquella parte del Perú, á fin de obligar al virrey á abandonar á Lima.

Arenales llenó bien su cometido, Derrotó á los españoles en *Nasca*, se apoderó de las ciudades de Guamanga, Huanta y Jauja. El virrey, queriendo detener la sublevación de los pueblos que se operaba á su espalda y destruir la división patriota, envió al brigadier O'Reilly con un cuerpo de ejército, el cual fué completamente destrozado por Arenales en *Pasco* (6 de diciembre de 1820).

9. Entretanto, San Martín se dió nuevamente á la vela desde Pico, para desembarcar en el puerto de Ancón, ocho leguas al norte de Lima. Cochrane bloqueó el Callao y se apoderó de una hermosa fragata española. *La Esmeralda*, tomada audazmente al abordaje.

10. San Martín no quería comprometer sus fuerzas en una batalla. Se proponía únicamente interceptar las comunicaciones del virrey con sus tropas, sublevando á los pueblos del Perú en favor de la independencia.

11. El resultado de este plan fué que el virrey La Serna abandonara la ciudad de Lima, retirándose á la región de la Sierra. Las fuerzas del Alto Perú, llamadas en defensa del virrey, dejaron de amenazar la frontera norte de las provincias argentinas, donde tan heroicamente había detenido Güemes el empuje del ejército realista.

El 9 de julio de 1821, quinto aniversario de la independencia argentina, penetraban por las calles de

Lima las primeras tropas del ejército unido libertador; y el 28 del mismo mes, el general San Martín declaraba solemnemente la independencia del Perú.

42. El 3 de agosto asumió el mando supremo, con el título de Protector del Perú, habiendo declarado que retendría el poder en sus manos sólo hasta el momento en que el Perú estuviese libre de sus enemigos.

43. Luego nombró sus ministros, recayendo la elección en la persona de sus secretarios García del Río y Monteagudo, y en la de un célebre médico y sabio peruano, don Hipólito Unánue.

44. La ocupación de Lima, y la declaración de la independencia, no era sino el principio de la lucha. Los españoles eran dueños de las fortalezas del Callao y de una gran parte del Perú, donde contaban con un ejército numeroso y aguerrido.

San Martín consiguió ocupar las fortalezas del Callao, pero se vió obligado, á causa de las enfermedades que habían diezclado su ejército, á permanecer en prudente expectativa. Por otra parte, habiéndose investido del mando supremo del Perú, era de este país de donde debía sacar los recursos que necesitaba: ni de Chile, ni de las provincias argentinas podía esperar auxilios.

Por otra parte, el 7 de marzo de 1822, una fuerte división del ejército patriota fué derrotada en Ica, dejando á éste reducido á un efectivo mucho menor.

San Martín había enviado al norte otra división del ejército. Incorporada á las tropas colombianas que á las órdenes del general Sucre estaban en Guayaquil, se dió la batalla de *Pichincha*, cuya consecuencia fué la independencia de Quito, presidencia del virreinato de Nueva Granada, quedando libre así la parte septentrional de la América del Sud, en poder de los patriotas.

15. Después de este suceso, San Martín se embarcó para Guayaquil (julio de 1822), donde debía tener una conferencia con Bolívar, presidente de Colombia. Lo que trataron ambos, no se sabe con seguridad, pero se comprende bien que San Martín se proponía obtener el concurso de Colombia para terminar de un solo golpe con los españoles en el Perú.

16. San Martín volvió á Lima, renunció indeclinablemente el mando ante el Congreso del Perú, que él había convocado; y una noche se embarcó casi solo en un barco que se dirigía á las costas de Chile, despidiéndose antes de los peruanos por medio de una proclama, en que dijo: «Presenció la declaración de la independencia de los Estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, y he dejado de ser hombre público. He aquí recompensados con usura diez años de revolución y de guerra. Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra, están cumplidas; hacer su independencia y dejar

á su voluntad la elección de sus gobiernos. La presencia de un militar afortunado, por más desprendimientos que tenga, es temible á los Estados que de nuevo se constituyen... ¡Peruanos! os dejo establecida la representación nacional... Que el acierto presida á vuestros destinos y que éstos os lo colmen de felicidad y paz! »

17. De Chile pasó San Martín á su querida Mendoza, donde permaneció algún tiempo; luego se embarcó para Europa, y á fines de 1828 volvió á su patria, pero no desembarcó en Buenos-Aires. Desde el puerto regresó nuevamente al viejo mundo. Allí estaba á punto de perecer de miseria, cuando se encontró con un banquero español, antiguo camarada suyo en la guerra contra los franceses. Éste, al morir, le encargó el arreglo de sus bienes: el producto de esta comisión le permitió vivir pobre, pero holgadamente, en un pueblito de Francia, *Grand Bourg*. Falleció en 1850.

18. Para sus contemporáneos, San Martín fué ladrón, asesino, cobarde y hasta desertor; pero él comprendía bien la injusticia de los hombres de su tiempo, y sin inquietarse mayormente de ellos, apelaba con confianza al fallo de la posteridad. « En cuanto á mi conducta pública, dijo á los peruanos en 1822, mis compatriotas, como en lo general de las cosas, dividirán sus opiniones: los hijos de éstos darán el verdadero fallo ».

LECCION XV

SUMARIO: Caída del Directorio y disolución del Congreso. — El tratado del Pilar. — Crisis de 1820. — Creación de los gobiernos provinciales. — Luchas en el litoral. — El Congreso de Córdoba. — Fracaso de éste. — Situación general del país.

1. Después de la batalla de *Cepeda*, el director Rondeau regresó á Buenos-Aires, donde se organizaron algunas fuerzas para rechazar á los caudillos federales Ramírez y López, que avanzaron sobre ella, no para destruirla, ni menos para humillarla. «Marchamos sobre la capital, dijeron en una proclama, no para talar vuestra campaña, multar vuestras personas, ni para mezclarnos en vuestras deliberaciones... Apenas nos anunciéis que os gobernais libremente, nos retiraremos á nuestras provincias á celebrar los triunfos de la nación, y á tocar los resortes de nuestro poder para que no se dilate el día grande en que, reunidos los pueblos bajo la dirección de un gobierno paternal establecido por la voluntad general, podamos asegurar que hemos concluido la difícil obra de nuestra regeneración política».

Las tropas enviadas por el director para contener á los caudillos triunfantes se pusieron de acuerdo con éstos en nombre del sentimiento provincial, y por medio del cabildo de Luján intimaron á Rondeau

el cese en el mando, y al Congreso su disolución. El primero depuso la autoridad de que estaba investido por el Congreso, que se disolvió, en el Cabildo de Buenos-Aires. El 12 de febrero de 1820, esta corporación convocó á la elección de electores de gobernador de la provincia, con el asentimiento del Cabildo de Luján, á los habitantes de la ciudad y campaña.

2. No habiendo sido posible practicar la elección en la forma indicada, renovando el procedimiento seguido el 22 de mayo de 1810, se convocó un Cabildo abierto, el cual se reunió el 16 de febrero y eligió doce representantes. El día siguiente éstos se instalaron, y formando *junta de representantes del pueblo* eligieron por gobernador provisorio de la provincia de Buenos-Aires á don Manuel Sarratea.

Inmediatamente salió Sarratea de Buenos-Aires á encontrarse con López y Ramírez, con quienes celebró el día 23 el tratado del *Pilar*, que es la piedra fundamental de la organización argentina, bajo la forma federal. En ese tratado, Buenos-Aires reconocía de hecho la autonomía de las provincias de Entre-Ríos y Santa-Fe, y quedaba obligada con éstas á convocar un Congreso, popularmente elegido y al que debían ser invitadas á concurrir las demás provincias, con el objeto de resolver el segundo fin de la revolución de Mayo. 48 horas después de haber ratificado este tratado la Junta de representantes del pueblo de Buenos-Aires, los caudillos dieron cumplimiento á lo que

habían prometido después de *Cepeda*: se retiraban, dejando la provincia en poder de un gobierno local, á celebrar los triunfos de la nación.

3. Se dice generalmente que el año 1820 es el año fatal de la república, aquel en que los poderes nacionales son destruidos y la sociedad se convierte en un caos. Nosotros creemos que en 1820 lo que se realizó fué la destrucción del régimen colonial, y el triunfo de los principios políticos proclamados por la Junta de Mayo, es decir el derecho igual de todos los pueblos del ex-*virreinato* de Buenos-Aires para constituirse libremente en nación y darse gobierno propio. 1820 es año de *crisis*, pero no de *caos*. El caos es la desorganización, y lo que sucede en 1820 es todo lo contrario; en este año se constituyen las autonomías provinciales por el voto de los municipios de los principales centros urbanos que á la sazón estaban libres de la ocupación militar de los españoles.

4. En 1810 el actual territorio de la República Argentina, incluyendo el de la República Oriental, se hallaba comprendido en la jurisdicción de tres intendencias de las ocho en que se dividía el *virreinato* de Buenos-Aires: 1º La de Buenos-Aires que comprendía, más ó menos, el territorio de ésta, Santa-Fé, Entre-Ríos, Corrientes, territorio nacional de Misiones y Banda Oriental; 2º La de Córdoba, que abarcaba el de la actual provincia de su mismo nombre, y el de la Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis; 3º La de Salta

que comprendía el de esta provincia, junto con el de las de Jujuy, Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero.

En 1814 el director Posadas, por medio de simples decretos, dictados cuando funcionaban en Buenos-Aires la Asamblea General Constituyente, alteró la antigua división que de derecho había caducado por haber sido destruido, de hecho y de derecho, el gobierno colonial creando :

1º Con territorio de la Intendencia de Buenos-Aires, y sin suprimir ésta, las provincias siguientes : Oriental, Entre-Ríos y Corrientes ;

2º Con territorio de la de Córdoba, sin destruir tampoco ésta, reconstituyó la antigua provincia de Cuyo, que comprendía las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis con sus respectivas jurisdicciones ;

3º Y finalmente, dividió la de Salta en dos, creando con la jurisdicción de Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán la provincia de este nombre.

En 1814 existían, pues, en el actual territorio de la república, estas divisiones administrativas :

1ª Provincia de Buenos-Aires; 2ª Provincia de Córdoba; 3ª Provincia de Salta; 4ª Provincia de Entre-Ríos; 5ª Provincia de Corrientes; 6ª Provincia de Cuyo; 7ª Provincia de Tucumán.

En 1820, por la voluntad de los municipios de las principales ciudades, se constituyen de hecho y de derecho, no sólo las que tienen por centro cada una de las ciudades nombradas, sino también las de

Santa-Fé, La Rioja, San Luis, San Juan, Catamarca y Santiago del Estero. En 1834, finalmente, y en virtud del mismo derecho, se constituye la de Jujuy, cuyo territorio hasta entonces continuó formando parte de la provincia de Salta. Cada una de estas provincias, al formarse, creaba su gobierno propio local, reconociéndose todas como partes de una nación que deseaban ver constituida cuanto antes.

Las provincias formadas por tal procedimiento, son las Provincias reconocidas por la actual Constitución Nacional. Las creadas por resolución de los directores no tuvieron jamás existencia legal.

4. Después del tratado del Pilar, Ramírez vuelve á Entre-Ríos donde destruye á Artigas que, arrojado por los portugueses de la Banda Oriental, á principios de 1820, procura reorganizar sus fuerzas como en ocasiones anteriores, de este lado del Uruguay. Dueño de Entre-Ríos y Corrientes, Ramírez cree posible dominar á Santa-Fe; pero López busca el acuerdo de Buenos-Aires para destruirlo á su vez, como lo consigue al fin, muriendo Ramírez en la lucha.

La actitud de Ramírez en estos sucesos tiene su explicación en los siguientes hechos. Hemos visto que en 1814 se perdió Chile, y que entre los emigrados que pasaron á Mendoza vinieron tres hermanos Carrera. El más importante de ellos era José Miguel, quien desde entonces había procurado, aunque en vano, regresar á su patria, porque el director Pueyrredón se

lo había impedido. Refugiado en Montevideo, cuando esta ciudad estaba en poder de los portugueses, en 1819 pasó á Entre-Ríos donde se ganó la amistad y la confianza de Ramírez, hasta el punto de convertir á éste en instrumento de sus ambiciones. Carrera quería ir á Chile con un ejército formado como mejor pudiera, y con el cual se proponía derrocar al director O'Higgins. Sirviéndose de la natural ambición de Ramírez, le inspiró el plan de dominación que éste procuró realizar, sin comprender que de este modo se perdía en su propio país.

5. Pacificado el litoral, debió haberse reunido en Córdoba un Congreso General Constituyente debido á la iniciativa del gobernador de esta provincia, Juan Bautista Bustos, que hacia esa época ejercía preponderancia sobre las provincias del interior. Buenos-Aires, que bajo la administración recientemente afianzada del general Rodríguez, la ejercía á su vez en el litoral, hizo fracasar aquella tentativa, retirando los diputados que ya había enviado.

6. Los hombres que estaban al frente de la administración de Buenos-Aires creían que siendo las provincias creadas en 1820 incapaces de darse y mantener gobierno propio local, por la escasez de su población y de sus rentas, era conveniente esperar que mejorase en su situación interna. Ellos decían que no era posible la constitución, sin haber radicado antes la organización.

LECCION XVI

SUMARIO : La administración de Rodríguez en Buenos-Aires. — Rivadavia. — Nueva política. — Tratado cuadrilátero. — La provincia Oriental en poder de los portugueses. — Su recuperación es causa nacional. — Misión del doctor Valentín Gómez. — Reformas de Rivadavia. — Acción civilizadora de Rivadavia.

1. Elegido el general Rodríguez gobernador de la provincia de Buenos-Aires, y afianzada definitivamente su autoridad (1820-1824), emprende una campaña contra los indios, á fin de asegurar la vida y la propiedad de los habitantes de la frontera, é inicia un período de reformas administrativas llamando á su lado, como ministros, á don Bernardino Rivadavia y á don Manuel José García.

2. Don Bernardino Rivadavia nació en Buenos-Aires el 20 de mayo de 1780, de padres honorables. Habiendo recibido los rudimentos del saber en una *Escuela del Rey*, ingresó luego en el Colegio de San Carlos, donde hizo los estudios de latinidad bajo la sabia dirección de don Carlos Fernández, maestro de

la mayoría de los prohombres de la independencia argentina, y á quien Rivadavia protegió cuando tuvo influencia en el gobierno del país. De 1799 á 1804 frecuentó las aulas de filosofía como alumno del doctor don Valentín Gómez, elocuente orador, que fué más tarde uno de los más eficaces colaboradores de su ilustre discípulo.

Indeciso por la carrera que debía seguir, se ensayó con mal éxito en el comercio, abriendo por último oficina de agente de negocios judiciales. Durante las invasiones inglesas formó como oficial en el cuerpo de gallegos, y en las contiendas entre godos y criollos que sobrevinieron muy luego, Rivadavia se puso del lado de éstos, á quienes también acompañó en los sucesos ocurridos en mayo de 1810.

El 23 de septiembre de 1814 fué nombrado secretario de guerra del triunvirato, en cuyo puesto y el de secretario de gobierno, continuó hasta el 8 de octubre del siguiente año. Rivadavia fué el alma del triunvirato.

En desempeño de la misión que Posadas le confiara en 1814 junto con Belgrano, permaneció en Europa hasta 1820, ocupado de encontrar una solución satisfactoria al doble problema planteado por la revolución de Mayo (1).

(1) Véase una noticia biográfica más completa en *Vida de argentinos ilustres*, por C. L. Fregeiro. Igon hermanos, editores.

3. Al volver á su país, comprendió la gran transformación operada en él, y desde luego aceptó en parte los hechos consumados, organizando la provincia de Buenos-Aires.

— Al formarse el gabinete se tuvo en vista dos fines: 1º crear el tipo de un estado federativo, pues se admitía de plano que era imposible constituir el país bajo el sistema unitario; 2º consolidar la unión nacional, tomando por punto de partida la reorganización de las intendencias creadas en virtud de los decretos dictados por los gobernantes que las habían regido, desde Buenos-Aires, de 1810 hasta la caída del Directorio.

4. El gobierno de Rodríguez aseguró no sólo la paz interna de la provincia de Buenos-Aires, sino también la de las provincias del litoral, con las cuales celebró, el 25 de enero de 1822, el tratado llamado cuadrilátero, por ser cuatro las provincias que lo aceptaron, es decir, las de Buenos-Aires, Entre-Ríos, Santa-Fe y Corrientes. En él se estipuló, que poniendo fin á la guerra civil, quedaban obligadas á respetarse su mutua libertad é independencia, á no enviar diputados al Congreso que debía reunirse en Córdoba, aplazando la reunión de un Congreso General Constituyente, hasta que algunas de las partes contratantes juzgara oportuna su instalación.

Este tratado consagraba el aislamiento provincial. Fué celebrado con el objeto de aplazar la solución del segundo fin de la revolución de Mayo; pero sin

desconocer por eso la soberanía de las provincias creadas por la voluntad de los vecindarios de las principales ciudades.

5. Hacia esa misma época la provincia Oriental gemía bajo la dominación portuguesa, á consecuencia de la invasión llevada á cabo en 1816. Ganoso de justificar su conquista, el gobierno portugués arrancó á algunos de los habitantes una declaración por la cual manifestaban su voluntad de formar parte del reino de Portugal, Brasil y Algarbes, como entonces se denominaba el Portugal y su gran colonia de Sud-América.

6. A pesar de esta declaración, los argentinos y los orientales, que en su mayor parte rechazaban la dominación extranjera, consideraron causa nacional la reconquista de una provincia que siempre había formado parte integrante de las Provincias Unidas, no obstante la ficción aceptada por Garcia en 1816 de considerarla en perfecto estado de independencia.

7. En 1823, habiéndose independizado el Brasil de su antigua metrópoli, sobrevino una lucha entre los dominadores de la Banda Oriental. Los portugueses ocupaban la ciudad de Montevideo, y los brasileros la campaña. Los patriotas orientales residentes en aquella manifestaron en tal ocasión su ardiente deseo de reincorporarse á las Provincias Unidas, y piden auxilio y protección, por intermedio del cabildo, á las provincias litorales. Sus habitantes participan de igual

entusiasmo; y aunque el partido de oposición á Rodríguez apoya la solicitud de los orientales, éste hace pesar su influencia y consigue que las cosas queden en el estado de antes. El gobierno de Buenos-Aires pensó, discretamente, que no estando reunidas las provincias en cuerpo de nación, era hacer peligrar este fin de la revolución de Mayo entablar entonces una guerra nacional con el Brasil.

8. Sin embargo, el gobierno de Buenos-Aires empleó otro medio: apeló, como se dijo entonces, á la vía pacífica, enviando á Rio Janeiro un comisionado especial, el doctor don Valentín Gómez, á reclamar su devolución. Rivadavia abrigaba la creencia de que el gobierno del Brasil, convencido del ningún derecho que le asistía para retener dicho territorio, haría entrega de él sin oponer resistencia.

El gobierno del nuevo estado consiguió, entretanto, arrancar á la Provincia Oriental una acta de incorporación en el Imperio del Brasil, y con este documento demostró al comisionado argentino la sinrazón de la reclamación que se le hacía.

Don Valentín Gómez, después del total fracaso de su misión, regresó á Buenos Aires, habiendo tenido á su vuelta la desgracia de que naufragase el buque que le conducía, y de ver morir ahogado á don Estéban de Luca, su secretario, uno de los más distinguidos poetas de la revolución.

9. La ley del olvido, sancionada el 6 de mayo de

1822 por la junta de representantes de la provincia, puso un sólido cimiento á la paz de la misma; y por la de 6 de agosto de dicho año el Poder ejecutivo fué facultado para negociar la terminación de la lucha civil en el resto de las provincias argentinas. Con ese objeto, y para allanar todas las dificultades que aún entorpecían la solución del segundo fin de la revolución de Mayo, tal cual lo deseaba Rivadavia, fué enviado en 1823 el doctor Diego Estanislao Zavaleta munido de instrucciones que Rivadavia suscribió como ministro del gobernador Rodríguez.

La reforma eclesiástica y militar, eran consecuencia forzosa del plan adoptado por Rivadavia: por eso afrontó con energía la resistencia que le fué opuesta, especialmente por la realización de la primera.

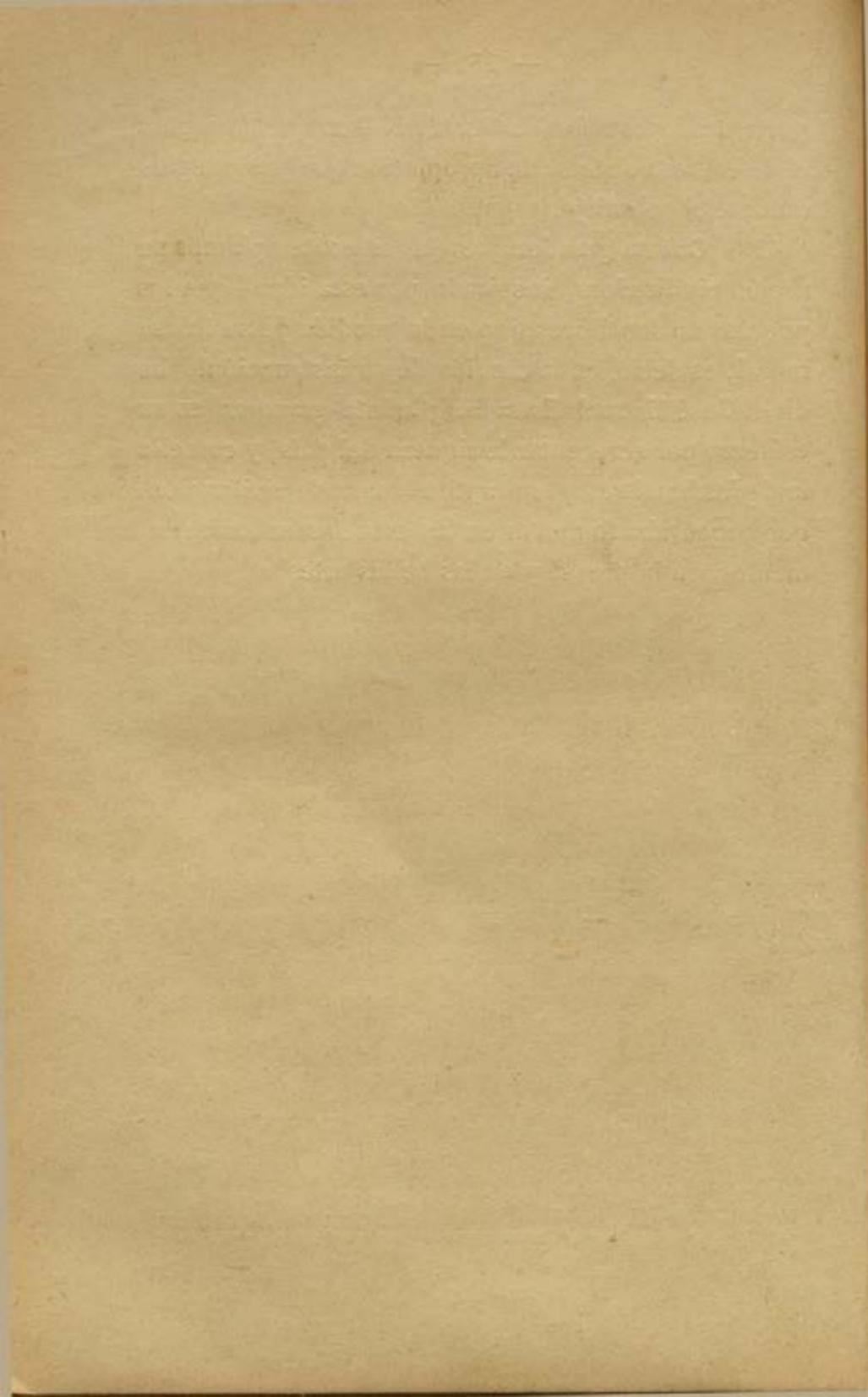
Rivadavia no olvidó á los huérfanos, y fundó la Sociedad de Beneficencia, que aún existe; estableció recompensas públicas, y concedió honores al mérito, porque creía que era misión de los gobiernos fomentar, por nobles medios, el adelantamiento de las artes, de las ciencias, de las letras, elevando el sentido moral del pueblo.

10. Creó la Universidad de Buenos-Aires; habilitó los gabinetes de física y de química con los aparatos necesarios, é introdujo en la enseñanza saludables reformas.

11. Bajo la administración de Rodríguez se creó también un banco de descuentos, y se dictaron im-

portantes leyes sobre la tierra pública, que corregían el defectuoso sistema de apropiación que había regido durante el coloniaje.

12. «¡Cuánta grandeza revela si contemplamos su acción civilizadora, inspirado por esta idea—que los pueblos no son libres sino en la medida de su fuerza moral, es decir, en la medida de su instrucción!, ha dicho José Manuel Estrada. ¡Cuánta grandeza en su esfuerzo por acrecentar la riqueza del país, y con ella la de los hombres y su aptitud para la civilización, que procuraba fomentar en las escuelas, en los parlamentos, en la prensa y en las bellas artes!»



LECCION XVII

SUMARIO : Gobierno de Las Heras. — Sus primeros actos. — Rivadavia Presidente de la República. — Capitalización de Buenos-Aires. — Supresión de la provincia de Buenos-Aires. — Unitarios y federales. — Los treinta y tres. — Declaratoria de la Florida. — El Congreso y la Provincia Oriental. — Guerra con el Brasil. — La lucha marítima. — Victoria de Ituzaingó. — Mediación del gobierno inglés. — Misión de García á Río Janeiro. — García entrega al Brasil la Banda Oriental. — La opinión pública se pronuncia contra el negociador. — Caída de Rivadavia.

1. El 9 de mayo de 1824 el general Rodríguez entregó el poder á su sucesor el general don Gregorio de Las Heras.

Las Heras continuó las reformas iniciadas por Rodríguez, nombrando á don Manuel García ministro de hacienda y relaciones exteriores. Su administración fué corta, pues terminó el 7 de marzo de 1826.

2. Uno de los primeros actos del gobierno de Las Heras fué apresurar la reunión del Congreso General Constituyente que debía instalarse en la ciudad de Buenos-Aires.

El congreso abrió sus sesiones el 16 de diciembre de 1824, y el 23 de enero del año siguiente sancionó la ley fundamental. En ella se establecía que las provincias se regirían por sus propias instituciones, in-

terín se sancionaba y promulgaba la constitución. Al mismo tiempo el Congreso confió provisoriamente las funciones del ejecutivo nacional al gobernador de Buenos-Aires.

Habiendo retenido las provincias, en uso de su soberanía, el derecho de aceptar la constitución que el Congreso dictara, éste decidió consultarles previamente acerca de la forma de gobierno que creyesen más conveniente.

3. Entretanto, y á fin de organizar el país por medio de leyes especiales, antes de constituirlo, obra ésta que el Congreso debió realizar cuanto antes, dictóse la ley de 6 de febrero de 1826 creando el poder ejecutivo permanente de las Provincias Unidas.

Dos días después, casi por unanimidad, era electo presidente don Bernardino Rivadavia.

4. El primer acto del presidente fué presentar al Congreso un proyecto de ley capitalizando la ciudad de Buenos-Aires y sus suburbios y *creando* con el territorio restante una nueva provincia, cuya administración se reservaba provisoriamente al ejecutivo nacional.

5. La supresión de la provincia de Buenos-Aires era lógica consecuencia de la sanción de aquel proyecto de ley; y así sucedió, efectivamente.

Los habitantes de la provincia suprimida no admitieron, como era consiguiente, que el Congreso tuviese semejante facultad, constituyéndose en tal virtud

un partido autonomista nacional cuyos más caracterizados representantes en el Congreso fueron don Manuel Dorrego y don Manuel Moreno.

6. Desde luego quedaron perfectamente caracterizados dos partidos: el unitario y el federal. El primero desconocía la soberanía provincial, y creía, como habían creído sus jefes, que con leyes orgánicas se podía solucionar el segundo fin de la revolución de Mayo y que la constitución debía ser una resultante de esas leyes. Los federales alegaban que siendo soberanas las provincias y constituyente el Congreso, éste debía ocuparse, ante todo, de dictar la constitución, la cual entraría á regir si las provincias, en uso de esa misma soberanía, le prestaban su aceptación.

Estas cuestiones de organización del gobierno propio se complicaron con una guerra exterior de la que pendía no sólo el honor, sino la integridad territorial de la nación argentina.

7. La guerra de la independencia terminóse definitivamente con la batalla de Ayacucho, librada en el Perú el 9 de diciembre de 1824, y á la cual concurrieron los restos del ejército chileno-argentino con que San Martín había entrado en Lima el año de 1824.

Al llegar á Buenos Aires la noticia de tan espléndido triunfo, el viejo patriotismo renació en el pecho de los que habían presenciado los primeros movimientos revolucionarios. Toda la América del Sud que había sido colonia española, estaba libre de sus antiguos

dominadores: sólo la Banda Oriental se hallaba sometida al yugo de un opresor.

El 19 de abril de 1825, treinta y tres ciudadanos orientales, á las órdenes de don Juan Antonio Lavalleja, invadieron el territorio de la provincia *Cisplatina*, como la denominaban los brasileros; y en breve tiempo obtuvieron ventajas tan considerables que en el mes de octubre éstos ocupaban sólo dos puntos: Montevideo y la Colonia; el resto del territorio había sido reconquistado á consecuencia de las batallas del *Rincón de las gallinas* y del *Sarandí*.

8. El 25 de agosto, reunidos en la villa de la Florida los diputados de los pueblos orientales, declararon nulos é irritos los actos de incorporación al reino de Portugal, Brasil y Algarbes, y al Imperio del Brasil; y que siempre había sido su decidida voluntad formar parte de las Provincias Unidas.

9. En vista de esta espontánea declaración, el congreso general constituyente reconoció como provincia argentina á la Banda Oriental, y así lo hizo saber al Emperador. Éste declaró inmediatamente la guerra, como única contestación.

10. El emperador ordenó sin pérdida de tiempo el bloqueo del Rio de la Plata, enviando á sus aguas nuevas naves, provistas de todo género de pertrechos.

Fué en estas circunstancias que el poder ejecutivo nacional se constituyó.

12. Para sostener la lucha era necesario hacer gran-

des esfuerzos. El ejército de observación, situado en la costa del Uruguay, vadeó este río y penetró en la Banda Oriental á las órdenes del general Rodríguez.

No había marina de guerra, y fué necesario crearla en las mismas condiciones que en 1814. Pero ahora, como entonces, fué Guillermo Brown el encargado de organizarla y dirigirla.

Brown se condujo con acierto, y hasta con heroísmo. Resistió constantemente á un enemigo superior en número, y en el glorioso combate del Juncal, en el río Uruguay, destruyó una división de la escuadra imperial.

13. El ejército de tierra fué completamente reorganizado bajo la activa dirección del general Alvear, quien en cien días de incesantes esfuerzos, dejó todo listo para abrir la campaña que terminó gloriosamente con la batalla de *Ituzaingó* (30 de febrero de 1827).

14. Hallábase en este estado la lucha, cuando el gobierno inglés ofreció sus amistosos oficios para poner fin á la guerra.

Rivadavia aceptó el ofrecimiento, y envió á Rio Janeiro á don Manuel José García, con instrucciones expresas y terminantes. Por ellas el enviado debía llegar á la paz, conservando la Banda Oriental como provincia argentina; ó, en caso de no poder conseguir esto, constituirla en nación independiente, por acuerdo de ambas partes contratantes, bajo la garantía de la potencia mediadora.

15. García volvió trayendo un tratado, por el cual el gobierno de las Provincias Unidas consentía en que la Banda Oriental quedase como parte integrante del imperio del Brasil.

16. Rivadavia rechazó con indignación semejante tratado, y dando á luz las instrucciones de que había sido munido el negociador, pidió al Congreso la desaprobación de su conducta.

17. La opinión pública se sintió indignada, y no hubo un solo argentino que en aquel acto no mirase comprometido el honor y la dignidad de la patria. Unitarios y federales estuvieron acordes en este punto.

18. Prosiguiendo sus trabajos constitucionales, el Congreso sancionó por fin la constitución en que consagraba la forma republicana representativa consolidada en unidad de régimen. Los unitarios habían triunfado en el parlamento.

Pero antes de ponerla en vigencia era necesario que las provincias la aceptasen, y éstas en su casi totalidad la rechazaron.

19. Ante el rechazo de la constitución y la desgraciada negociación de su ministro plenipotenciario, Rivadavia creyó que su misión había terminado y que no le restaba otra cosa sino presentar su renuncia, como efectivamente lo hizo en 27 de junio de 1827.

LECCION XVIII

SUMARIO: El Congreso elige á Vicente López como sucesor de Rivadavia. — Renuncia de López y disolución del Congreso. — Restablecimiento de la provincia de Buenos-Aires. — Dorrego es elegido gobernador. — Terminación de la guerra con el Brasil. — Dorrego y la oposición. — Regresa á Buenos-Aires el ejército nacional. — Motín del 1º de diciembre. — Derrota y fusilamiento de Dorrego. — Rosas en campaña. — La guerra á muerte. — Comoción en toda la República. — Paz en el interior. — Rosas gobernador de la provincia de Buenos-Aires.

1. En presencia de la renuncia de Rivadavia, el Congreso eligió para sucederle al doctor don Vicente López.

2. Pero López no podía en manera alguna salvar la obra de aquél, ni su elevación al gobierno importaba otra cosa que preparar el restablecimiento de la situación anterior al nombramiento de Rivadavia. Así lo comprendió el Congreso.

A pesar de esto, López renunció, pero aceptó luego el cargo hasta tanto que se reuniese en Santa-Fe una convención nacional.

3. Convocados los representantes de la provincia de Buenos-Aires, la junta se instalaba en el mes de agosto, y acto continuo procedía á elegir gobernador de la provincia.

4. Dorrego, jefe de la oposición durante la administración de Rivadavia, era electo por mayoría de votos, y el Congreso lo investía con el encargo de dirigir los asuntos nacionales de guerra y relaciones exteriores.

Tres graves cuestiones tenía que resolver: la continuación de la guerra con el Brasil, el acuerdo con el resto de las provincias para consumir la organización nacional, y la pacificación de la República, entregada por completo á la guerra civil.

5. Después de la batalla de Ituzaingó, el ejército nacional no había podido continuar la campaña por faltarle elementos de movilización. El gobierno nacional, ni el ejecutivo provisorio pudieron hacer nada para aprestarlo á una nueva campaña, por cuyo motivo el general Alvear renunció el mando, siendo investido de él el general Lavalleja.

No era posible que Dorrego venciese las dificultades que aquellos habían encontrado, y desde luego pensó que la paz, pero una paz decorosa, era lo único que legítimamente se podía ambicionar.

Movido de ese deseo, que era, por otra parte, el mismo que animaba al emperador, quien á su vez encontraba trabada su libertad de acción por las cues-

ciones internas que agitaban el Brasil, y aprovechando la mediación inglesa, celebró en agosto de 1828 una convención preliminar de paz, por la cual se creaba con el territorio de la provincia Oriental, una nación independiente, y se ponía fin á la guerra entre la República y el Imperio.

6. Así como bajo la administración de Rivadavía, Dorrego había sido el jefe de la oposición, bajo la suya los unitarios la hicieron á Dorrego de una manera enérgica, y con el ánimo de recurrir, como última razón, á la guerra civil.

7. Esperaban sólo la llegada de los cuerpos del ejército que había operado en la Banda Oriental, con muchos de cuyos jefes contaban para el dar el golpe.

Éstos principiaron á llegar á fines de noviembre. La primera división que desembarcó en Buenos-Aires era la que Lavalle mandaba. Las tropas que la formaban se amotinaron en la plaza Victoria el 4° de diciembre (1828). Reunidos algunos vecinos en la capilla de San Roque, el doctor Agüero ocupó la presidencia de aquella asamblea popular, en virtud de cuyo voto fué proclamado gobernador provisorio de la provincia de Buenos-Aires el general don Juan Lavalle, quedando así derrocado el gobernador y la legislatura legales.

8. Dorrego buscó un asilo en la campaña, con la esperanza de organizar fuerzas para restablecer su autoridad.

Lavalle salió también á campaña, y habiendo alcanzado á Dorrego, logró dispersar sus tropas y apoderarse de su persona.

Dorrego fué fusilado en Navarro el día 13 del mismo mes, sin forma alguna de proceso, y por orden de Lavalle.

9. Con la ejecución de Dorrego, el partido unitario de 1826 creyó asegurada para siempre su prepotencia política en Buenos-Aires, y procuró obtener lo mismo en las provincias del interior, donde había ido perdiendo terreno sucesivamente.

10. Las provincias eran gobernadas entonces, en su casi totalidad, por hombres adictos al sistema federal, unos inspirados por sus buenos sentimientos, los otros, amparándose de la idea como de un talismán para afianzar su poder. Córdoba estaba gobernada por Bustos, uno de los principales autores de la revolución de Arequito; y en las provincias del oeste dominaba el más audaz de todos los caudillos argentinos de esa época, el célebre Facundo Quiroga.

11. El gobierno nacido del motín militar del 4º de diciembre, tenía en su plan como objetivo principal, derribar todos estos gobiernos, y poner al frente de ellos hombres que le fuesen adictos. Con tal propósito envió sobre ellos al general Paz, otro de los autores de la revolución de Arequito, al frente de un cuerpo de ejército para atacar primeramente á Bustos, y luego á los que no se sometieran á la dura ley

del vencedor. Es verdad que las provincias, con excepción de Salta y Tucumán, respondieron al movimiento del 1º de diciembre con una protesta que valía tanto como una declaración de guerra; pero es la verdad también que el envío de Paz era una idea que había sido discutida y aceptada en los conciliábulos del partido. Así nació la guerra civil asoladora de que por espacio de doce años fueron teatro las provincias del interior.

12. La Convención nacional reunida en Santa-Fe, reasumió los poderes delegados en el gobierno de Buenos-Aires, declarando anárquica la rebelión, y crimen de alta traición el fusilamiento de Dorrego. Los restos de las fuerzas de Dorrego, acaudillados por Rosas y otros jefes, se replegaron sobre Santa-Fe, donde la Convención nacional había intentado crear un ejército que puso á las órdenes del gobernador de Santa-Fe, don Estanislao López. Lavalle, seducido por el valor y la disciplina de sus soldados veteranos, creyó fácil empresa destruir al temido caudillo, y lanzóse resueltamente sobre Santa-Fe (marzo de 1829), ocupando la villa del Rosario. Pero á su espalda fué batido el coronel Rauch, motivo por el cual se vió obligado á correr en auxilio de los restos de su división para cubrir á la ciudad de Buenos-Aires. López y Rosas invadieron por el norte, hasta llegar á las puertas de la ciudad, batiendo á Lavalle en el Puente de Márquez (abril de 1829).

13. La Convención del 24 de junio celebrada en Barracas fué el desenlace de la rebelión de diciembre del año anterior. En seis meses el poder usurpado por la violencia volvió otra vez, no á las manos de Dorrego, sino á las de los que á pretexto de vengar su muerte dieron alas á la ambición naciente de don Juan Manuel de Rosas. El general Viamont se hizo cargo del ejecutivo de la provincia; y Lavalle y sus amigos políticos se ausentaron al extranjero.

14. Entretanto, el general Paz, con su división, obtenía todo género de ventajas, llegando hasta apoderarse de la ciudad de Córdoba, después del combate de San Roque y ser nombrado gobernador en lugar de Bustos. Quiroga, por su parte, unido á los Aldao de Cuyo, se preparó de una manera formidable para detener la marcha del vencedor, y en dos ocasiones que invadió la provincia de Córdoba fué completamente batido, la primera vez en La Tablada (22 de junio de 1829), y la segunda en Oncativo (25 de febrero de 1830).

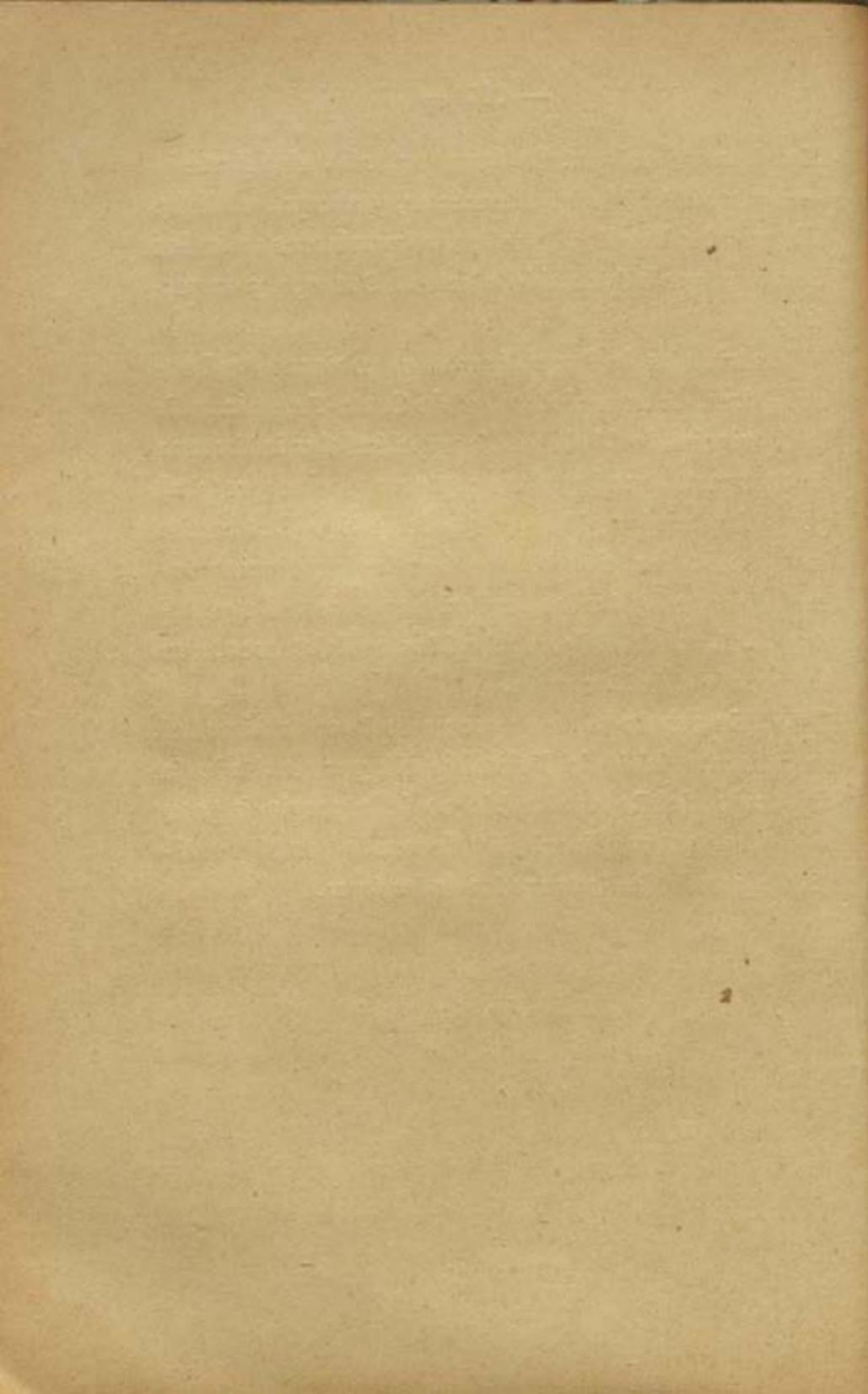
Después de la batalla de La Tablada, el gobernador Viamont había procurado mediar en la contienda, pero sus buenos deseos no tuvieron resultado alguno, y la acción de los combatientes no fué paralizada, teniendo entonces lugar la batalla de Oncativo.

Con esta victoria, Paz creyó asegurada su situación, y procurando sacar de ella todo el partido posible, envió jefes de su confianza á las provincias de

Mendoza y San Juan. En las provincias del Norte la lucha había tenido igual carácter, y aunque no hubo allí grandes batallas, quedaron triunfantes al fin los hombres que habían sido adictos á Dorrego, y su partido.

Los triunfos de Paz obligaron al gobierno de Buenos-Aires, de acuerdo con el de Santa-Fe, á invadir la provincia de Córdoba, favoreciéndoles la fortuna de tal suerte, que lograron capturar por sorpresa al general vencedor (10 de mayo de 1834). Desde ese instante la reacción se operó en las provincias dominadas por las tropas de Paz, cuyos restos mandados por Lamadrid, fueron batidos completamente en la ciudadela de Tucumán.

15. En cuanto á la provincia de Buenos-Aires, el movimiento del 1º de diciembre dió por resultado la elevación de Rosas al gobierno de la provincia, con facultades extraordinarias, y decorado con el prestigioso dictado de *Restaurador de las leyes*.



LECCION XIX

SUMARIO : Primera administración de Rosas. — La emigración. — La campaña del desierto. — Gobiernos que suceden á Rosas. — Rosas nuevamente en el gobierno. — Los federales doctrinarios. — Cuestiones con la Francia. — La reacción contra Rosas. — Lavalle. — Mal éxito de la revolución de 1839. — Matanzas en las calles de Buenos-Aires. — La Mazhorca. — Levantamiento de las provincias del norte. — Batalla del Quebrado Herrado. — Tratado de Mackau. — Rosas consolidado en el Gobierno. — La tiranía.

1. Durante la primera administración de Rosas, muchos creyeron de buena fe que le cabría la gloria de resolver el segundo fin de la revolución de Mayo.

2. Pero á pesar de suponérsele tan elevados propósitos, los unitarios vencidos y abandonados hasta por el mismo Rivadavia, empezaron á emigrar de la provincia.

En cuanto á Rosas, el 4 de enero de 1834 celebró el pacto llamado del litoral, por haberlo aceptado las provincias de Santa-Fe, Entre-Ríos y Buenos-Aires, el cual tuvo por objeto preparar la solución de aquel deseado anhelo, por más que en realidad fuera el pro-

pósito de Rosas conservar, en ventaja propia, la organización de hecho de la confederación, lo que no era ciertamente constituir el gobierno propio del país.

El 5 de diciembre de 1832, habiendo terminado el período para el cual fué reelecto, se reeligió nuevamente por tres veces consecutivas, habiendo insistido Rosas las tres veces en su renuncia.

Para sucederle se designó al general don Juan Ramón Balcarce.

3. Deseando afirmar su prestigio con un hecho de alta importancia, obtuvo que se le encomendase la ocupación de la Pampa, ó como entonces se le dijo, la conquista del desierto. Esta operación, ejecutada parcialmente, le valió el dictado de *Héroe del desierto*.

4. Balcarce no pudo mantenerse en el gobierno, y un movimiento realizado en octubre de 1833 por los *Restauradores*, como se apellidaban los partidarios de Rosas, le forzó á renunciar del cargo, siendo electo para sucederle el general don Juan José Viamont.

5. En junio de 1834 Rosas fué electo gobernador segunda vez, renunciando también por cuatro veces consecutivas al honor que la legislatura se empeñaba en discernirle.

Por fin, el 7 de marzo de 1835, era nombrado por la legislatura gobernador y capitán general de la provincia por el término de cinco años, depositando en su persona la *suma* del poder público. Entonces pi-

dió 12 días para meditar si aceptaría ó no el cargo. Después de una serie de procedimientos que tendían á asegurarle la más absoluta posesión del poder público, aceptó la autoridad de tal sin observación de ningún género.

6. Entre los hombres que al principio sostuvieron á Rosas, muchos creyeron sinceramente que tan grande prestigio personal sería empleado en bien de la nación, y que la organización nacional, bajo la forma republicana representativa federal, sería un hecho después de tantos años de infructuosas tentativas. Los que así pensaban eran ciertamente federales, pero no á la manera de Rosas, sino hombres de principios. Aquél se servía de la palabra federación como de un talismán; pero jamás le pasó por la mente secundar la acción de los federales doctrinarios, que al último se vieron también obligados á emigrar.

7. Las cuestiones sobre domicilios de extranjeros, promovidas por los agentes públicos de Francia en Buenos-Aires, motivaron en los dos años siguientes un bloqueo sostenido por naves de aquella nación, que se hizo infructuoso á consecuencia del mútuó acuerdo que existía entre Rosas y el presidente de la República Oriental don Manuel Oribe. Éste, amparado de la más perfecta neutralidad, adoptaba medidas perfectamente legales, pero que reducían á la impotencia las hostilidades de los marinos franceses.

A fines de 1839 el interés de éstos coincidió con el

de los emigrados argentinos en aquella república, y un pacto de alianza, celebrado de hecho, se verificó entonces entre ambas partes.

8. A fines de este año esperaban los emigrados que el tirano sería derribado.

Lavalle, con un ejército, debía operar por el norte de Buenos-Aires; por el sud debía producirse un movimiento revolucionario, que fracasó; y en el norte de las provincias estallaría, por fin, una gran conflagración para deponer las autoridades que obedeciesen á la influencia de Rosas.

La invasión de Lavalle por Entre-Rios, la revolución operada en el sud de la provincia de Buenos-Aires, y por último en las provincias del norte, acaudillada por Marco Avellaneda, pusieron en conflicto el poder de Rosas. Pero éste logró vencer todas las resistencias que se le opusieron, enviando al interior un ejército al mando del ex-presidente de la República Oriental, don Manuel Oribe, quien venció primero en el Quebracho Herrado y luego en San Calá. Avellaneda fué fusilado, y Lavalle perdió la vida, mientras que sus compañeros de gloria y de infortunio buscaban un asilo en Chile ó en Bolivia.

9. Los franceses, que eran la base en que reposaba este vasto plan, celebraron con Rosas, en octubre de 1840, el tratado llamado de Mackau, quedando desde luego los revolucionarios privados de su po-

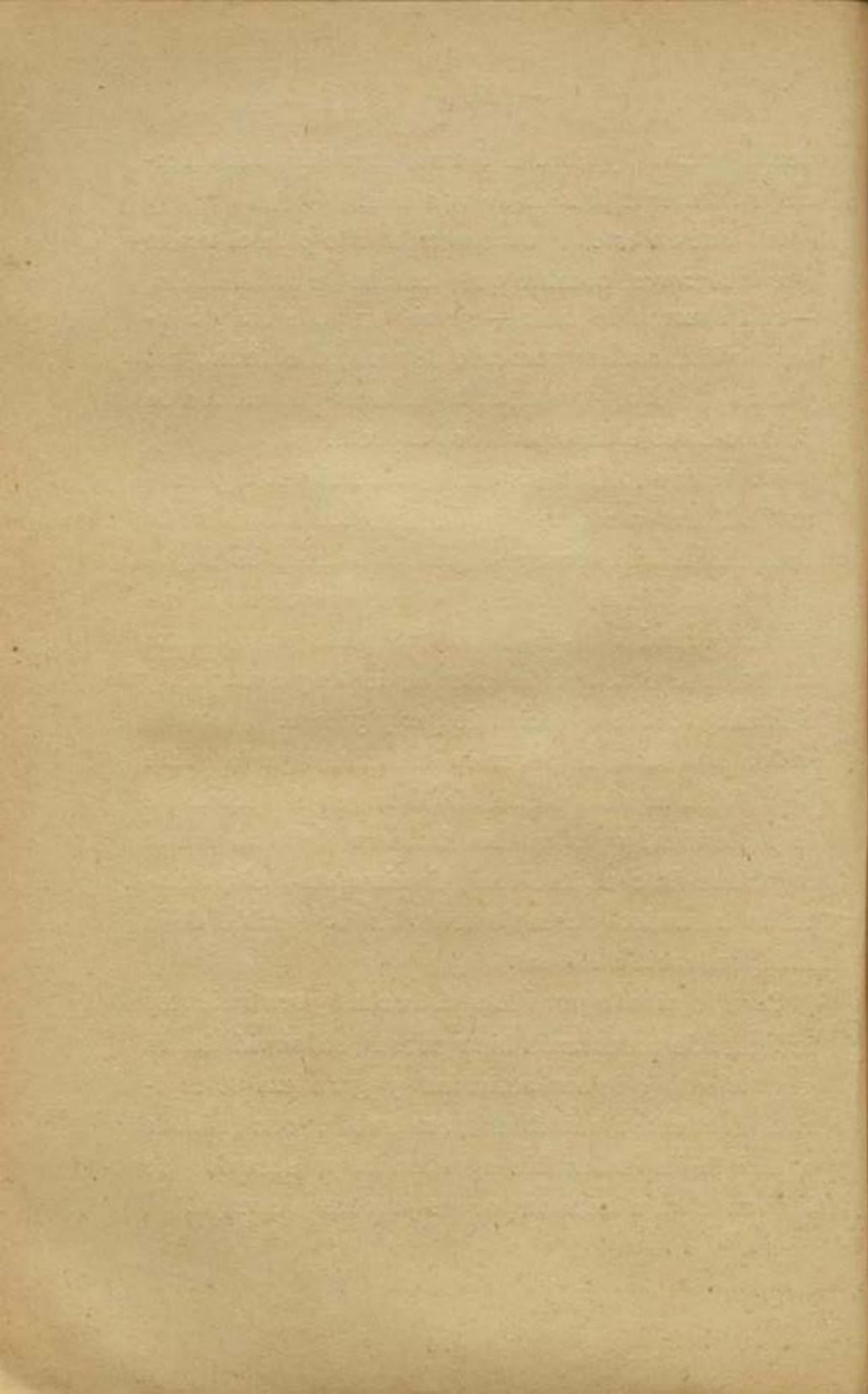
deroso auxilio, y libre el tirano, para dirigir sus fuerzas sin temer la presión de aquéllos.

10. Fué en este angustioso momento para el tirano que la *Mazorca*, nombre que tomaba de un símbolo, —una mazorca de maiz,—ejerció su poderosa y bárbara influencia. Instrumento de terror, el tirano usó y abusó de ella, presentando entonces la ciudad de Buenos-Aires el más pavoroso aspecto.

11. Vencida toda resistencia, la dominación personal de Rosas quedó asegurada por muchos años. La complacencia de la legislatura le mantuvo en el gobierno con formas legales, y el terror que supo infundir por todos los ámbitos del país, puso en sus manos la representación exterior de las provincias, y el encargo de los negocios de paz y guerra.

Con esta suma de poder en sus manos pudo haber elevado su nombre á grande altura en el aprecio de la posteridad, si en cambio hubiera dado al país la organización constitucional, *desideratum* del patriotismo honrado, y complemento indispensable de la independencia nacional.

Pero dominado por ideas estrechas y sentimientos indignos de un corazón bien puesto, se sirvió de un gran talento y de una actividad y grandeza de espíritu realmente admirable, para trabar, con refinada astucia, é imperdonable egoísmo la prosecución de la grande obra iniciada por los próceres de mayo.



LECCION XX

SUMARIO: Montevideo, baluarte de la libertad en el Río de la Plata. — Unitarios y federales doctrinarios. — Las intervenciones extranjeras. — La emigración argentina en América. — Echeverría: sus obras; su propaganda política. — Confraternidad de orientales y argentinos en las luchas contra Rosas. — Espectabilidad de Montevideo en esta lucha.

4. Triunfante en el interior y en Corrientes, donde el general Paz había llegado á obtener una victoria, todo el poder de Rosas fué lanzado contra Montevideo, único pero fuerte baluarte que la libertad tuvo en el Río de la Plata durante nueve años consecutivos.

Después de la campaña del interior, Oribe pasó á poner sitio á Montevideo, titulándose presidente de la República Oriental y aliado de Rosas. Allí se hallaban asilados los emigrados argentinos, unitarios y federales (1843).

Los orientales estaban divididos en dos partidos personales: blancos y colorados. Era jefe de los pri-

meros Oribe y de los segundos Rivera. Los emigrados hicieron desde el principio causa común con los últimos. Por eso cuando Oribe puso sitio á la ciudad defendieronla, junto con los orientales colorados, los emigrados argentinos. Los colorados atribuían á Rosas el plan de convertir la República Oriental en provincia argentina.

2. Pero aún cuando unitarios y federales se unían en la expatriación para combatir juntos á Rosas, los mantenía divididos una cuestión de principios. Después de derrocar la tiranía, ¿qué gobierno tendría la nación? Los unitarios decían, unitario; y los federales, federal. Éstos acusaban á aquéllos de querer restaurar una constitución, la de 1826; mientras que los unitarios miraban en los federales lo que habían visto en ellos en aquel mismo año: los representantes del caudillaje, es decir, de la anarquía.

3. La intervención extranjera en las luchas del Plata, lejos de favorecer la causa de los emigrados, prestigió á Rosas entre las masas populares. Después de la celebración del tratado de Mackau, la Francia renovó sus hostilidades, y unida ahora con la Inglaterra, se formó una escuadrilla que penetrando en las aguas del río Paraná, sostuvo un fuerte cañoneo con las baterías situadas por Rosas en la Vuelta de Obligado (1845).

4. La emigración argentina era cada vez más numerosa. Los enemigos de Rosas, no pudiendo vivir en su

país buscaron hospitalidad en los estados limítrofes, y aun en toda Sud-América.

En Chile, principalmente, la emigración fué útil al desarrollo del progreso intelectual. De un *Compendio de Historia de Chile*, que actualmente se usa en las escuelas de esta república, tomamos lo siguiente: « Los emigrados argentinos, que hallaron en Chile un asilo seguro y hospitalario contra la sanguinaria tiranía de Rosas, contribuyeron con sus escritos en la prensa al movimiento literario que nacía. Entre ellos figuraban muchos de los hombres que en la política y en las letras han ilustrado más tarde á su patria, como Sarmiento, Mitre, Alberdi, Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Vicente Fidel López, etc. »

En efecto, Sarmiento no sólo escribió en la prensa sobre política y educación, sino que también fundó la escuela normal, de la que fué director. En Chile dió á luz su célebre libro *Facundo*, y la mejor de sus obras literarias, *Recuerdos de Provincia*.

Don Vicente Fidel López, publicó un tratado de teoría literaria, precedido de una introducción que le dió fama de ser el crítico literario más instruido que existiese entonces en Chile.

Juan María Gutiérrez, además de ser fundador de la escuela naval, dió á luz una preciosa colección de versos escritos por poetas americanos. Mitre descolló en la prensa política, tanto en Chile como en Bolivia, donde sirvió con distinción. Alberdi publicó en Chile

las obras más importantes que hasta entonces se escribieron sobre el derecho público argentino.

En Montevideo, Florencio Varela, fundador de *El Comercio del Plata*, y Rivera Indarte, redactor de *El Nacional*, combatieron enérgicamente al tirano, levantando la prensa, especialmente el primero, á grande altura por la forma y el fondo de sus escritos. El primero era unitario y el segundo federal.

5. En Montevideo residió constantemente, y allí murió casi obscurecido D. Estevan Echeverría, el más noble de los poetas de su tiempo, y uno de los pensadores argentinos más dignos del respeto de la posteridad.

Echeverría escribió numerosas composiciones en verso; y uno de sus poemas, *La Cautiva*, produjo una verdadera revolución literaria en el Rio de la Plata. En todos sus escritos se revela el pensador.

En cuanto á su propaganda política, ella le alejaba del círculo unitario de Varela, porque Echeverría era federal y oportunista. Por eso, asegura á sus amigos y discípulos que, para libertarse de Rosas, no había otro camino que tomar á los caudillos por agentes del movimiento libertador; y al afirmar esto, pensaba especialmente en Urquiza, gobernador de Entre-Ríos, y el hombre á quien Rosas más temía.

Con este objeto dió á luz una obra titulada *Dogma socialista de la asociación de Mayo*, que distribuyó profusamente entre sus amigos y entre los caudillos más prestigiosos de las provincias.

6. Durante la lucha contra Rosas, los orientales y los argentinos, puede decirse, que lucharon por una causa común, y que aún aquellos mismos que estaban del lado del tirano, contraían vínculos de confraternidad que la lucha del presente y la tradición de más de un siglo, contribuían á estrechar todavía más.

7. Siendo Montevideo el centro de la resistencia contra Rosas, la capital del Uruguay adquirió extenso renombre. La energía y duración del esfuerzo; su propia pequeñez, comparada con el vasto poder del tirano; las mismas luchas internas del elemento civil y gubernamental contra el prestigio personal de Rivera y su sistema político y administrativo, realzan el mérito de la defensa, cuya historia tanta gloria refleja sobre ella.

En Montevideo vivieron, escribieron y murieron Varela y Echeverría. Paz fué el primer general en jefe del ejército de la plaza, Mitre uno de sus más instruidos artilleros. Al lado de estos estaban, entre los orientales, Suárez, la virtud cívica en persona y el alma de la defensa; Pacheco y Obes, el nervio militar en los primeros momentos; Santiago Vázquez y Andrés Lamas, discípulo éste de aquél y ambos estadistas de talla.

LECCION XXI

SUMARIO: Pronunciamiento de Urquiza. — Alianza con el Brasil y el gobierno de la defensa de Montevideo. — La escuadra brasilera en aguas del Paraná. — El paso del Tonelero. — Urquiza atraviesa el Paraná. — Batalla de Caseros. — Caída de Rosas.

1. Por tres veces repetidas Urquiza había intentado pronunciarse contra Rosas y derrocarlo; pero tres veces había tenido que retroceder de su propósito, no sin verse forzado á dolorosos sacrificios.

El 4º de mayo de 1851 pudo, por fin, realizar su plan. Para el mejor éxito de él, contaba con el apoyo de una gran parte del ejército sitiador en Montevideo, con el gobierno de la defensa y la alianza del Brasil, negociada en Rio Janeiro por el ministro oriental don Andrés Lamas.

La alianza del Brasil puede decirse que fué obra del mismo Rosas, que envalentonado con sus triunfos militares y diplomáticos creyó conveniente romper sus relaciones con el gobierno imperial, obligando así á éste á tomar participación en una lucha que siempre había rehuído, y en la cual la peor parte iba á corresponder esta vez al tirano.

2. Pronunciado Urquiza contra Rosas el 4º de mayo de 1851, atraviesa el río Uruguay y cae como un rayo sobre la retaguardia del ejército sitiador.

Reforzado con la mayor parte de los soldados y

todo el material de éste, á fines del mismo mes se ponía nuevamente en marcha sobre el Uruguay, y el 14 de diciembre, el ejército grande aliado de la América del Sud estaba acampado sobre el Paraná, en las alturas del Diamante. El ejército constaba de 24.000 hombres, de los cuales 18.000 eran argentinos y el resto orientales y brasileros.

3. La escuadra brasilera, que operaba á las órdenes del almirante Grenfell, penetró en el río Paraná con el objeto de facilitar el pasaje del ejército.

4. En el paso del Tonelero (17 de diciembre de 1851) la escuadra tuvo que sostener un fuerte cañoneo con una batería que Rosas hizo colocar en dicho punto para impedir el paso, que se efectuó á pesar de eso, con todo éxito.

5. El 24 todo el ejército efectuó el pasaje del caudaloso río, y en el boletín del ejército pudo decirse con verdad al día siguiente: «El sol de ayer ha iluminado uno de los espectáculos más grandiosos que la naturaleza y los hombres pueden ofrecer: el pasaje de un gran río por un gran ejército».

El 30 el general Urquiza anunciaba esta grande operación á los habitantes de todas las provincias y el 3 de febrero de 1852 obtenía la victoria de *Caseros*. El tirano estaba derrocado.

6. Fugitivo del campo de batalla, Rosas buscó asilo en un buque de guerra británico, que lo condujo á Inglaterra, donde falleció hace pocos años.

LECCION XXII

SUMARIO: Situación del país al tiempo de la caída de Rosas. — El acuerdo de San Nicolás. — Urquiza Director Provisorio. — La Revolución del 11 de Setiembre. — La guerra civil. — Urquiza celebra un tratado con Francia é Inglaterra sobre la libre navegación de los ríos. — Reunión del Congreso en Santa-Fe. — La constitución. — Presidencia de Urquiza. — Organización de las provincias. — Los derechos diferenciales. — Los separatistas en Buenos-Aires. — La guerra civil se enciende nuevamente. — Batalla de Cepeda. — El tratado de San José de Flores. — La Convención. — Derqui presidente. — Asesinato de Virasoro. — Los diputados de Buenos-Aires son rechazados en el Congreso. — La Batalla de Pavón. — Consecuencias de este suceso. — El general Mitre es encargado de los negocios generales.

1. Al caer Rosas en 1852, las provincias se hallaban separadas las unas de las otras, como si fuesen naciones soberanas; pero como todas deseaban formar una sola nación, su mayor anhelo era constituir ésta definitivamente.

2. Y como tal fué el principal propósito que Urquiza y los hombres que lo rodeaban tuvieron al derrocar la tiranía, convocó á todos los gobernadores á un acuerdo en la villa de San Nicolás, en la

provincia de Buenos-Aires. Lo que se buscaba era unificar las voluntades y las opiniones, á fin de que la grande obra, tantos años retardada, quedase consumada en breve tiempo.

El acuerdo fué celebrado el 31 de mayo de 1852, estando representadas 12 de las 14 provincias argentinas, es decir todas menos las de Salta y Jujuy, que más tarde se adhirieron á lo pactado. Por él se estableció que en el mes de agosto se reuniría en Santa-Fe un Congreso General Constituyente, compuesto de dos diputados por cada una de las provincias, el cual formaría la constitución bajo el sistema representativo republicano federal.

3. Además fué conferido á Urquiza, en lugar del título y autoridad de Encargado de las Relaciones Exteriores, que tenía, el de Director Provisorio de la Confederación Argentina.

El gobernador de Buenos-Aires don Vicente López, el autor de la canción nacional, suscribió el referido acuerdo; pero la legislatura de Buenos-Aires, después de agitadísimas sesiones celebradas en el mes de junio, se pronunció en contra de lo pactado por aquél. Con este motivo, el gobernador y sus ministros renunciaron sus puestos, fundándose éstos en haber sido amenazados en el recinto de la Legislatura.

El general Urquiza dió entonces un golpe de estado, animado del deseo que la grande obra de la organización nacional no fuese retardada, entrando el país

nuevamente en la lucha civil; y como garantía de sus buenas intenciones, colocó al frente de las provincias á don Vicente López, anciano virtuoso y patriota de intachable pureza. No obstante esto, creyó conveniente asumir el mando de la provincia, y ausentándose en seguida para Entre-Ríos dejó como su sustituto al general don José Miguel Galán.

• 4. El 11 de septiembre tuvo lugar en Buenos-Aires una revolución contra Urquiza, realizada por los que en la Legislatura combatieron el pacto de San Nicolás.

Reinstalada aquella, publicó un manifiesto justificativo de la conducta de los revolucionarios, justo en cuanto defendía la autonomía de la provincia de Buenos-Aires, pero no así cuando atribuía al vencedor de Caseros, el libertador de la misma provincia de Buenos-Aires, propósitos egoístas.

« Todo era mentido, decían los representantes en su manifiesto.

« Mentida libertad y mentido libertador.

« Mentida fusión y mentida federación.

« Mentida organización nacional, mentidas elecciones, mentido Congreso nacional, mentida constitución, mentida regeneración.»

Cuando eso declaraba la legislatura de Buenos-Aires, el general Urquiza, dando una prueba de la sinceridad de sus intenciones, y hasta de grandeza moral, declaraba que un pueblo á quien se había dado una

vez la libertad y que se juzgaba capaz de apreciarla debidamente, debía tener la energía de conservarla por sí mismo; que en tal situación no había querido volver sobre Buenos-Aires.

Mientras esto hacía el general Urquiza, la legislatura de Buenos-Aires declaraba el 24 de septiembre *que no reconocería acto alguno de los diputados reunidos en Santa-Fe.*

5. Después de realizados estos actos y cuando el general Urquiza había licenciado el ejército de la provincia de Entre-Ríos, el gobierno de la de Buenos-Aires envió sobre aquella una expedición armada á las órdenes de los generales Hornos y Madariaga, con el objeto de destruir á Urquiza. Esta expedición, que respondía á un plan de guerra que debía llevarse á las provincias del interior, fué derrotada.

6. Después de haberse consumado la revolución de septiembre, algunos de los jefes que á ella cooperaron especialmente en la campaña, promovieron en ésta un nuevo movimiento revolucionario que fué encabezado por el coronel Lagos, el cual se proponía asegurar la paz interna de la provincia y la unión con las demás provincias, derrocando al gobernador de Buenos-Aires don Valentín Alsina, bajo cuya administración se inició la guerra civil que dió por resultado la invasión de Entre-Ríos y el desastre del ejército expedicionario.

Habiendo aceptado los nuevos revolucionarios el

concurso del Director Provisorio, las fuerzas de mar y tierra de la Confederación, unidas á las de la campaña de Buenos-Aires, pusieron sitio á esta ciudad. Pero habiendo sido sobornado el jefe de la escuadra y algunos jefes del ejército sitiador, el general Urquiza se vió forzado á levantar el asedio (julio de 1853).

7. Antes de abandonar el sitio, el general Urquiza celebró un tratado con los ministros de Francia é Inglaterra por el cual quedaron abiertos los ríos Uruguay y Paraná á la navegación de los buques de ambos países. Este tratado quitaba á Buenos-Aires la situación privilegiada que conservaba desde los últimos tiempos del coloniaje, de ser el único puerto habilitado para el comercio exterior.

8. Entre tanto, reunidos en Santa-Fé los diputados de las 13 provincias que aceptaron el pacto de San Nicolás, sancionaba el 4º de mayo de 1853 la constitución, que con leves alteraciones rige actualmente. Así quedaba resuelto, en gran parte, el segundo fin de la Revolución de Mayo, faltando sólo que la provincia de Buenos-Aires, que en 21 de setiembre del año anterior habia declarado que no reconocería acto alguno de los diputados reunidos en Santa-Fe, la aceptase libremente.

Por esta constitución se creaba un gobierno nacional compuesto de tres ramas: el poder legislativo, formado por dos cámaras, una de representantes del pueblo argentino, otra de senadores representantes de

las provincias; de un poder ejecutivo, desempeñado por un presidente electo cada seis años; y de un poder judicial.

Cada provincia, en uso de la parte de soberanía no delegada en el gobierno nacional, se reservaba el derecho de constituir su propio gobierno local en armonía con las instituciones nacionales. La ciudad de Buenos-Aires fué declarada capital de la nación.

Promulgada la constitución, fué electo presidente con arreglo á lo que ella disponía, el general don Justo José de Urquiza.

9. Las trece provincias formaron, en consecuencia, sus respectivas constituciones. El estado de Buenos-Aires, como se titulaba, se dió también su primera constitución en 1854.

10. El puerto del Rosario fué habilitado para efectuar por él la carga y descarga de los buques que penetrasen en el Paraná; y como medida de hostilidad á la provincia de Buenos-Aires, que había rechazado de antemano lo que pudiera hacer el congreso de Santa-Fe, se establecieron los derechos diferenciales. Con estos se procuró fomentar la unión de las provincias que formaban la Confederación, y compeler, de manera indirecta, á la de Buenos-Aires á aceptar la constitución nacional, so pena de perder la importancia comercial que le daba la situación geográfica de puerto único.

11. En Buenos-Aires la opinión no era unánime.

Unos querían la independencia nacional de la provincia; otros la destrucción del régimen constitucional de la Confederación por medio de la guerra civil, y la reorganización de la república sobre la base de un gobierno unitario. No faltaba tampoco quien abogase por la aceptación lisa y llana de la constitución, mientras que otros la aceptaban con modificaciones que, sin alterar su parte fundamental, cedían sólo á lo que consideraban el derecho de la provincia de Buenos-Aires y á ciertas conveniencias de mera oportunidad.

12. En esta situación permanecieron Buenos-Aires y la confederación desde 1853 hasta 1859, en que sobrevino la guerra. La batalla de *Cepeda* librada dió la victoria á las tropas de la Confederación mandadas por el presidente en persona, quien avanzó sobre Buenos-Aires.

13. El 11 de noviembre de 1859 se celebró en San José de Flores un tratado entre la Confederación y Buenos-Aires, por el cual ésta se declaraba parte integrante de la Nación Argentina, aceptando y jurando su constitución, que antes debía ser revisada en una convención provincial, luego que una convención nacional sancionase las reformas propuestas.

14. Entonces se reunió en Buenos-Aires la convención de la provincia, formada por los hombres más distinguidos que ésta tenía. Aun cuando se introdujeron algunas reformas, fueron fruto de la experiencia

de seis años y no alteraron las bases fundamentales de la constitución sancionada en Santa-Fe. Sólo en un punto tuvo esto lugar, en lo respectivo á la capital de la Nación; según las reformas, la Nación quedaba sin capital hasta tanto fuera fijada por ley del Congreso.

15. Aceptadas las modificaciones en una convención nacional, Buenos-Aires juró la constitución el 24 de octubre de 1860.

Era á la sazón gobernador de la provincia el general don Bartolomé Mitre, quien inspirado en sentimientos de unión y de justicia, dijo al jurarla: « Esta es la constitución definitiva, verdadero símbolo de la unión perpetua de los hijos de la gran familia argentina, dispersados por la tempestad, y que al fin vuelven á encontrarse en este lugar en días más serenos para abrazarse como hermanos bajo el amparo de una ley común... Esta constitución satisface vuestras legítimas esperanzas hacia la libertad y hacia el bien: ella es la expresión de vuestra soberana voluntad, porque es la obra de vuestros representantes, libremente elegidos: es el resultado de las fatigas de vuestros guerreros y de las meditaciones de vuestros altos pensadores, verbo encarnado en nosotros: es la palabra viva de vuestros profetas y de vuestros mártires políticos ».

16. El 5 de marzo de este mismo año había tenido lugar en la ciudad del Paraná, residencia de los poderes públicos de la Confederación, la trasmisión cons-

titucional del mando que por primera vez se practicaba en el país. El general Urquiza tuvo por sucesor en la presidencia al doctor don Santiago Derqui.

17. En medio de tan grandes acontecimientos un suceso lamentable, origen de una nueva lucha civil vino á perturbar la consolidación de la unión nacional. El gobernador de San Juan, coronel José Virasoro, fué asesinado, y electo para sucederle el doctor Antonino Aberastain. Habiendo intervenido el ejecutivo nacional, se apeló á las armas, resultando asesinado á su vez Aberastain.

Este suceso dió lugar á reclamaciones del gobierno de Buenos-Aires al de la Confederación, y por último produjo el rompimiento definitivo, habiéndose dado lugar á él por el envío de los diputados de Buenos-Aires al Congreso de la nación electos con arreglo á la ley provincial. Este pretexto dió el resultado que tenía forzosamente que dar: los diputados fueron rechazados.

18. El 17 de septiembre de 1864 se encontraron nuevamente los ejércitos de Buenos-Aires y la Confederación en *Pavón*, y la victoria favoreció las armas de aquella.

19. A consecuencia de esta batalla, el gobierno de Buenos-Aires envió un cuerpo de ejército al interior, bajo cuya protección las provincias reasumieron su soberanía, quedando así derrocado el gobierno que presidía el doctor Derqui.

20. El general Mitre fué entonces encargado del poder ejecutivo nacional, con la precisa condición de convocar el soberano-Congreso como lo dispone la constitución, á fin de establecer cuanto antes el régimen legal.

LECCION XXIII

SUMARIO: El general Mitre es electo Presidente. — Su administración. — Guerra con el Paraguay. — Presidencia de Sarmiento. — Su administración. — Presidencia del Dr. Avellaneda. — Revolución de Setiembre. — Conquista del desierto. — Revolución de Junio. — Capitalización de Buenos-Aires. — Presidencia de general Roca.

1. En calidad de encargado de los negocios generales, Mitre convocó la asamblea de electores de presidente, como lo dispone la Constitución.

Practicada la elección, resultó él mismo electo á la presidencia, siendo ésta la primera vez que los electores de las 14 provincias argentinas, unidas y bajo una sola ley, elegían constitucionalmente el presidente de la República Argentina.

Así, pues, la Constitución, obra de las 14 provincias que formaron la Confederación Argentina, revisada luego por la de Buenos-Aires y sancionadas las reformas propuestas por medio de una convención nacional, vino á ser Constitución verdaderamente nacional; es decir, aceptada y cumplida por todos

los argentinos, aun por aquellos que no concurrieron á su primitiva formación.

En 1862 quedaron definitivamente triunfantes las ideas de Mariano Moreno, el primer apóstol de la federación republicana argentina, y el primer pensador de la revolución de Mayo.

Así se resolvió el segundo fin de esta misma revolución, 52 años después del día en que fué destruido el gobierno colonial. El gobierno propio de la nueva nación se había formado, pues, por la libre y espontanea voluntad del pueblo de las 14 provincias que la componen, es decir, por el pueblo argentino.

2. La administración del general Mitre, fué sumamente laboriosa, por cuanto tuvo que organizar todos los ramos de la administración federal.

3. Ocupado de esta obra, se produjo una guerra con el Paraguay.

Sabemos que este territorio comprendía una de las ocho Intendencias en que estaba dividido el virreinato de Buenos-Aires; y hemos visto que en 1811 se separó de las demás provincias, conservándose aislado. No tomó parte en la guerra de la independencia, ni tampoco en la guerra civil del litoral.

Desde entonces, hasta 1840, lo gobernó el tirano Francia. Después de la muerte de éste subió al gobierno López, el padre, más conocido por López I, habiéndole sucedido su hijo Francisco Solano, el cual se conoce por López II.

Estos tres hombres gobernaron como déspotas aquel país, y especialmente el último quiso convertirlo en una nación suficientemente poderosa para imponer respeto á los estados vecinos.

En 1865, Solano López se apoderó por violencia, en el puerto de Corrientes, de dos buques de guerra argentinos. Este insulto inferido al honor nacional, dió lugar á la guerra que la República sostuvo unida al Brasil y á la república del Uruguay, durante 5 años. Á esta unión se llamó *Triple Alianza*.

El general Mitre mandó en jefe el ejército aliado, y obtuvo numerosas victorias hasta vencer definitivamente á López, arrebatándole la fortaleza de Humaitá, sobre el río Paraguay.

En esta guerra el ejército argentino acreditó su energía y su valor extraordinario, porque los paraguayos opusieron una tenaz resistencia, cediendo el terreno sólo palmo á palmo.

4. El general Mitre entregó el mando el 12 de octubre de 1868 á don Domingo Faustino Sarmiento, electo presidente cuando se encontraba fuera del país representándolo en los Estados-Unidos como ministro plenipotenciario.

5. Sarmiento gobernó desde 1868 hasta 1874.

Durante su administración tuvo que sofocar varios movimientos revolucionarios efectuados en Entre-Ríos por López-Jordán, quien, después de haber hecho asesinar al general Urquiza (1874), desconoció la au-

toridad del gobierno nacional, es decir, se condujo como rebelde.

Pacificada la provincia de Entre-Ríos, se produjo en 1874 una revolución que conmovió toda la República. Esta revolución fué encabezada por el general Mitre, como jefe de un partido político; y tuvo por causa, según el mismo partido, protestar contra el fraude electoral.

6. El partido nacionalista atribuía al fraude la elección de presidente de la república recaída en la persona del doctor Nicolás Avellaneda, quien había sido ministro de Sarmiento.

7. Apesar de la revolución, el doctor Avellaneda se recibió del mando el 12 de octubre de 1874 en la forma prescrita por la Constitución, siendo aquella vencida en breve tiempo.

8. Su administración fué muy agitada. Los dos partidos políticos, el autonomista, del cual era jefe don Adolfo Alsina, y el nacionalista, del que es jefe el general Mitre, celebraron por fin acuerdo. A este acto se llama la *conciliación*.

Habiendo fallecido Alsina, el partido nacionalista continuó unido con una fracción del partido autonomista, y en junio de 1880, siendo gobernador de la provincia de Buenos-Aires don Carlos Tejedor, tuvo lugar una revolución en esta ciudad, contra el gobierno nacional.

El ejecutivo nacional y el Congreso abandonaron el recinto de la ciudad y se establecieron en Belgrano.

El ejército nacional puso sitio á Buenos-Aires, y después de dos combates sangrientos, quedó terminada la lucha con el triunfo de la autoridad nacional.

9. Cuando en 1862 fué electo el general Mitre presidente, se estableció que durante un plazo determinado, Buenos-Aires, capital de la provincia de su nombre, sería residencia de los poderes nacionales. Cuando sobrevino la revolución de 1880, la República carecía de capital y los poderes nacionales tenían su asiento en una ciudad capital de provincia.

Con este motivo el presidente Avellaneda obtuvo del Congreso una ley por la cual se declaraba á Buenos-Aires (como se había establecido en la Constitución de 1853, y lo había rechazado la provincia de Buenos-Aires) capital de la nación argentina. Con esta ley se coronó la obra de la organización nacional.

10. Durante la administración del doctor Avellaneda se llevó á cabo la conquista del desierto, intentada por Rosas en 1833.

Comenzó la obra su ministro de la guerra don Adolfo Alsina; pero el plan de éste se limitaba á ocupar la Pampa por fajas ó zonas de territorio á medida que éstas se fuesen poblando. El general Julio A. Roca, que le sucedió en el ministerio, adoptó un plan diverso, el cual consistió en desalojar á los salvajes de los lugares que habitaban, llevando la línea de fronteras á los Andes y al río Negro. La realización de este plan

nos ha dado millares de leguas de territorio que antes servían á los bárbaros de guarida y para hacer incursiones devastadoras en nuestras estancias y pueblos de la frontera.

11. Al doctor Avellaneda (1880) sucedió el general Julio A. Roca. Su administración fué pacífica, y progresista. En 1886 lo reemplazó el doctor Miguel Juárez Celman, quien hizo renuncia del poder el 6 de agosto de 1890, terminando su período constitucional el vice-presidente doctor Carlos Pellegrini. El 12 de octubre de 1892 le sucedió el doctor Luis Saenz Peña.

LECCIÓN XXIV

SUMARIO : Estado actual del país. — Administración. — Población. — Vías de comunicación. — Riqueza del país. — Prospectos halagüenos.

1. La República Argentina ha quedado constituida definitivamente después de la capitalización de Buenos-Aires, y resuelto así el segundo fin de la Revolución de Mayo.

Éste se ha conseguido con grandes sacrificios; pero los pueblos, como los individuos, no logran fácilmente aquello que apetecen. Luchan y trabajan, porque la lucha y el trabajo es ley de la existencia.

La solución del segundo fin de la Revolución ha costado mucha sangre. Comenzada la lucha, casi al mismo tiempo que la guerra de la Independencia, se produjo:

1º La guerra civil en el litoral, que terminó con la batalla de Cepeda;

2º La creación de las provincias por la libre y espon-

tánea voluntad de los habitantes de las principales ciudades y sus respectivos territorios; y aislamiento de estas mismas provincias desde 1820 hasta fines de 1824 ;

3º La lucha en el Congreso General Constituyente entre los unitarios y los federales;

4º La revolución militar (1828), y la guerra á muerte como consecuencia de ella ;

5º El advenimiento de Rosas, y su tiranía esterilizadora;

6º La Constitución (1853) creada por las 13 provincias que formaron la Confederación Argentina;

7º La guerra civil entre la Confederación y la provincia de Buenos-Aires;

8º La unión de las 14 provincias sobre la base de la Constitución de 1853, con la reforma fundamental de la anulación del artículo que creaba á Buenos-Aires capital de la nueva nación ;

9º La trasmisión constitucional del mando, y las últimas manifestaciones de la guerra civil;

10º Como consecuencia final de esta lucha, la capitalización de Buenos-Aires; es decir, el complemento de la obra del Congreso de 1853, y la solución definitiva del segundo fin de la Revolución de Mayo.

ADMINISTRACIÓN. — Asegurados los dos fines de aquella, no resta á los argentinos sino perpetuar la obra de los patriotas de mayo de 1810; elevar la nueva

nación á un alto grado de prosperidad con la buena administración de las rentas, y el fiel cumplimiento de los preceptos de la constitución nacional.

POBLACIÓN.—En 1810 la población de las tres intendencias en que estaba dividido el actual territorio de la República, ascendía á 600.000 habitantes, de los cuales 60.000 pertenecían á la Banda Oriental. En 1869, según el censo levantado ese año, alcanzaban á 2.000.000, y hoy debe pasar de 3.500.000 habitantes.

VÍAS DE COMUNICACIÓN.—Las vías de comunicación en 1810 eran pocas y difíciles. Para ir de Buenos-Aires á Mendoza se empleaban más de 20 días, y cerca de un mes para llegar á Jujuy. Hoy se llega en tres días á Mendoza y á Jujuy.

En 1810 las ciudades estaban aisladas en medio del desierto : hoy el ferrocarril, suprimiendo éste, las pone al habla en breves horas.

En 1810 si un vecino de Buenos-Aires, por razón de sus negocios ó por asuntos privados, quería comunicar sus órdenes ó manifestar sus deseos á otro vecino de Mendoza ó de Jujuy, transcurría cerca de dos meses antes que el vecino de Buenos-Aires tuviera la contestación de la carta al otro dirigida.

En 1818, para hacer saber San Martín en Buenos-Aires la noticia de la victoria de Maipo, necesitó 17

días, á pesar de haber recorrido el mensajero á todo escape la distancia que media entre los alrededores de Santiago de Chile y Buenos-Aires. Si la batalla de Maipo hubiese tenido lugar el 5 de abril de 1885, habríamos podido seguir las peripecias del combate hora por hora, y la batalla ganada á la tarde en Chile hubiera sido festejada al anochecer en Buenos-Aires.

Este prodigio lo realiza el telégrafo.

RIQUEZA DEL PAÍS. — La República, como lo saben ustedes, posee innumerables fuentes de riquezas. Ahora con paz y buena administración, con vías férreas, buenos caminos y telégrafos, aumentarán las rentas del Estado y la riqueza de los particulares. La nación argentina desarrollará dentro de poco una industria que comienza; y así como hoy la mayor parte del azúcar que se consume no se trae ya, como antes, de Europa sino de Tucumán y Santiago del Estero, lo mismo sucederá con multitud de otros artículos de comercio.

PROSPECTOS HALAGÜENOS. — Cuando la República se haya elevado á un alto grado de poder y de riqueza, podremos comprender mejor que ahora la magnitud y la trascendencia de la obra acometida por los patriotas de 1810.

Pero entretanto, echad una mirada por la vasta

extensión de la República, y pues habeis estudiado simultáneamente con la historia la geografía de nuestro país, no ignorais todo lo que éste produce.

¿ Y qué cosa no hace el hombre con los productos de la ganadería, de la agricultura y todas las ramas mayores y menores de la industria ?

— Muchas, me direis ; y yo os agregaré — también la grandeza moral y material de la patria, aspiración que todos debéis tener, aspiración que tuvieron Moreno, Belgrano, Güemes, San Martín, Rivadavia, Dorrego ; los argentinos que combatieron y derribaron la tiranía de Rosas ; los que dictaron la constitución de 1853 ; los que unieron á todas las provincias en 1860 ; los que crearon la capital de la nación en 1880.

ÍNDICE

	Páginas
Juicio crítico.....	5
Advertencia de la 3ª edición	7
LECCIÓN I. — Consecuencia de las invasiones inglesas. — Criollos y españoles. — Los <i>criollos</i> en Buenos-Aires y los <i>godos</i> en Montevideo. — Ello, Gobernador de Montevideo. — Trabajos emprendidos por éste. — Sucesos que se producen en España. — La invasión francesa. — Cautividad de los reyes padres. — Fernando VII proclamado rey. — Ello y Liniers. — Junta de Montevideo. — Solución del conflicto. — El virrey Cisneros. — Su entrada en Buenos-Aires. — Moreno y la representación de los hacendados....	13
LECCIÓN II. — Movimientos revolucionarios en América. — Chuquisaca y La Paz. — Quito. — Represión de la sublevación en el Alto Perú. — Estado de la opinión pública en Buenos-Aires. — El Pueblo y las noticias de España. — Los patriotas. — Medidas que adopta el virrey. — Pérdida de las Andalucías. — El virrey vacila. — Los patriotas preparan sus trabajos — Peña, Vieytes, Belgrano, etc. — La jabonería de Vieytes y la casa de Peña.....	23
LECCIÓN III. — La monarquía española en peligro. — El virrey y el pueblo. — Cabildo abierto del 22 de mayo. — El 25 de Mayo. — La primera Junta. — Acción emancipadora de la revolución. — Captura y muerte de Liniers. — Victoria de Suipacha. — Insurrección del Alto Perú. — Montevideo y los españoles. — Los orientales secundan el movimiento de mayo. — Son vencidos (1810). — La insurrección espontánea en la Banda Oriental. — Victoria de las Piedras (mayo de 1811). — La invasión portuguesa en	

la Banda Oriental. — La revolución de mayo en peligro.	
— Derrota de Huaqui. — Heroica actitud de la Junta. —	
Pérdida del Alto Perú. — Tratado con los españoles (oc-	
tubre de 1811). — El exodo de los orientales.....	31
LECCIÓN IV. — Actitud de los españoles después de Huaqui.	
— Conspiración de los españoles en Buenos-Aires. — Los	
portugueses y los españoles. — Armisticio con Portugal.	
— Formación de un nuevo ejército contra Montevideo. —	
Segunda insurrección de la campaña Oriental. — Manuel	
Belgrano. — Origen de la bandera nacional. — Resolución	
del gobierno mandándola abatir. — Belgrano en el ejército	
del norte. — Belgrano vencedor en Tucumán. — Bajo los	
auspicios de la victoria Belgrano enarbolaba nuevamente la	
bandera argentina. — Segundo sitio de Montevideo. — Vic-	
toria del Gerrito. — Belgrano obtiene la victoria de Salta. .	45
LECCIÓN V. — Aspecto político de la revolución de mayo.	
La Junta. — Saavedra y Moreno. — Los diputados de las	
provincias y el Deán Funes. — Caída de Moreno. — La se-	
gunda Junta. — El Deán Funes. — Revolución del 5 y 6 de	
abril. — El Triunvirato. — La junta de observación. —	
Conflicto entre ambos poderes. — El Reglamento y el Es-	
tatuto Provisional. — Golpe de Estado. — Expulsión de los	
diputados de las provincias. — Convocación y disolución	
de la Asamblea. — El Triunvirato y la opinión pública. —	
La <i>Sociedad Patriótica</i> . — Revolución del 8 de octubre. —	
El nuevo gobierno. — Supresión de todo dictado alusivo	
al Rey de España. — Francas declaraciones del triunvi-	
rato. — Instalación de la Asamblea General Constituyente.	
— Leyes que dicta. — Origen de la canción nacional. —	
Vicente López.....	55
LECCIÓN VI. — El general San Martín y la acción de <i>San</i>	
<i>Lorenzo</i> . — Sitio de Montevideo. — Magnánima conducta	
de Belgrano con los prisioneros españoles. — Insurrección	
del Alto Perú. — Belgrano corre en su auxilio. — Actitud	
de los españoles. — Belgrano es derrotado en <i>Vilcapugio</i> .	
— Desastre de <i>Ayoyuma</i> . — Otra vez la bandera nacional	
enarbolada por Belgrano. — Belgrano porta-estandarte de	
la Revolución. — San Martín y las operaciones por el norte.	
— Campo atrincherado de Tucumán. — San Martín gober-	
nador de la provincia de Cuyo.....	67

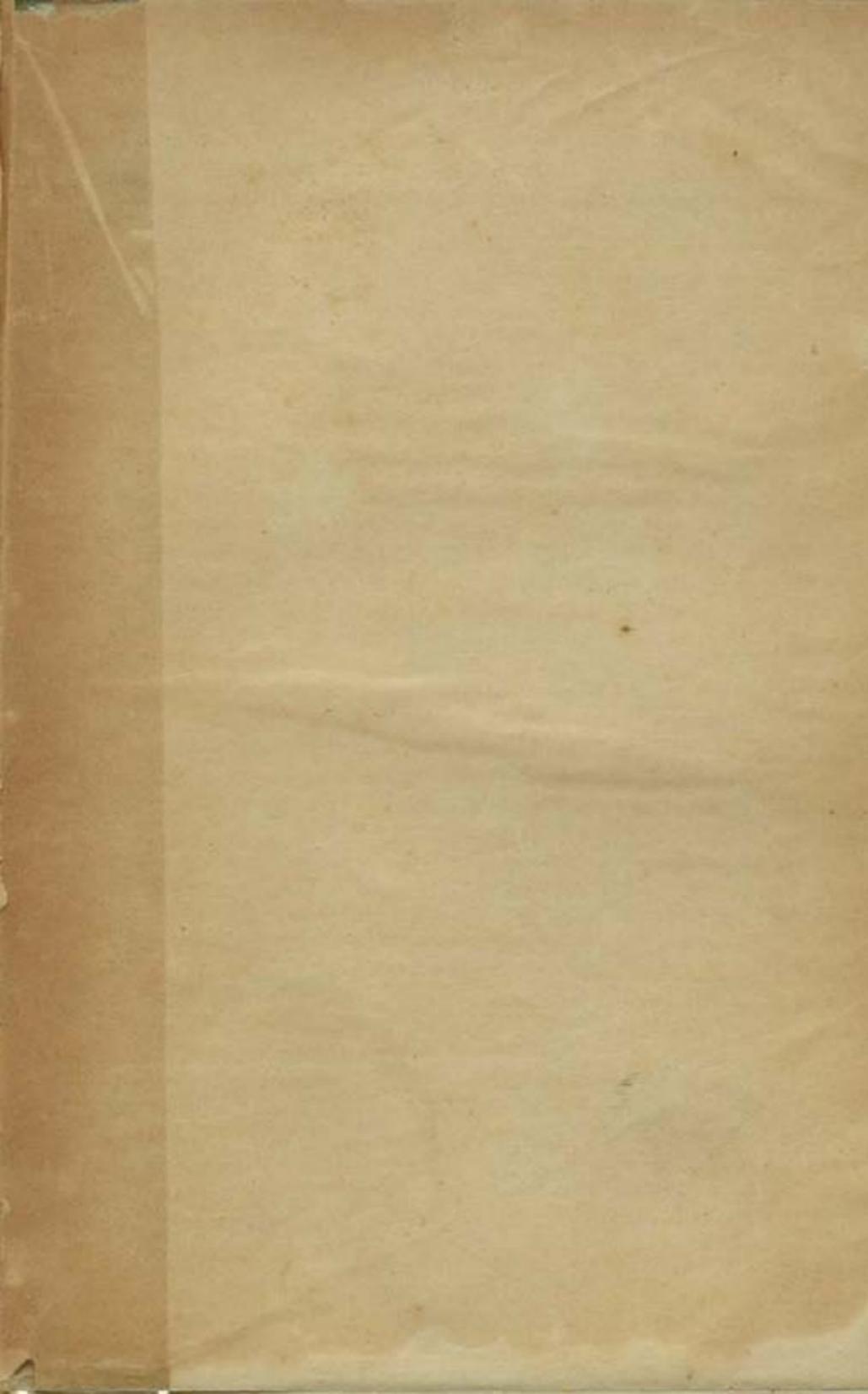
- LECCIÓN VII. — Refuerzos que reciben los españoles de Montevideo. — Peligros de la revolución. — Concentración del poder supremo. — El director Posadas. — Armamento de una escuadra. — Brown. — Primeras victorias. — La escuadra española es destrozada en las aguas de Montevideo. — Capitulación de esta plaza fuerte. — Los españoles en Salta. — Heroica actitud de los salteños. — El ejército del norte avanza sobre el enemigo..... 77
- LECCIÓN VIII. — El director Posadas y las cuestiones internas. — Artigas. — Ideas políticas de los prohombres de la Revolución. — La Restauración de Fernando VII en el trono de sus mayores y la política revolucionaria. — Celebración de un convenio con el plenipotenciario español en Rio Janeiro. — Belgrano y Rivadavia son enviados á Europa. — Plan de Posadas. — Posadas renuncia el mando y es elegido Alvear por Director Supremo. — Significación de este cambio. — Alvear declara á las provincias Argentinas impotentes para gobernarse á sí mismas. — Ofrece entregarlas á la nación inglesa. — Profundo error de Alvear y sus consejeros. — Pronunciamientos en contra de Alvear. — El ejército es el primero en desconocer su autoridad. — Pronunciamiento de Álvarez Thomas. — Revolución del 15 y 16 de abril. — Los caudillos y las provincias del litoral la segundan. — San Martín le presta su apoyo. — Convocatoria de un Congreso fuera de Buenos-Aires. — Directorio de Álvarez Thomas. — Directorio de Balcarce..... 83
- LECCIÓN IX. — Operaciones del ejército por el norte. — Victoria del *Puesto del Marqués*. — Ocupación del Alto Perú. — Desastre de *Sipe-Sipe*. — Consecuencias de esta derrota. — Acción de Güemes en defensa del territorio. — Güemes apóstol popular..... 93
- LECCIÓN X. — Trabajos de Rivadavia y Belgrano en Europa. — Belgrano vuelve al Rio de la Plata. — Proyecto de monarquía incásica. — El Congreso de Tucumán. — Elección de Pueyrredón como director supremo. — Trabajos de García en Rio Janeiro. — Planes de García. Tagle en el ministerio los patrocina. — Significativa declaración de Belgrano en el Congreso de Tucumán. — Declaración de la Independencia. — El Congreso declara colores nacionales los de la bandera enarbolada por Belgrano..... 97

- LECCIÓN XI. — La invasión portuguesa en la Banda Oriental. — La opinión pública ante la invasión portuguesa. — Actitud del gobierno. — La prensa y la invasión. — Defensa del territorio de la Banda Oriental. — Los portugueses ocupan á Montevideo. — Trabajos de San Martín en Mendoza. — La reconquista de Chile. — El pasaje de los Andes. — Dificultades de esta operación. — Espléndida ejecución. — La victoria de Chacabuco. — Santiago de Chile en poder del ejército de los Andes. — San Martín no acepta el gobierno de Chile. — San Martín en Buenos-Aires. — Modestia y grandeza del héroe..... 103
- LECCIÓN XII. — La guerra civil en el litoral. — Gobierno de Pueyrredón. — Plan político que desarrolla. — El reglamento provisorio. — Campaña del Sur en Chile. — Desastre de Talcahuano. — Sorpresa de Cancha Rayada. — Victoria de Maipo. — Artigas y la defensa de la Banda Oriental. — Güemes y la defensa de Salta. — Magnánima actitud de San Martín. — Mediación de Chile en la guerra civil; es rechazada..... 113
- LECCIÓN XIII. — Constitución de 1819. — Los proyectos monárquicos. — El príncipe de Luca. — Caída del director Pueyrredón. — El director Rondeau. — La guerra civil en Santa-Fe. — Importancia del Congreso. — Los caudillos del litoral vencen al director supremo.—Batalla de Cepeda. 125
- LECCIÓN XIV. — La acción externa de la revolución argentina. — La expedición libertadora del Perú. — Victorias navales de Chile. — El general San Martín vence las últimas dificultades que encuentra su empresa. — La expedición se da á la vela. — Desembarque en la bahía de Paracas. — Sublevación en el Perú. — San Martín opera hábilmente. — Padecimientos del ejército. — Entrada triunfal en Lima. — San Martín proclamado protector del Perú. — San Martín nombra sus ministros. — San Martín corre á encontrarse con Bolívar. — Conferencia de Guayaquil. — Papel que estos dos hombres desempeñan en la revolución de la Independencia Sud-Americana. — Resolución irrevocable de San Martín. — San Martín convoca un Congreso. — San Martín resigna el mando. — San Martín ante sus contemporáneos. — San Martín ante la posteridad..... 131
- LECCIÓN XV. — Caída del Directorio y disolución del Con-

greso. — El tratado del Pilar. — Crisis de 1820. — Creación de los gobiernos provinciales. — Luchas en el litoral. — El Congreso de Córdoba. — Fracaso de éste. — Situación general del país.....	139
LECCIÓN XVI. — La administración de Rodríguez en Buenos-Aires. — Rivadavia. — Nueva política. — Tratado cuadrilátero. — La provincia Oriental en poder de los portugueses. — Su recuperación es causa nacional. — Misión del doctor Valentín Gómez. — Reformas de Rivadavia. — Acción civilizadora de Rivadavia.....	145
LECCIÓN XVII. — Gobierno de Las Heras. — Sus primeros actos. — Rivadavia Presidente de la República. — Capitalización de Buenos-Aires. — Supresión de la provincia de Buenos-Aires. — Unitarios y federales. — Los treinta y tres. — Declaratoria de la Florida. — El Congreso y la Provincia Oriental. — Guerra con el Brasil. — La lucha marítima. — Victoria de Ituzaingó. — Mediación del gobierno inglés. — Misión de García en Rio Janeiro. — García entrega al Brasil la Banda Oriental. — La opinión pública se pronuncia contra el negociador. — Caída de Rivadavia.....	153
LECCIÓN XVIII. — El Congreso elige á Vicente López como sucesor de Rivadavia. — Renuncia de López y disolución del Congreso. — Restablecimiento de la Provincia de Buenos-Aires. — Dorrego es elegido gobernador. — Terminación de la guerra con el Brasil. — Dorrego y la oposición. — Regresa á Buenos-Aires el ejército nacional. — Motín del 1º de diciembre. — Derrota y fusilamiento de Dorrego. — Rosas en campaña. — La guerra á muerte. — Conmoción en toda la República. — Paz en el interior. — Rosas gobernador de la provincia de Buenos-Aires.....	159
LECCIÓN XIX. — Primera administración de Rosas. — La emigración. — La campaña del desierto. — Gobiernos que suceden á Rosas. — Rosas nuevamente en el gobierno. — Los federales doctrinarios. — Cuestiones con la Francia. — La reacción contra Rosas. — Lavalle. — Mal éxito de la Revolución de 1839. — Matanzas en las calles de Buenos-Aires. — La Mazhorca. — Levantamiento de las provincias del norte. — Batalla del Quebracho Herrado. — Tratado de Mackau. — Rosas consolidado en el Gobierno. — La tiranía.	167
LECCIÓN XX. — Montevideo, baluarte de la libertad en el	

Río de la Plata. — Unitarios y federales doctrinarios. — Las intervenciones extranjeras. — La emigración argentina en América. — Echeverría; sus obras; su propaganda política. — Confraternidad de orientales y argentinos en las luchas contra Rosas. — Espectabilidad de Montevideo en esta lucha.....	173
LECCIÓN XXI. — Pronunciamento de Urquiza. — Alianza con el Brasil y el gobierno de la defensa de Montevideo. — La escuadra brasilera en las aguas del Paraná. — El paso del Tonelero. — Urquiza atraviesa el Paraná. — Batalla de Caseros. — Caída de Rosas.....	179
LECCIÓN XXII. — Situación del país al tiempo de la caída de Rosas. — El acuerdo de San Nicolás. — Urquiza director provisorio. — La Revolución del 11 de septiembre. — La guerra civil. — Urquiza celebra un tratado con Francia é Inglaterra sobre la libre navegación de los ríos. — Reunión del Congreso en Santa Fé. — La constitución. — Presidencia de Urquiza. — Organización de las Provincias. — Los derechos diferenciales. — Los separatistas en Buenos-Aires. — La guerra civil se enciende nuevamente. — Batalla de Cepeda. — El tratado de San José de Flores. — La Convención. — Derqui presidente. — Asesinato de Virasoro. — Los diputados de Buenos-Aires son rechazados en el Congreso. — La batalla de Pavón. — Consecuencias de este suceso. — El general Mitre es encargado de los negocios generales.....	181
LECCIÓN XXIII. — El general Mitre es electo Presidente. — Su administración. — Guerra con el Paraguay. — Presidencia de Sarmiento. — Su administración. — Presidencia del Dr. Avellaneda. — Revolución de septiembre. — Conquista del desierto. — Revolución de junio. — Capitalización de Buenos-Aires. — Presidencia del general Boca.....	191
LECCIÓN XXIV. — Estado actual del país. — Administración. — Población. — Vías de comunicación. — Riqueza del país. — Prospectos halagüenos.....	197









EN VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA

- Cossón.** — Pequeña Geografía.
 — Nociones de Geografía.
 — Curso gradual de Geografía.
 — Trazos selectos de Literatura. 4 tomos.
- Larguier.** — Compendio de Aritmética.
- Fregeiro.** — Lecciones de Historia Universal, 2 tomos.
- Martinez.** — Geometría plana y Trigonometría, 2 tomos.
- Caprile.** — El Rudimentalista.
- Bausch.** — Elementos de Historia Universal en Abreviado y Nacional en el Año de la Patria.
- Academia.** — Epítome de Gramática Castellana.
- Rriot.** — Topografía.
 — Cosmografía.
- Pichot.** — Cosmografía.
- Cadrén.** — Trigonometría.
- Levelebert.** — Historia Natural.
 — Física.
 — Química.
- Cartier.** — Aritmética.
- Caruán.** — Aritmética.
- Valin y Herullo.** — Matemáticas.
- Ganot.** — Física.
- Deschanel.** — Física.
- Wurtz.** — Química.
- Troost.** — Química.
- Ducoudray.** — Historia Contemporánea.
 — Historia general.
- Delafosse.** — Historia Natural.
- Seignobos.** — Historia de la Civilización.
- Milne Edwards.** — Zoología.